

CICLO DE DIÁLOGOS

IVIE - FUNDACIÓ ERNEST LLUCH

DIÁLOGOS

*5 DIÁLOGOS SOBRE
'DESIGUALDADES
Y DEMOCRACIA'
en València*

Ernest Lluch

FUNDACIÓ
ERNEST LLUCH

Ivie



Edició: Jordi Ferrer Fontanet, Ferriol Sòria Ortiz, Pilar Chorén.

© del texto: sus autores, Fundación Ernest Lluch e Ivie

© de las imágenes: sus autores, Fundación Ernest Lluch e Ivie

© de la cubierta: Ec.Lluch. Comunicació Gràfica e Ivie

Primera edició: junio de 2019

DOI: http://dx.medra.org/10.12842/FELL_DIALOGOS_2019



ÍNDICE

07

PRÓLOGO

Joan Majó • Francisco Pérez

11

INTRODUCCIÓN

Pilar Chorén • Ferriol Sòria

15

DIÁLOGO 1

DESIGUALDAD, DISTRIBUCIÓN Y PREDISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA: ¿SE NECESITA UN NUEVO CONTRATO SOCIAL?

Antón Costas • José Fernández Albertos

LOS (IN)SOPORTABLES UMBRALES DE DESIGUALDAD DE LAS DEMOCRACIAS LIBERALES 18

¿REDISTRIBUCIÓN O PREDISTRIBUCIÓN? 29

41

DIÁLOGO 2

¿ES MÁS IGUALITARIA LA SOCIEDAD DIGITAL?

Jorge Barrero • Helena Herrero

PROGRESO, TECNOLOGÍA Y DESIGUALDAD 44

VELOCIDAD, ADAPTACIÓN Y RESKILLING 47

ROBOTIZACIÓN Y RESPONSABILIDAD 51

EL ROL DE LA MUJER Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS 53

POLÍTICAS PÚBLICAS PARA AYUDAR AL CAMBIO TECNOLÓGICO Y

CUBRIR SUS RIESGOS 54

TENER UN PLAN PARA EL FUTURO DIGITAL 58

REGULACIÓN: ENSAYO Y BEST PRACTICES 60

NEUTRALIDAD DE LA TECNOLOGÍA, ÉTICA Y ESCENARIOS 63

67

DIÁLOGO 3

LA DESIGUALDAD EN PERSPECTIVA DE GÉNERO

Cristina Gallach • Lina Gálvez

IDAS Y VENIDAS EN EL AVANCE DE DERECHOS, VISIBILIDAD Y VOZ DE LAS MUJERES EN EL MUNDO GLOBAL	70
DEL DESPERTAR CONTRA LA DESIGUALDAD DE GÉNERO AL LEGISLAR PARA REDUCIR LAS BRECHAS EXISTENTES	79

91

DIÁLOGO 4

LOS RETOS DEL MERCADO DE TRABAJO: DESIGUALDAD LABORAL Y POBREZA

Sara de la Rica • Aitor Lacuesta

CONTEXTO: DESIGUALDAD E IGUALDAD DE OPORTUNIDADES	94
REFORMAS EN LOS CONTRATOS LABORALES	99
POLÍTICAS ACTIVAS DE OCUPACIÓN	102
SALARIO MÍNIMO Y RENTA UNIVERSAL	106
CAMBIO TECNOLÓGICO	110

115

DIÁLOGO 5

LA EUROPA PERPLEJA: DEMOCRACIA IMPERFECTA Y MODELO SOCIAL EUROPEO, A REVISIÓN

Joaquín Almunia • Daniel Innerarity

PERPLEJIDADES: EUROPEAS Y/O GLOBALES	118
LA LÓGICA Y LA LEGITIMACIÓN DEL PROYECTO EUROPEO	122
EUROPA, LO COMÚN Y LO NACIONAL: EL CASO DEL BREXIT Y -EXITS	130
LA POLÍTICA DE INMIGRACIÓN: UN CASO PARADIGMÁTICO	135
HACIA DEMOCRACIAS INTRUSIVAS: VISIONES DE FUTURO DE LA UE	137



PRÓLOGO

Joan Majó • Presidente de la Fundació Ernest Lluch

Francisco Pérez • Director de investigación del Ivie

En 2018, la Fundació Ernest Lluch y el Ivie acordaron aunar esfuerzos e inquietudes para poner en marcha una colaboración en la ciudad de València que respondiera al interés de ambas instituciones por contribuir a la reflexión sobre los grandes problemas socioeconómicos actuales, inspirándose en la memoria del profesor Lluch. Este libro resume el resultado de esa primera experiencia conjunta, desarrollada en el otoño del pasado año mediante un ciclo de diálogos sobre las relaciones entre las distintas dimensiones de la desigualdad y el funcionamiento de la democracia. La buena acogida dispensada a la actividad en su primera edición ha animado a ambas instituciones a darle continuidad al proyecto en 2019, programando un segundo ciclo de diálogos que esperamos se repita en años posteriores.

La Fundació Ernest Lluch nació con el objetivo de mantener viva la memoria de Ernest Lluch, su pensamiento y su obra, así como fomentar el diálogo entre los ciudadanos de Cataluña, España y Europa para una mejora de la calidad de la democracia y la cohesión social en nuestro país. La forma de mantener viva su memoria es que su pensamiento sirva en el presente y para construir un mejor futuro, mediante el análisis de los problemas actuales a través de la reflexión, y de un intercambio reposado de ideas y perspectivas en el que se enriquecen los que hablan, pero también los que escuchan.

La Fundació tiene presente que el profesor Lluch se vinculó a muchos territorios, y por esta razón viene prestando toda la atención posible a mantener su legado en todos ellos. València fue un lugar destacado en esa cadena de vínculos, especialmente la Universitat de València. En ella dejó una huella muy profunda entre muchos de sus alumnos, que luego se convirtieron en profesores y entre los que se cuentan algunos de los investigadores que hoy forman parte del Ivie y del claustro de esa misma Universidad.

El Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) es un centro dedicado al desarrollo y la promoción de la investigación económica a nivel nacional e internacional, que contempla entre sus fines la generación y difusión de conocimientos para facilitar la toma de decisiones de los agentes económicos y sociales. Persigue esos objetivos a través de la realización de sus trabajos y mediante un esfuerzo por hacer partícipe a la sociedad de los resultados de los mismos, por distintos medios. Además de la organización de jornadas y reuniones científicas, con esa finalidad de hacer fluir las ideas sus especialistas mantienen una presencia activa en los debates sobre los problemas sociales y económicos actuales, realizando aportaciones públicas regulares para la mejor comprensión de nuestro entorno y el desarrollo de iniciativas orientadas a la sostenibilidad y actualización del estado de bienestar.

Para comenzar su colaboración, ambas instituciones decidieron actualizar en clave valenciana el proyecto central de la Fundació Ernest Lluch, Diálogos para la calidad democrática. El diálogo es un concepto que se asocia al legado humanista de Ernest Lluch, al tiempo que se convierte en un valor indispensable para el entendimiento entre personas y pueblos. La vocación de este proyecto es ser fiel al lema kantiano que el profesor Ernest Lluch escogió en su periodo de rector de la UIMP, Sapere Aude, atrevete a pensar, y que recoge el collage de homenaje a Lluch situado a la entrada del Ivie. Según el mismo, nada se da por hecho y todo es posible; como en el diálogo, entendido como estímulo y como atrevimiento, por lo que supone de instrumento inteligente para la resolución de conflictos, discrepancias o desencuentros atávicos.

El diálogo como esencia de la democracia pura, del conocimiento de las razones del otro, de la pulsión no beligerante del hombre, requiere también una metodología adecuada para practicarlo. Por eso, los diálogos que promueve desde hace años la Fundació Ernest Lluch se proponen como encuentros abiertos, con un formato sin intermediarios ni moderadores, en los que se invita a dialogar a personas relevantes del mundo académico, político, social y económico, con perfiles profesionales dispares pero predispuestas al intercambio de ideas y puntos de vista. Esta metodología es ampliamente compartida por el Ivie, pues en el desarrollo de sus trabajos de investigación ha puesto siempre en el eje de su actividad el contacto de las instituciones con los especialistas, con el fin de mejorar el enfoque y los resultados de las investigaciones y promover su difusión para contribuir a la reflexión colectiva sobre temas de interés general.

La sociedad actual es muy propensa a las valoraciones y afirmaciones sintéticas que caben en un tuit o un titular, pero necesita espacios para la reflexión reposada y rigurosa. Necesitamos escucharnos, a ser posible, sin prejuicios, y también necesitamos ocasiones y espacios para hacer posible la escucha. En suma, necesitamos propiciar las experiencias de diálogo sobre los temas relevantes y controvertidos, y ese es el objetivo que persiguen conjuntamente el Ivie y la Fundació Ernest Lluch con esta colaboración. Y, entre los temas que nos preocupan, uno sin duda relevante es el futuro de las desigualdades, tanto económicas como sociales o tecnológicas; y, como consecuencia de lo anterior, otra de nuestras preocupaciones compartidas es que esta desigualdad pueda tener un potente impacto negativo sobre la democracia en España, en Europa y en el mundo.

Este proyecto conjunto de la Fundació Ernest Lluch y el Ivie aspira a convertirse en puente y punto de encuentro entre diferentes sensibilidades y expresiones de la diversidad social, económica y nacional de los ciudadanos de España y Europa, sin la pretensión de resolver nada

ni plantear un solo escenario deseado. También quiere ser puente entre dichas sensibilidades y la sociedad valenciana, cuya diversidad de perfiles quedó reflejada en la composición de asistentes a los diálogos de 2018. Estamos convencidos que la experiencia del ciclo de 2018 es un buen punto de partida para una relación que esperamos se prolongue muchos años. Para seguir dando pasos en esa dirección, este año que ofrecen el Ivie y la Fundació Ernest Lluch para facilitar la discusión de ideas propias y ajenas en libertad, se propone analizar en su segunda edición, en el otoño de 2019, otro enorme desafío: el que representan las migraciones para el mundo y, en especial, para una Europa que parece dudar entre abrirse o replegarse sobre sí misma.



INTRODUCCIÓN

Pilar Chorén • Directora gerente del Ivie

Ferriol Soria • Director de la Fundació Ernest Lluch

El diálogo se distingue, respecto a otras formas de comunicación o interlocución humana, por la exposición abierta de ideas y afectos entre dos o más personas en pie de igualdad. Y también en que concluye forzosamente con el conocimiento e incorporación de las razones del otro a nuestro punto de vista. Así, el diálogo constituye un instrumento de máximo interés público y, al mismo tiempo, aporta un gran valor añadido a los diferentes problemas y retos que nuestra sociedad tiene hoy planteados.

Con estas premisas, el ciclo de cinco Diálogos promovido por la Fundació Ernest Lluch y el Ivie en 2018, *Desigualdades y Democracia*, ha buscado aportar y compartir reflexiones que ayuden a comprender las relaciones existentes entre democracia y desigualdad en el escenario actual, así como sus implicaciones para el progreso económico y social. La finalidad ha sido, por tanto, poner sobre la mesa los problemas que se desprenden de los múltiples cambios recientes como la globalización, el progreso tecnológico o la digitalización que están generando enormes oportunidades pero, también, creciente niveles de desigualdad entre países y dentro de los países, y de desafección de partes importantes de la ciudadanía hacia los mecanismos tradicionales de representación política y redistribución económica.

Asimismo, se ha querido contrastar de dónde venimos y entender qué ha sucedido con una evolución que se creía progresiva y lineal pero se ha revelado disruptiva, haciendo más difícil saber hacia dónde vamos. Identificar las claves del cambio en un contexto de rapidísima y creciente profundización tecnológica -que bajo una apariencia de neutralidad instrumental puede conllevar un aumento todavía mayor de las desigualdades- requiere prestar atención a diversos ejes, todos ellos relevantes.

Las cinco sesiones han atendido a cinco dimensiones fundamentales del binomio Democracia-Desigualdad: la distribución de la riqueza y el nuevo contrato social; las relaciones entre tecnología, oportunidades y desigualdad; la relación entre desigualdad y mercado de trabajo; el contraste entre las desigualdades por razón de género y la creciente exigencia de participación de la mujer; y las dificultades que atraviesa el modelo social europeo, sus posibles vías de revisión y la recuperación del interés por el proyecto europeo. Los cinco diálogos han estado protagonizados por diez especialistas de primer nivel, gracias a los cuales la iniciativa ha alcanzado estándares de excelencia perseguidos.

El ciclo arranca con un primer diálogo bajo el título *Desigualdad, distribución y predistribución de la riqueza: ¿se necesita un nuevo contrato social?*, entre el Catedrático de Política Económica de la Universitat de Barcelona y presidente de la Fundació Cercle d'Economia, Antón Costas, y el investigador permanente en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC, José Fernández Albertos, que han evaluado la efectividad del papel redistributivo del Estado, cómo actuar ante la desigualdad en un mundo globalizado o el efecto de las desigualdades sobre el comportamiento político.

El segundo diálogo pone el foco en los efectos de la digitalización sobre la desigualdad ¿Es más igualitaria la sociedad digital?, contando con Helena Herrero, Presidente y Consejera Delegada de HP para España y Portugal que, junto al experto en transferencia tecnológica y Director General de la Fundación Cotec, Jorge Barrero, han desgranado los aspectos más relevantes de la digitalización para la polarización del mercado de trabajo o los retos del sistema educativo.

La desigualdad en perspectiva de género es el tema del tercer diálogo, cuyas protagonistas, dos mujeres, Cristina Gallach, alta comisionada para la agenda 2030 y Lina Gálvez, Catedrática de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, nos conquistaron con su debate poniendo de relieve las múltiples dificultades a las que se enfrenta la mujer en planos muy distintos (educación, ciencia, mercado laboral, juventud, redes sociales, empresas, familia etc.), a pesar de que se han producido avances innegables en los últimos cuarenta años.

El cuarto diálogo se centra en Los retos del mercado de trabajo: desigualdad laboral y pobreza, un tema especialmente relevante en España, pues registra las tasas de desempleo más altas de Europa, y fue abordado por Sara de la Rica Catedrática de Economía, Universidad del País Vasco e impulsora de ISEAK, y Aitor Lacuesta, Jefe de la División de análisis estructural del Banco de España. Ambos analizaron los importantes problemas de desigualdad, pobreza y exclusión social a los que se enfrentan miles de trabajadores a pesar de tener un empleo, las causas de esta precariedad laboral y las fórmulas que podrían contribuir a paliar esta situación.

Finalmente, el ciclo se cierra con el diálogo que protagonizaron el distinguido filósofo Daniel Innerarity junto al experimentado ex Ministro y Comisario europeo Joaquín Almunia, bajo el título La Europa Perpleja, democracia imperfecta y modelo social europeo, a revisión. Hicieron balance del papel político y económico de la UE, que en ocasiones se reconoce incapaz de actuar ante los retos globales desde posiciones coordinadas y observa fuertes tensiones entre sus Estados miembros, lo que debilita la salud democrática de la Unión y la ilusión por este proyecto.

Desde estas páginas, la Fundació Ernest Lluch y el Ivie reiteran su agradecimiento a todos los participantes -Antón Costas, José F. Albertos, Helena Herrero, Jorge Barrero, Lina Gálvez, Cristina Gallach, Aitor Lacuesta, Sara de la Rica, Joaquín Almunia y Daniel Innerarity- por su exquisita disposición, generosidad, cercanía y, especialmente, por sus inteligentes aportaciones.



DIÁLOGO 1
DESIGUALDAD, DISTRIBUCIÓN Y
PREDISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA:
¿SE NECESITA UN NUEVO CONTRATO SOCIAL?

Antón Costas • José Fernández Albertos

ANTÓN COSTAS



**CATEDRÁTICO DE POLÍTICA
ECONÓMICA DE LA UNIVERSITAT DE
BARCELONA Y PRESIDENTE DE LA
FUNDACIÓN CERCLE D'ECONOMIA**

Vigo, 1949. Ingeniero técnico industrial (1972) y Licenciado en Economía (1977) se doctoró en Economía (Barcelona, 1982) con una tesis doctoral sobre el pensamiento y la política económica liberal del siglo XIX, dirigida por los profesores Fabián Estapé y Ernest Lluch. Su interés académico y sus publicaciones se centran especialmente en el estudio de los procesos de formación de políticas públicas, analizando el papel que juegan las ideas, los intereses y las instituciones en estos procesos. Autor de varios libros y artículos de opinión ha colaborado con diversas entidades y medios de comunicación. Es columnista de los diarios "El País", "La Vanguardia" y "El Periódico". Entre sus últimos libros encontramos: *El final del desconcierto* (Península, 2017), *La nueva piel del capitalismo* (Galaxia Gutenberg, 2016); *La torre de la arrogancia. Políticas y mercados después de la tormenta* (Ariel, 2011) y *La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá* (2010). Ha ocupado diversos cargos académicos y ha presidido o formado parte de numerosas comisiones de expertos para asesorar a gobiernos y corporaciones sobre problemas económicos y políticas públicas. Fue presidente del Consejo de ENDESA en Cataluña y del Círculo de Economía (2013-2016).

JOSÉ FERNÁNDEZ ALBERTOS



**INVESTIGADOR PERMANENTE EN
EL INSTITUTO DE POLÍTICAS Y
BIENES PÚBLICOS DEL CSIC. DOCTOR
EN CIENCIA POLÍTICA POR LA
UNIVERSIDAD DE HARVARD. MIEMBRO
DEL INSTITUTO JUAN MARCH**

Madrid, 1975. Investigador permanente en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC. Es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Harvard (2007), máster (2002) por el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March, del que es doctor miembro (2007), licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración (1998) y Diploma de Estudios Avanzados (2002) por la Universidad Complutense de Madrid. Su campo de investigación se ubica en la intersección de las áreas de economía política comparada, economía política internacional y política comparada. Ha sido profesor e investigador visitante en distintas universidades y ha formado parte de varios proyectos de investigación nacionales e internacionales. Sus trabajos académicos han sido publicados en revistas internacionales como *Comparative Political Studies*, *Economic Letters* o *Annual Review of Political Science*, entre otras. Escribe con asiduidad en el blog Piedras de Papel, en el medio digital eldiario.es, y su último libro es *Anti-Sistema. Desigualdad económica y precariado político* (La Catarata, 2018).

- **Antón Costas:** Quiero hacer dos agradecimientos iniciales. El primero, la Fundación Ernest Lluch por invitarme a participar en este diálogo, una actividad que la Fundación viene desarrollando, por cierto, como mucho acierto. El segundo, al Ivie, y lo quiero hacer de forma muy explícita, porque tengo una alta consideración para la labor de investigación y divulgación que desarrolla. Es uno de los centros de investigación en economía aplicada más serios y rigurosos, no sólo en España sino en Europa. De hecho, en mi intervención me voy a apoyar en algunas de las investigaciones del Ivie sobre la evolución de la desigualdad.

Déjenme también decir otra cosa en relación con este acto y, en un sentido más general, con la labor que desarrolla la Fundación Ernest Lluch y el Ivie al organizar estos diálogos. A mi juicio, para que las políticas públicas y empresariales puedan afrontar el problema de la desigualdad es necesario que se produzca antes un giro en el debate público sobre la desigualdad en el seno de la sociedad. No podemos esperar que haya un cambio fuerte e intenso en las políticas sobre la desigualdad si antes no se crea un clima de ideas favorables a ese cambio. Por lo tanto, iniciativas como estos diálogos que contribuyan a formar nuevas corrientes de opinión favorables a ese cambio son importantes.

Los (in)soportables umbrales de desigualdad de las democracias liberales

- **José Fernández-Albertos:** Tenemos tantos temas que tratar que darían para hablar un curso entero, pero querríamos empezar desde lo más básico que es plantear por qué es importante hablar de la desigualdad. Si uno mira el interés que los economistas, politólogos y analistas dan a la desigualdad en los últimos quince años —comparado con lo que hacían en las últimas dos o tres décadas— vemos que hay una explosión de la preocupación por cuestiones que, aunque siempre habían estado en la agenda de los investigadores y científicos sociales, no habían ocupado el centro de sus disciplinas. Una de las razones es el libro de Piketty. Otra, la acumulación de evidencia sobre los cambios en la distribución de ingresos. Por eso está bien que nos preguntemos ¿qué hay en la desigualdad?, ¿por qué es importante?, ¿por qué nos preocupa la desigualdad? y ¿por qué dirías tú, Antón, que es la principal razón para preocuparse o mejor aún, para corregirla?
- **Antón Costas:** Tomando el título de esta conversación —desigualdad y democracia—, la desigualdad me preocupa porque una extrema

desigualdad asesina la democracia. No es posible el funcionamiento de una democracia liberal, una democracia parlamentaria representativa, en una sociedad con niveles de desigualdad extrema como estamos viendo. Por eso no comprendo porque nos sorprende tanto el creciente apoyo electoral a formaciones políticas iliberales y contrarias a la democracia representativa. Hay otros motivos por los cuales también me preocupa la desigualdad, que tienen relación con el buen funcionamiento de la economía de mercado, con el capitalismo competitivo. Pienso que la desigualdad extrema asesina también al buen capitalismo. Hace años, cuando comenzaba a mostrar en mis artículos mi preocupación por la desigualdad, pero aún no era un problema que estuviese, no ya sólo en la agenda política, sino tampoco en el debate público, di una conferencia en Madrid sobre la desigualdad, en una institución de carácter empresarial. En el coloquio, un conocido directivo, buen amigo, va y me dice: “¿Antón, por qué te preocupa tanto la desigualdad?” Y siguió: “¿qué tienes contra la riqueza de tu paisano Amancio Ortega?”, el propietario de Inditex. Esa pregunta tenía una cierta carga, porque, en definitiva, venía a sugerir que la desigualdad puede ser buena para el funcionamiento de la economía de mercado. Puede actuar como un incentivo para la creación de riqueza.

Como economista podría mencionar unas cuantas razones que pueden justificar la bondad de ciertos niveles de desigualdad, pero no conozco ningún motivo para justificar los actuales niveles. Como economista soy partidario de un sistema de organización de la economía basada en lo que llamamos sistema de mercado, o economía social de mercado. Pero distingo entre sistema de mercado y capitalismo. En general, las distintas formas de capitalismo que vemos en nuestras sociedades son manifestaciones patológicas de ese sistema de mercado. Utilizando un lenguaje coloquial, se podría decir que el capitalismo es como el colesterol, lo hay del bueno y del malo. De entre todas esas formas patológicas, soy partidario de lo que podríamos llamar capitalismo competitivo e inclusivo. O, con una expresión más habitual, de la economía social de mercado. A mí, en principio, me gusta el capitalismo competitivo porque creo que tiene una capacidad de generar riqueza y bienestar como ningún otro modelo económico, y cuando ha tenido al lado un Estado social adecuado, esa mezcla de capitalismo competitivo y Estado social logra repartir la renta, la riqueza y el bienestar de forma socialmente tolerable. Pero la extrema desigualdad asesina al capitalismo inclusivo.

Los partidarios del capitalismo y del sistema de libre empresa tienen que saber que el núcleo moral que legitima ese sistema económico es su capacidad para ofrecer oportunidades a todos, especialmente a aquellos que más lo necesitan. Cuando falla en lograr esa igualdad

de oportunidades y la desigualdad se hace intolerable, ese sistema pierde legitimidad social y, tarde o temprano, comenzará a perder apoyo político. Como resultado, la desigualdad impide la existencia de una sociedad decente. Eso es lo que ocurre cuando el 30% de la población, como es el caso actual, vive en una situación de pobreza de recursos y de marginalidad y, en algunos casos, de pobreza absoluta. Por lo tanto, la desigualdad, por estos tres argumentos creo que es algo que debería estar como el principal problema en el debate público de nuestras sociedades y en las agendas políticas.

- **José Fernández-Albertos:** Yo voy a discrepar contigo —aviso que me ha dicho Antón que teníamos que discrepar un poco para dar así un poco de interés al debate— no en el fondo de tu argumento, puesto que yo estoy también preocupado por la desigualdad, si no en esta incompatibilidad intrínseca entre la desigualdad tanto con la democracia como con el capitalismo.

Estoy de acuerdo en que las desigualdades crean problemas para el funcionamiento óptimo de nuestros sistemas políticos, así como para el sistema económico. Pero sí creo que deberíamos ser un poco escépticos respecto a la idea de que unos niveles muy altos de desigualdad son inherentemente incompatibles con el funcionamiento de una democracia liberal. Sabemos de democracias que no están directamente amenazadas, como India, EE. UU. o Brasil (esperemos), que llevan muchas décadas con niveles altísimos de desigualdad y que han ido sido capaces de lidiar con ello. No podemos decir que han quebrado, sino más bien han convivido con niveles de desigualdad altísimos y además no los han reducido con el tiempo. Y esto, más que hacernos más despreocupados sobre la desigualdad, lo que nos debería hacer es lo contrario: acabar con la creencia de que nuestros sistemas tienen unas válvulas que las hacen inmunes a las desigualdades extremas. Es una idea un poco equivocada. Nuestras democracias pueden convivir con niveles muy altos de desigualdad y no deberíamos pensar que vayan a colapsar automáticamente por el hecho de que haya un 20% o un 30% de pobres. Tenemos democracias que viven excluyendo a un parte muy importante de la población del proceso político: porque no están vinculados en partidos políticos, porque tienen dificultades para acceder al voto, porque tienen que registrarse y el acto de registrarse para votar es complicado, porque no creen en el sistema político, y las democracias “conviven” perfectamente con todo ello. Las democracias pueden sobrevivir perfectamente con mucha desigualdad. Y esto es algo que nos debería preocupar. Y no tenemos una válvula de alerta que nos indica el punto justo cuando el mercado deja de autorregularse. Por eso las desigualdades tienden a perpetuarse y pueden convivir con nuestro sistema político y con el capitalismo.

Pero es verdad que la desigualdad sí altera la forma en la que cooperamos entre nosotros, en la que convivimos, en la que llegamos a acuerdos, en como nuestras democracias operan a la hora de recoger las voluntades de la gente y convertirlas en decisiones colectivas. Y voy a citar solo dos ejemplos. Para el primero usaré una metáfora que tengo un poco de cabecera que lo muestra, creo, bastante bien. Si en un edificio, la comunidad de vecinos decide tomar decisiones sobre cómo se ha de limpiar el portal y todos los vecinos tienen el mismo tipo de casa, resultará relativamente sencillo establecer cuál será la contribución de cada vecino para esa limpieza del portal. Pero si las casas son muy diferentes, si uno tiene una casa muy grande y otro muy pequeña, otro tiene dos pisos y otro un comedor enorme, pues habrá diferentes criterios de justicia que podemos usar a la hora de tomar decisiones colectivas, y será más difícil acordar cómo limpiamos el portal. Unos preferirán que todos pongan lo mismo porque todos se beneficiarán por igual. Otros dirán que se pague según uso. Otros según el tamaño de la vivienda. Es decir, a mayor desigualdad es más difícil ponernos de acuerdo colectivamente.

En una época en la que todos estamos viendo que necesitamos políticas ambiciosas y que sean capaces de corregir los nuevos retos de la robotización, de la automatización, de la globalización, de cambiar la naturaleza de las políticas públicas, que estaban pensadas para un tipo de familia, de sociedad, de economía que ya no existe, y que necesitamos reconvertirlas para satisfacer las necesidades de



una sociedad diferente, es importante recordar que a mayor desigualdad, mayores dificultades de entendimiento. Yo sí creo que este es un problema actual, que tenemos ahora. Nuestras sociedades han estado siempre transformadas de manera muy rápida por muchos *shocks*, por la globalización, por los cambios en las formas de vida, por las nuevas tecnologías, etc. Estas sociedades exigen cosas y respuestas nuevas de sus sistemas políticos y estos sistemas políticos a la hora de transformar lo que tenemos en nuevas políticas se encuentran con muchos problemas, porque es muy difícil ponerse de acuerdo en cuáles son las cosas que se tienen que preservar y cuáles las que podemos eliminar.

Y mi experiencia es que si uno mira qué países son los más exitosos a la hora de revisar sus políticas, de rehacer, de reformar sus economías respondiendo a las necesidades de cada momento, son sociedades más igualitarias, sociedades en las que es más fácil ponerse de acuerdo en cuáles son las medidas óptimas a tomar. Entonces yo creo que debemos preocuparnos de la desigualdad, no tanto porque vaya a arruinar nuestras democracias, sino por el deterioro de éstas, porque nuestras democracias seguramente se convertirán en democracias de peor calidad, en democracias que respondan a intereses de unos y no de otros, en democracias más sensibles a la corrupción. Hay estudios que muestran que existe una correlación notable entre niveles de desigualdad y niveles de corrupción en las democracias, no tanto en las dictaduras, lo cual nos puede hacer pensar en posibles hipótesis de qué es lo que hay detrás. Pero creo que la razón por la cual las desigualdades nos deben preocupar, además de razones morales por supuesto, es que hace que nuestras sociedades funcionen peor, que seamos más incapaces a la hora de dar respuestas colectivas a los retos que tenemos.

- **Antón Costas:** Está bien la cuestión que planteas. Es cierto que las democracias pueden convivir con niveles de desigualdad altos. Por eso yo, poniéndome la venda antes de que apareciese esta objeción a mi afirmación de que la desigualdad asesina la democracia, he hablado de extrema desigualdad. La desigualdad actual, especialmente en los países anglosajones, está ya al nivel alcanzado en los albores de la Primera Guerra Mundial. No es así en los países europeos continentales del centro y norte donde la desigualdad no ha aumentado durante la crisis y, en algunos casos, hasta ha disminuido ligeramente. Este diferente comportamiento de la desigualdad, en circunstancias económicas similares, entre centro-norte de Europa y el mundo anglosajón es un reflejo de que, como dije antes, hay diferentes tipos de capitalismo. Nosotros, los españoles, aunque somos europeos continentales, en cuestiones de desigualdad nos comportamos como anglosajones honorarios. Somos uno de los países de la UE donde más ha aumentado la desigualdad y la pobreza en la última década.

Puede ser de interés recordar la evolución de la desigualdad en los últimos cien años. Alcanzó sus niveles más elevados en los albores de la Primera Guerra Mundial. Pues después de la gran depresión y de la II Guerra Mundial esa extrema desigualdad —ustedes están viendo el gráfico desde aquí— baja. Esa desigualdad, que vino de la mano de la primera industrialización y la primera globalización de finales del XIX, tuvo mucho que ver tanto con las dos guerras como con el mal funcionamiento de la economía, especialmente durante la Gran Depresión de los años treinta. Durante esos años se llevaron a cabo muchos experimentos de políticas sociales y económicas para sacar a la economía de la depresión. Y, a la vez, en esos mismos años el pensamiento macroeconómico se renovó profundamente para dar una explicación de por qué tenían lugar las recesiones y las etapas de desempleo masivo y ofrecer a los gobiernos nuevos instrumentos de política económica con los que salir de la depresión y evitar situaciones similares en el futuro. En este terreno de la renovación del pensamiento político económico, como bien saben, la figura clave fue el gran economista británico de la primera mitad del siglo XX John Maynard Keynes. Su obra cumbre, *La teoría general del empleo, el interés y el dinero* se publicó en 1936, en plena depresión, y cambió radicalmente el pensamiento macroeconómico y la práctica de la política económica.

Los experimentos de política social y la renovación del pensamiento macroeconómico permitieron a la salida la Segunda Guerra construir un nuevo “contrato social”. Las izquierdas progresistas de la época —los partidos socialdemócratas y los grandes sindicatos de clase— aceptaron que el capitalismo regulado keynesiano podía ser un buen instrumento para la creación de riqueza pero, a cambio de legitimarlo, exigieron a los conservadores —los liberales y los cristianodemócratas— que, a su vez, apoyasen la creación de un nuevo Estado social que, mediante una nueva imposición progresiva sobre la renta y la riqueza y nuevos programas sociales, permitiese repartir mejor los frutos del crecimiento económico y hacer verdad el principio liberal de igualdad de oportunidades. Como consecuencia de ese nuevo sistema económico y político, la desigualdad comenzó a reducirse en los años treinta y cuarenta. Durante tres décadas, los llamados “Treinta Gloriosos”, la desigualdad permaneció en una especie de valle de relativa igualdad hasta los años setenta. A partir de esa década hasta hoy mismo las cosas viraron en redondo y, desde esos años, la desigualdad ha vuelto a aumentar hasta niveles iguales, insisto, similares a los de la Primera Guerra Mundial. Y mira, eso me preocupa porque ya no estamos hablando de cualquier tipo de desigualdad si no de una extrema desigualdad.

Pero tu pregunta, sí me lleva a plantear una cuestión relacionada. ¿Podemos encontrar en la historia de las sociedades democráticas

con elevados niveles de desigualdad algún umbral de desigualdad a partir del cual podamos decir que la democracia va a sufrir contratiempos? Si mediante investigación aplicada del tipo que hace el Ivie, pudiésemos identificar una señal de ese tipo, sería fantástico. Sería como los médicos que saben que a partir de ciertos umbrales de colesterol malo aumenta la probabilidad de tener ataques de corazón. O de los oncólogos con sus marcadores cancerígenos. Pero los economistas no tenemos esa posibilidad porque probablemente ese umbral no existe.

Otra forma de aproximarnos a las relaciones entre desigualdad y democracia es preguntarnos acerca de qué tipo y en qué circunstancias, la desigualdad importa a efectos de anticipar convulsiones políticas para la democracia. Porque es posible que la desigualdad de renta por sí sola no sea un buen marcador de aparición de convulsiones sociales y caos político, sino que esos efectos aparezcan cuando la desigualdad se combina con alguna otra circunstancia. España nos puede servir de laboratorio para intentar responder a esta cuestión. Yo no viví la inmediata postguerra pero recuerdo los años cincuenta y sesenta. Era una España muy desigual que, sin embargo, no tenía un nivel elevado de conflicto social. Naturalmente, no desconozco las secuelas sociales y políticas de la guerra civil. Pero yo veía a mis padres trabajar de sol a sol con la esperanza de que ese esfuerzo acabaría teniendo algún efecto para su bienestar y, especialmente, para el de sus hijos. Esa esperanza, por decirlo de un modo, 'sueño americano', contuvo el malestar con la desigualdad. La experiencia española de los años sesenta puede no ser decisiva para lo que quiero decir porque no se trataba de una democracia, pero la idea que sostengo es que una sociedad democrática pue-



de mantener niveles elevados de estabilidad política con niveles de desigualdad de renta o de riqueza, pero siempre y cuando haya en esa sociedad la esperanza de hacer verdad 'el sueño americano'. Mientras haya esta esperanza, esta especie de ilusión de igualdad de oportunidades, creo que una democracia puede soportar niveles elevados de desigualdad. El ejemplo podría ser la propia sociedad norteamericana. La conclusión de mi hipótesis sería que cuando coincidan niveles elevados de desigualdad en renta y pérdida de esta esperanza de mejora a través del esfuerzo, esa democracia va a tener muchos problemas. Y esto es lo que creo que está ocurriendo ahora.

Y acabo con una anécdota relativa a Ernest Lluch y que me permite hacer una última sugerencia sobre las relaciones entre desigualdad y democracia. Como saben algunos de ustedes, Ernest fue el tutor de mi tesis doctoral sobre el pensamiento y la política liberal del siglo XIX, de la que el profesor Estapé fue el director. Posteriormente, fui vicerrector durante el rectorado de Ernest en la UIMP. Cuando acabamos nuestro período de gobierno que establecía el estatuto de la UIMP, Ernest, un día, me dijo: "a nuestra edad, tú y yo ya no podemos marcharnos por ahí de años sabáticos". Lo que se me ocurrió decirle en el primer momento fue, "hombre, Ernest, será a tu edad, que la mía es un poco menor", pero no se lo dije y esperé a que continuase. "En cambio, me dijo, podemos hacer turismo académico. Todos los años nos iremos unas semanas de turismo universitario a visitar universidades en las que estuviese alguna persona conocida". El primer viaje lo hicimos a Boston y a Princeton para ver algunos amigos que teníamos en Harvard y en la universidad de Boston y, especialmente, para estar unos días con Albert Otto Hirschman, al que la UIMP había concedido el doctorado Honoris Causa, y conocer el Instituto de Estudios Avanzados, donde Ernest ya había estado durante una breve estancia. ¿Por qué les cuento esta anécdota? Porque Hirschman sostiene una hipótesis muy sugestiva, como ocurre con otras muchas, sobre las relaciones entre desigualdad y democracia. A su juicio existe en toda sociedad un nivel de tolerancia social a la desigualdad que puede cambiar bruscamente durante los procesos de crecimiento. Es decir, nuestras sociedades experimentan cambios repentinos en la tolerancia a la desigualdad. Y creo que esto es muy importante porque estamos asistiendo a un cambio ante la tolerancia a la desigualdad que ha venido asociado al proceso de crecimiento desigual de nuestras economías en las últimas décadas y, de forma particular, a la crisis de 2008.

Si fuésemos capaces de anticipar estos cambios en la tolerancia a la desigualdad que dan lugar a consecuencias políticas importantes, Pepe, sería fantástico. Pero yo sigo sosteniendo que con los mismos niveles de desigualdad —tanto en renta como en ingresos y

de oportunidades— cuando la desigualdad coincide con la pérdida de la esperanza en el ‘sueño americano’ aparece un cambio en la tolerancia que hace que la desigualdad se convierta en un disolvente poderosísimo de las democracias liberales.

- **José Fernández-Albertos:** Estoy muy de acuerdo con este tipo de reflexión y esta importancia de las expectativas de crecimiento, de movilidad y el diferente entorno que, a medio y largo plazo, enfrentan a las sociedades como determinantes de estas dinámicas. Y un elemento que creo que se ha estudiado relativamente poco es que las políticas para corregir la desigualdad, las políticas de redistribución clásicas, de cobrar impuestos a la gente que tiene y transferirlos a la gente que los necesita, son mucho más sostenibles, social y políticamente, en entornos de crecimiento que cuando la tarta se está estrechando. Y en los años cincuenta y sesenta fue relativamente fácil construir estados del bienestar con impuestos sobre la renta con tipos marginales de hasta el 80% y 90% como algunas veces se llegaron a hacer en el Reino Unido o en los EE. UU., crear estructuras de la seguridad social impensables dos o tres décadas antes, generosos programas de sanidad o de educación, etc. Esto era posible, era tolerable políticamente, porque la economía estaba creciendo y había un poco para todos. Todos veían y se beneficiaban de un crecimiento acompañado con redistribución. Pero cuando la sociedad está creciendo al 1% o al 2% o afronta una crisis que dura una década, los conflictos políticos se hacen mucho más agudos. Redistribuir, usar políticas para combatir la desigualdad se hace mucho más difícil.

La evidencia nos dice que la desigualdad está aumentando porque las rentas del mercado están aumentando. Y los estados están ya demasiado tensionados como para redistribuir más de lo que hacen ahora. Todos nos podemos imaginar formas en que el estado pueda redistribuir más que ahora, y si vamos país por país vemos que hay países que redistribuyen mucho más que nosotros y lo hacen mucho mejor, y cobrando menos impuestos son capaces de dirigir sus impuestos a quien más lo necesita. Nosotros esto no lo hacemos tanto. Pero cuando uno mira el conjunto, lo que ve es que los estados siguen más o menos interviniendo en la economía más o menos igual que hace veinte o treinta años, no han desaparecido. El gasto público no ha caído en relación a hace veinte o treinta años, lo que ha pasado es que las rentas primarias ahora son mucho más desiguales y el estado no ha aumentado su capacidad redistributiva para compensar ese aumento de desigualdad en las rentas primarias. ¿Y por qué el estado no lo ha aumentado? Ahí hay diferentes explicaciones.

Para una escuela de pensamiento, el estado está atado de manos por la globalización, por las multinacionales, porque debe tomar decisiones en entornos como la Unión Europea, donde es muy difícil

hacer cosas fuera de lo que te dejan hacer los mercados, etc. Esta es una primera forma de tratar de explicar por qué los países han sido incapaces de aumentar las políticas redistributivas para compensar la desigualdad de las rentas primarias. Otra explicación, que a mí me parece algo más convincente, es que las sociedades se han vuelto más intolerantes a la redistribución. No quieren subir impuestos como se hacía años atrás. Seguramente pasan las dos cosas.

Y yo creo que tiene mucho que ver lo que decías, Antón, que en una sociedad que crece a tasas bajas, donde las expectativas de mejora son mucho más inciertas, las clases medias, que son las que deciden quién gana y quién pierde las elecciones, son mucho más adversas a la redistribución que antes. Sin entender esto nos perdemos una parte importante de lo que está pasando ahora y de lo que son nuestras sociedades, particularmente cuando las comparamos con estas sociedades un poco idílicas de la postguerra mundial, donde todo iba bien, las sociedades se abrían, había estados del bienestar cada vez más generosos, y tasas de crecimiento altas. Una de las diferencias es que ahora la redistribución es algo más controvertida que antes.

- **Antón Costas:** Pero tu argumento te lleva a un cierto fatalismo, ¿verdad?
- **José Fernández-Albertos:** Sí, yo soy muy fatalista.
- **Antón Costas:** Pues yo estoy contra el fatalismo. Sea del tipo que sea. Como dice Daniel Kahneman, un psicólogo al que se ha concedido el premio Nobel de Economía por sus estudios conductivistas sobre la toma de decisiones por parte de los actores económicos, en su libro 'Pensar rápido, pensar lento', 'los optimistas se equivocan más, pero les va mejor en la vida'. Aunque solo sea por esto yo prefiero ser optimista y no fatalista.

Tres cosas. Primera, yo creo que abordamos los problemas del siglo XXI con razonamiento en buena parte en términos de la segunda mitad del siglo XX. Uno de ellos es el crecimiento. Voy a forzar un poco el argumento de Pepe, que sostiene que las cosas son más fáciles cuando la economía crece. Cuando el pastel se hace grande, las cosas son más fáciles, la desigualdad es menor. Este es un razonamiento de la segunda mitad del siglo XIX. Hoy no lo veo claro. ¿Por qué motivo?

Es evidente que las cosas fueron más fáciles en los años 1950-60-70, en plena fase de crecimiento de la economía. A partir de 1970 las cosas se estropearon y la desigualdad comenzó a aumentar. Pero, ¿no creció la economía en esos años en que la desigualdad aumentaba? La economía creció sustancialmente. Si cogemos el periodo 1980-90 y la primera mitad de este siglo, vemos que la economía

creció mucho, pero también aumentó la desigualdad. Es decir, algo debe estar ocurriendo. Y siguiendo en la misma línea: ¿No creció la economía mundial a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX? Creció muchísimo. Sin embargo, ¿recuerdan a Charles Dickens y como comienza su novela Historia de dos ciudades? “Era el mejor de los mundos. Era el peor de los tiempos”. El crecimiento de la economía mundial a finales del XIX y comienzos del XX con la industrialización generó una gran riqueza, pero no benefició a toda la población, solo a unos pocos.

Por lo tanto, el crecimiento por sí solo no es la panacea a los problemas de bienestar. Hay épocas de crecimiento fuerte y aumento del bienestar, y épocas donde el crecimiento sigue siendo bueno pero el bienestar social empeora. Con lo que debe haber algo más que media entre crecimiento y bienestar social.

Otra cosa. ¿Cómo pensábamos los economistas en la segunda mitad del siglo pasado y cómo pensamos ahora la causalidad que pueda existir entre eficiencia de la economía (el PIB) y la equidad? Cuando yo estudié economía, me explicaron que había una relación inversa entre eficiencia y equidad, de acuerdo con los estudios del economista Arthur Okun, que, en un artículo publicado en el año 1971, estableció esa relación inversa. Es decir, usted podía desear una sociedad más igualitaria, pero para lograrla tenía que estar dispuesto a renunciar a que la economía fuese más eficiente. Es decir, en el lenguaje de los economistas, había un coste de oportunidad de mejorar la equidad que es una pérdida de eficiencia económica. Eso es lo que me enseñaron en la facultad. Y lo que yo enseñé a mis alumnos durante años. Pero ahora sabemos que esa relación inversa entre



eficiencia y equidad no es válida. Los estudios recientes de un grupo de economistas del FMI, manejando mejores datos de los que había en mi época de estudiante, sostienen que una economía más equitativa produce un mejor crecimiento. Por lo tanto, que una mejor redistribución de la renta y la riqueza dan lugar a un crecimiento más inclusivo y sostenido. Esto es una verdadera “revelación” que aún no ha pasado a todos ustedes. Es un cambio radical del paradigma a través del que pensamos las relaciones entre equidad y eficiencia. Un cambio que aún no ha impregnado el pensamiento y la práctica político-económica, pero que acabará haciéndolo, como sucedió con el pensamiento macroeconómico keynesiano. Pero ahora sabemos que, al contrario como se creía en el siglo pasado, una sociedad más equitativa produce una economía más sana y sostenible.

Además, una sociedad más justa hace que el capitalismo sea menos maníaco depresivo de lo que ya lo es por naturaleza. Es decir, las fases de euforia y depresión típicas del capitalismo se atenúan si aumenta la equidad social. Dicho de otra manera, el comportamiento bipolar de la economía capitalista se atenúa con una mayor igualdad. O, dicho de otra forma, en sentido positivo, el capitalismo es más estable con una sociedad más equitativa.

- **José Fernández-Albertos:** Te compro la idea de que el crecimiento es una condición necesaria pero no suficiente.
- **Antón Costas:** A eso quiero ir ahora.

¿Redistribución o redistribución?

- **José Fernández-Albertos:** Estamos de acuerdo en que no hay un *trade off* en una sociedad que crezca y que sea más igualitaria. Y lo que yo propongo es que las ideas redistributivas clásicas se enfrentan a unos problemas políticos muy acuciantes en nuestras sociedades.
- **Antón Costas:** Aprovecho para aclarar una cosa que has dicho, Pepe, sobre que las sociedades ahora pueden ser más intolerantes frente a la redistribución. Y yo pregunto, ¿quién? ¿Quién puede ser más intolerante? Si yo soy del 1% o del 10% más rico posiblemente seré muy intolerante a la redistribución. Pero en las encuestas de opinión veo que cuando se le pregunta a la gente si preferiría un mayor nivel de impuestos para financiar mejores gastos sociales, la opinión del votante mediano es favorable.

Un ejemplo. En Washington DC hace poco se hizo un referéndum acerca de si se debía suprimir el sistema de retribución de los empleados de los bares y restaurantes basado en las propinas. En EE. UU. las propinas constituyen una parte muy importante del salario de los trabajadores del sector turístico. La población de Washington

votó mayoritariamente a favor de suprimir el sistema de propinas y aumentar la parte fija de los salarios de los trabajadores. Se suponía que en ese referéndum la soberanía popular sería respetada. Por lo que he leído, hace pocos días parece ser que el consejo municipal de Washington DC ha votado en contra de respetar la decisión de los votantes. Es decir, los políticos municipales han votado a favor del mantenimiento del viejo sistema de fijación de salario mediante propina. Por lo tanto, en este ejemplo, ¿quién está en contra de la redistribución?

- **José Fernández-Albertos:** Pero es muy difícil para los políticos vender a sus ciudadanos que vas a subir los impuestos para dar más a los que tienen menos
- **Antón Costas:** Y, por lo que vemos, de esa percepción también participan los políticos socialdemócratas.
- **José Fernández-Albertos:** Para todos en general, aunque son ellos los que teóricamente lo tendrían que hacer.

La desigualdad económica conlleva desigualdad política. Y esto lo sabemos y hay formas de intentar corregirlo. Hay distintas fórmulas. Una es la del voto obligatorio, pero el voto no es la única manera que tienen los ciudadanos de hacer valer su voz en política. Hay gente que compra medios de comunicación, que los consume y los lee, y los medios de comunicación centran el interés de un tipo de gente más que de otra. Las agendas políticas de los líderes, las contribuciones, el sitio donde vives, los contactos, allí donde te has educado, todo esto no pesa lo mismo. Y cuando la sociedad es muy desigual, aunque las condiciones objetivas de vida de los que están peor no sean tan malas, su distancia social respecto a otros hace que se genere una democracia que funciona de forma averiada, escuchando más a unos y menos a otros, lo que perpetúa las desigualdades.

El argumento sobre el precariado político es una mezcla de dos procesos. Uno, el proceso de nuevas desigualdades que hemos venido hablando de gente que se siente fuera de las oportunidades económicas, permanentemente precarizada, que solo es capaz de optar a salarios de bajos ingresos, experiencias laborales erráticas, etc. Pero a esto se suma una percepción de incapacidad de hacer valer su voz en el proceso político. Y esta percepción viene de que los sistemas políticos son muy cerrados, cree que hay mucha corrupción, que los políticos están constreñidos por los diferentes niveles de gobierno, que las elecciones hacen que las políticas públicas cambien poco de un ciclo electoral a otro. Todo esto hace que muchos ciudadanos que exigen respuestas sobre por qué sus condiciones de vida son o parecen ser peores perciben que la política no les resuelve nada y optan por la desafección, por no votar o, votar a partidos

populistas o antisistema en el actual ciclo político.

Y enlazo esto con el problema de la socialdemocracia. Creo que el problema de la socialdemocracia es que —por razones históricas y por quiénes son sus votantes actuales— se ve obligada a atender a una masa de votantes muy heterogénea. Sabemos que los partidos socialdemócratas son los partidos de la gente que vive en las ciudades con alto nivel adquisitivo, progresistas, culturalmente hablando, pero que sus bases tradicionales de apoyo son gentes con intereses económicos, no voy a decir opuestos, pero sí muy diferentes. ¿Cómo haces compatible que te voten los profesores de universidad y que lo hagan los hijos de los trabajadores de la Ford que ahora están con unas carreras laborales erráticas, los jóvenes que trabajan en precario en un supermercado o sin cotizar a la Seguridad Social? ¿Cómo convences o armas un programa de política económica que convenza tanto a unos como a otros? Y esto es difícil. Y seguramente movimientos en la dirección de las políticas que apuntabas, Antón, sean el camino.

Yo creo que hay que reconocer la dificultad objetiva de los partidos socialdemócratas de unir las voluntades y deseos de un electorado cada vez más heterogéneo en sus preferencias e intereses económicos. Cuando vemos el declive generalizado de la socialdemocracia en toda Europa es que a lo mejor hay algo estructural. Que no tiene tanto que ver con que nuestros políticos no sean tan listos como Renzi o Macron, porque a ellos también les van mal las cosas.

- **Antón Costas:** Mira, hay una cosa común en el comportamiento político que estamos viendo en todos los países democráticos del mundo. ¿Sabes cuál es? No es la aparición del populismo nacionalista autoritario, que también. Es el desplome electoral de la socialdemocracia. ¿Por qué se desploma la socialdemocracia? A mi esta cuestión me interesa.

Pero me interesa más algo de lo que has dicho. La cuestión de la intermediación entre crecimiento económico y progreso social. No es una relación de causalidad automática, como estamos viendo en estos años. Como he dicho antes, esa relación funcionó muy bien durante los llamados ‘Treinta Gloriosos’ de la mitad del siglo pasado. Pero funcionó muy bien porque el contrato social, del que hablé, permitió la existencia de un Estado social que medió entre el crecimiento económico y el progreso social, el bienestar social del que hablan los economistas. ¿En qué consistía ese Estado social? Básicamente en un sistema fiscal que hacía que a los que les iba mejor con la economía aceptaban pagar más impuestos para que aquellos a los que les iba peor no se quedasen demasiado atrás. Para ello, ese Estado social tenía varios pilares básicos. Uno era el principio de igualdad de oportunidades, a través de los nuevos sistemas educati-



vos y los sistemas sanitarios públicos. Otro pilar eran los programas orientados a erradicar la 'pobreza de los mayores', que era el principal problema social de la primera mitad del siglo XX, y cuyas causas era la ausencia de mecanismos de garantías de rentas cuando las personas mayores se encontraban en paro o entraban en la etapa de jubilación y perdían sus ingresos laborales. ¿Qué se hace en los años 40 con el nuevo contrato social? Se crean tres mecanismos públicos que son garantía de ingresos en situaciones de contingencia: el seguro público de paro y los seguros públicos de pensiones. Eso es lo que, a mi juicio, Pepe, permitió que el crecimiento durante los 'treinta gloriosos' viniese acompañado de una mejora del bienestar social. Cuando a partir de los años 80, los gobiernos de la época, incluidos los socialdemócratas, empezaron a minar las bases de esos pilares del Estado social, el crecimiento continuó pero, sin embargo, ya no ha venido acompañado de progreso social. Lo que hace de pegamento entre crecimiento y progreso es el contrato social. Si ese pegamento se seca, la democracia se resiente.

O somos capaces de rediseñar en los próximos años un nuevo contrato social que concilie crecimiento con progreso social o, de lo contrario, lo que yo veo son sociedades muy convulsas y riesgos para la democracia.

- **José Fernández-Albertos:** Yo estoy muy de acuerdo en que existe un bloque de instituciones políticas, sociales y económicas, entendidas en sentido amplio, pactadas entre los diferentes grupos de la sociedad que hace que la economía actúe de una forma coordinada con la política y que dé unos resultados de equidad y de igualdad. La cuestión es —y ahora viene otra vez Pepe el fatalista— ¿en qué condiciones fue

posible aquel contrato social? Y ¿qué obstáculos tenemos para reeditar un pacto social como el de entonces? Y voy a empezar siendo fatalista para acabar siendo un poco más optimista.

El fatalismo viene de que en aquella época se dieron unas condiciones que explican el pacto social y que son hoy muy difíciles de reeditar. Una es que después de una Guerra Mundial que había destruido la economía, en la posguerra había unas tasas de crecimiento muy altas y duraderas, lo que facilitaba las expectativas de bajo ciertos acuerdos, las economías irían a mejor. Por eso la reconstrucción era un proyecto natural y fácil de entender por el cual todos se beneficiaban. Y este contexto facilitaba las transacciones que hubo. Y esto ahora no existe, o existe de forma mucho más tenue.

Otro elemento, muy importante y que muchos investigadores en ciencia política han puesto sobre la mesa, es el de una concepción de la justicia mucho más exigente, más dura que permitía que se hiciera pagar desproporionalmente más a los que más tienen para que contribuyeran a la reconstrucción social y económica de sus países, mediante cargas impositivas diferenciadas. Después de las guerras mundiales, era posible extraer recursos, expropiar, para dar recursos a los más necesitados como consecuencia de los conflictos: viudas, huérfanos, enfermos, militares, etc. Gracias a la guerra, existía un consenso social amplísimo para estas políticas. Afortunadamente esto no lo tenemos hoy, pero tampoco tenemos ese consenso social. Y el tercer elemento es que había unas instituciones intermediadoras de intereses mucho más poderosas en aquella época que ahora. Los partidos laboristas y socialdemócratas eran mucho más potentes y capaces de controlar a sus bases, de establecer vínculos con los sindicatos, que a su vez eran capaces



de disciplinar a sus miembros para pedir mejoras laborales, que les permitía un mayor margen para negociar, etc. Para eso se necesitan instituciones capaces de disciplinar a sus miembros y los partidos y los sindicatos lo eran. Hoy, sin embargo, tanto por decisiones ideológicas como por cambios profundos en la estructura de nuestras economías, nos encontramos que estas instituciones son menos potentes. La economía se ha terciarizado. Sindicar a los trabajadores es mucho más difícil en *call-centers* que, en fábricas, por lo que los sindicatos no tienen la capacidad de prometer cosas en estos contratos sociales.

Yo creo que estos tres elementos que he expuesto son relevantes y muestran que este contrato social será difícil que emerja. Por esto creo que cuando en el debate público se culpa a un determinado partido, o a los socialdemócratas, o a aquel líder o a este otro, cuando vemos que son problemas que trascienden los contextos nacionales y que suceden en diferentes dimensiones, deberíamos pensar en causas un poco más profundas y estructurales. Las dificultades para fraguar nuevos contratos sociales se deben a procesos de fondo y no tanto a la capacidad de los líderes de cada momento.

- **Antón Costas:** Respecto a la primera cuestión que planteabas acerca de que es lo que hizo posible que después de la Segunda Guerra Mundial se pudiese articular ese contrato social, diría que las cosas buenas no ocurren de forma natural, automática. Necesitan que se le ponga detrás ideas, energías y políticas. Por si solas no se producen, ni en el pasado ni ahora. Como apunté antes, durante los años veinte y treinta del siglo pasado, antes de que se articulara el contrato social de postguerra, hubo una fase muy intensa de experimentación de nuevas políticas sociales y económicas impulsadas desde la sociedad y también desde la política. Esa etapa de experimentación, como también dije, corrió paralela a una renovación del pensamiento macroeconómico, especialmente de la mano de John M. Keynes. Este doble proceso de experimentación de políticas y de renovación del pensamiento macroeconómico, necesario antes de que sea posible articular un nuevo contrato social para el siglo XIX, comienza ahora a atisbarse en algunos ámbitos de activismo social y político, así como en el pensamiento económico. Pero es muy incipiente. Necesitamos experimentar en muchos ámbitos, como el de la desigualdad, el del calentamiento global, la globalización o el del cambio tecnológico, con la robotización, la digitalización y la inteligencia artificial.

Mi convicción es que no hay ningún fatalismo inevitable en esas fuerzas de cambio. Pueden agravar los problemas sociales y políticos o, por el contrario, mejorarlos. Todo depende de las políticas públicas y privadas que llevamos a cabo. La idea que quiero transmitirles es que detrás de la globalización, del cambio tecnológico abo-

que inevitablemente, fatalmente, a sociedades más desiguales en el siglo XXI. Hay que volver a reconciliar economía, progreso social y democracia como se hizo en la mitad del siglo pasado. Y resistirse a la idea de que aquello fue un sueño que no se puede volver a repetir. No es cierto. No podemos caer en ese fatalismo.

A mi juicio, necesitamos una serie de medidas que podríamos decir radicales si las comparamos con el pensamiento político y económico anterior a la crisis. Ideas como que hay que provocar una mejor democratización de la riqueza, tanto por arriba como por abajo, pueden parecer radicales, pero en los tiempos que corren deben ser vistas como medidas pragmáticas y posibles. De la misma manera que en los inicios de la crisis financiera las políticas monetarias “no ortodoxas” parecían demasiado radicales y ahora las vemos como normales, eso mismo tenemos que hacer con los impuestos, la redistribución y, en un sentido más amplio, con un nuevo Estado social para el siglo XXI y también con un nuevo capitalismo competitivo que acabe con las tendencias monopolistas que ha adquirido en las últimas décadas, incluidos los sectores de las nuevas tecnologías. Lo que hace sólo diez años podían parecer medidas radicales, casi antisistema, hoy ya no se ven así.

- **José Fernández-Albertos:** Ahora paso al lado positivo. Aquí es donde creo que hay un poco más de margen. Decía antes que uno de los problemas que veo yo a la hora de corregir las desigualdades es — y esto es en lo que nos deberíamos centrar en la fase final del debate— que la redistribución es políticamente difícil de vender. Ponerle impuestos todavía más altos a la gente y transferirlos a través de nuestras estructuras de gasto es algo que será cada vez más complicado. En parte porque la gente se fía cada vez menos del estado, porque ve el estado como una caja negra que no entiende cómo funciona, cómo entra el dinero y cómo sale, porque percibe que no puede controlar lo que ocurre ahí dentro. Creo que es un problema muy importante. Y lo es también porque hay una tendencia a que las clases medias no perciban que se beneficien de estos impuestos y de las transferencias a los más pobres. Por eso en las sociedades más desiguales no hay tanta demanda de redistribución, porque las clases medias perciben que quien se va a beneficiar de esta redistribución no son ellos, sino que son otros grupos: los inmigrantes, los pobres, marginales, y eso políticamente es mucho más difícil de vender.

Pero sí que podemos pensar en políticas alternativas y ahí hay todo un debate como es el de la predistribución. La cuestión es que nuestros mercados están generando muchas desigualdades y la intervención del estado ya no es efectiva, porque el estado está muy tensado políticamente como para poner impuestos más altos y redistribuir entre los que más lo necesitan. Lo que nos podemos plantear es

pues intervenir en el origen del problema, lograr que los mercados generen resultados más igualitarios. Y esto es algo que causa un cierto *shock* en el primer momento sobre todo para muchos economistas, porque la forma más óptima de redistribuir es a través de sistema de impuestos y de transferencias, mientras que intervenir en el mecanismo de precios es rechazado porque puede tener serios costes en términos de eficiencia, como antes decías, Antón.

Pero yo creo que cada vez vamos a estar más obligados a tener este tipo de debates. No soy economista y no sé si cada una de estas propuestas redistributivas es viable. Por ejemplo, una propuesta redistributiva es limitar los salarios. Ahora en el Reino Unido hay un debate sobre si los sindicatos pueden tener participación en las empresas por ley o si los representantes de los trabajadores deberían estar en los consejos de administración de las empresas. Estas intervenciones seguramente afecten a la configuración de los salarios y a los niveles de desigualdad. Yo creo que una de las virtudes de estas propuestas es su viabilidad política. Y es que la sociedad puede que tolere mejor esta forma de intervención sobre la desigualdad que el mecanismo tradicional de la redistribución, que requiere de altas dosis de confianza en el estado, una creencia sobre que los impuestos van a revertir en uno mismo, etc.

Dado que ahora confiamos menos en el estado y hay menos demanda de redistribución, veo que los caminos para corregir las desigualdades van a venir del camino de la redistribución. Es decir, incidir directamente en cómo el mercado genera desigualdad, más que en sobrecargar al estado de responsabilidades a la hora de sacar dinero a unos y transferirlos a otros. ¿No sé cómo lo ves, Antón?

- **Antón Costas:** Como acabo de decir, estoy seguro de que si a muchos de ustedes, incluidos los economistas académicos, les hubiesen preguntado acerca de si verían a los bancos centrales subirse al 'helicóptero de Friedman' y comenzar a repartir dinero por toda la economía dirían que no, que eso era una herejía económica que no se vería. Y la hemos visto. Lo radical hace diez años, lo que llamábamos políticas 'no convencionales', se ha convertido en normalidad aceptada por todos. Hasta los que se oponían diciendo que esa política monetaria muy laxa provocaría una inflación que destruiría los sistemas sociales y a la democracia, como se decía especialmente en Alemania, han tenido que aceptar la realidad de las cosas. Aún hoy la inflación no está ni se la espera. Pues de la misma manera que han hecho los bancos centrales, es necesario hacerlo en el ámbito de las políticas redistributivas, en los impuestos y en los gastos sociales. Hay que democratizar la riqueza. Y esto significa que hay que luchar contra la desigualdad y la pobreza por tierra, mar y aire. Con los instrumentos tradicionales de política económica y social y con instrumentos nuevos que hay que crear. Hay que democratizar

la riqueza. Y hay que hacerlo no solo con los impuestos y los gastos sociales, sino también en el seno de las propias empresas. Hay que atajar la desigualdad antes de que aparezca. Actuar en el ámbito de la predistribución, y no solo en el de la redistribución.

Hoy, la causa fundamental de la desigualdad en nuestros países no viene de que falle la redistribución, que también. Viene de lo que está ocurriendo en el seno de las empresas a la hora de repartir la renta que se crea entre dividendos, sueldos de los altos directivos y salarios de los empleados. Nunca antes se había visto en la historia de la economía lo que está sucediendo en este momento: las grandes diferencias entre sueldos de los altos ejecutivos y dividendos y salarios.

¿Cuál es el problema para mí? Que las izquierdas, tanto las emergentes como las viejas socialdemocracias, siguen pensando que la solución del problema de la desigualdad es por la vía única de los impuestos y del gasto social. Esto no es verdad. O conseguimos que la economía funcione mejor a la hora de redistribuir la riqueza que crea entre beneficios y salarios y de fijar precios de competencia para los bienes y servicios o no habrá posibilidad de arreglar la situación solo por la vía impositiva.

¿De dónde viene la pobreza en España? Básicamente de dos frentes. Primero de que nuestras recesiones son más largas que en otros países. Una recesión normal dura de 12 o 18 meses. En nuestro país, tres o cuatro años. En las últimas tres décadas hemos tenido tres recesiones que han llegado a durar cinco años, como ha ocurrido en esta última. Una recesión larga deja a muchísimas personas en la cuneta, sin empleo y sin ingresos. Y, después de cuatro o cinco años, cuando la economía vuelva a funcionar esas personas que han



permanecido también tiempo en la cuneta ya no tienen posibilidades de incorporarse de nuevo, en condiciones de estabilidad, a la carretera. No pueden tener un trabajo estable. En el futuro, hay que gestionar mejor macroeconómicamente la economía porque sino, en cada recesión tendremos una nueva oleada de trabajadores en la cuneta. Es decir, en paro de largo duración y sin ingresos. En segundo lugar, nuestra pobreza viene del mal funcionamiento de los mercados de bienes y servicios. Hoy en la economía española hay muchos sectores de actividad en los que la fijación de precios no es a través de la competencia sino mediante prácticas de fijación de precios de monopolio. Somos el país europeo con mayor número de carteles de fijación de precios.

En alguna de mis columnas periodísticas y ensayos he hablado de la existencia en España de una 'tijera de la pobreza'. La hoja de abajo de la tijera son salarios bajos y la falta de ingresos de muchos hogares. Cuanto más se abra esa hoja, más pobreza se provoca. Y la hoja de arriba de la tijera, ¿qué es? Son los precios que tienen que pagar los hogares con menos ingresos por los bienes y servicios básicos que necesitan para vivir. Especialmente, por la vivienda y los servicios complementarios: electricidad, gas, agua, telefonía. Si esos precios son más elevados que los precios de competencia, esos precios elevados están disminuyendo la renta disponible de esos hogares, ya de por sí baja debido a los bajos salarios y al paro. Tengo precios de bienes y servicios que por ser fijados en mercados no competitivos me están extrayendo renta a hogares que ya tienen muy poca renta. Así es como se crea la tijera de la pobreza. Cuando explico a personas progresistas de izquierda que esto significa que la política de defensa de competencia en los mercados es, hoy por hoy, una política social de primera magnitud, no me hacen caso. Continúan pensando que donde hay que actuar es solo sobre los impuestos y el gasto social. Pero si no logramos que la economía funcione mejor a la hora de fijar salarios y precios, el problema de la desigualdad se hará intratable. Tenemos que actuar tanto, o con prioridad, en la redistribución como en la redistribución. Y no olvidar lo que acabo de decir, que la política de competencia es hoy un elemento insustituible de la política social contra la pobreza.

- **José Fernández-Albertos:** He empezado discrepando contigo, pero estoy muy de acuerdo con esta última reflexión, que encaja con algo que trataba de decir antes, que hay un límite en cuánto podemos corregir los problemas de desigualdad a través de los mecanismos de impuestos y transferencias. Nos enfrentamos a problemas que son políticos, serios, estructurales y compartidos con todas nuestras sociedades. Y si los mecanismos de redistribución son insuficientes, tenemos que empezar a preguntarnos qué impide a nuestros sistemas políticos abrazar otras medidas redistributivas con más am-

bición de como lo hacen. ¿Por qué es tan difícil luchar contra estos poderes de mercado de determinadas empresas? ¿Por qué es tan difícil democratizar la toma de decisiones e incidir en la formación de los salarios?

- **Antón Costas:** Porque hay un fatalismo muy extendido en el conjunto de la sociedad. La creencia de que no podemos hacer nada, o muy poco, para reducir la desigualdad está muy generalizada. Pero ¿qué hay contra la subida de los salarios mínimos? Una subida razonable hará que la sociedad sea más justa y que la economía española funcione mejor, sea más eficiente y productiva. Como dije antes, vamos a necesitar políticas que hace años podían parecer radicales y que ahora deben ser vistas como normales Pero, hoy por hoy, las izquierdas y, especialmente los socialdemócratas están incapacitados para poder defenderlas.
- **José Fernández-Albertos:** Yo ahí sí veo un cambio.
- **Antón Costas:** Los socialdemócratas tienen un largo camino para recuperar terreno.
- **José Fernández-Albertos:** Pero está la cuestión de la desconfianza en el estado. Una de las características que tienen los estados para redistribuir más y mejor y así reducir las desigualdades es que tienen estados percibidos como neutrales, eficientes y buenos gestores, de los cuales en general te fías. Todo el mundo tiene una cierta confianza en que vale la pena pagar impuestos y cumplir las leyes, y ayuda mucho ver que tu vecino lo hace y que esto está bien. Cuando esta confianza se rompe, cuando se desconfía del estado, todo se complica.

Por eso creo que la gran pregunta a diez años vista es sobre si los segmentos de la sociedad que estamos viendo marginalizados o que sufren las consecuencias de la desigualdad, que están empobrecidos, van a estar contenidos o, no. Esta sensación de precariedad, ¿se va a extender a las clases medias y acomodadas? Y esta es una pregunta para la cual no tengo respuesta clara. Creo que las dinámicas políticas que observemos tendrán que ver con si estas clases medias que son las que acaban decidiendo las elecciones y confeccionando los programas de los partidos políticos, sufren estas amenazas o se ven protegidas y capaces de encontrar modos de protegerse de estas incertidumbres. Si el precariado político acaba siendo contenido en un 20% o 30% de la población, podemos ser como EE. UU. para largo. Y esto nos llevará a una sociedad más desigual y a una democracia de poca calidad. Si estos miedos se extienden a las clases medias seguramente el sistema político tendrá que buscar respuestas, ya sea con las políticas de Antón o con otras para que sistemas políticos no sean insostenibles. Y esta es la pregunta que habrá que responder en el futuro.

- **Antón Costas:** ¿La clase media ha desaparecido? Pienso que no. En España hay una amplia clase media patrimonialista. Somos el único país europeo donde casi el 80 por ciento del stock de viviendas de primera residencia son de propiedad y, además, están deshipotecadas. Dado que la vivienda es el principal activo de riqueza de las clases medias, esa clase media patrimonialista es muy numerosa en España. Por otro lado, en la medida en que las pensiones han mantenido su capacidad adquisitiva durante la crisis, eso ha beneficiado también a la clase media alta. Las que están tocadas son las clases trabajadoras y los hogares jóvenes y monoparentales. La clase media en nuestro país no se ha beneficiado como si lo han hecho las clases altas, del crecimiento de los últimos treinta años, pero la gran perjudicada de esta historia es el 40% de los hogares con menores ingresos.

Donde sí tiene importancia el deterioro relativo de la clase media es en sus efectos políticos. Los pobres nunca han hecho revoluciones, las clases medias sí. La Revolución Francesa es el resultado del malestar de la clase media de la época. Los pobres producen revueltas, pero no revoluciones. Ahora el malestar de las clases medias tiene una capacidad de impactar en la política. Pienso que es la principal causa del ascenso de los populismos nacionalistas autoritarios. Por otro lado, el aumento de las personas en situación de exclusión tiene un impacto en la calidad de la democracia y de sus mecanismos de participación. Cuanto más pobre, menos propensión a votar tiene una persona. Eso se ve muy bien al comparar en Barcelona, y estoy seguro que también ocurre en Valencia, la renta media de los barrios con el porcentaje de votación. Cuanto menor es la renta en cada barrio, menos propensión a votar. A menor renta, mayor abstención. Esto provoca un sesgo de las políticas de nuestras democracias a favor de los grupos acomodados y contra los más pobres. De nuevo, Pepe, vemos como la desigualdad y la pobreza asesina a la democracia, como decíamos al principio del diálogo.

En gran parte, esto ocurre porque el ascensor social ha dejado de funcionar. Al menos hacia arriba. Yo soy el producto del ascensor social de los años 60. En alguna ocasión he dicho que soy el resultado de una madre y de un bachillerato. Algo que fue posible en los sesenta y setenta, pero que ahora muchos jóvenes no ven que ese ascensor funcione. Y esto es un gran problema, no sólo individual, sino también social y político.



DIÁLOGO 2 ¿ES MÁS IGUALITARIA LA SOCIEDAD DIGITAL?

Jorge Barrero • Helena Herrero

**JORGE
BARRERO**



**DIRECTOR GENERAL FUNDACIÓN COTEC
DIVULGADOR Y EXPERTO EN
TRANSPARENCIA TECNOLÓGICA**

Oviedo, 1975. Licenciado en Bioquímica y máster en Estudios Multidisciplinares de Ciencia Tecnología y Sociedad por la Universidad de Salamanca. Cursó estudios de posgrado en Dirección de Industria Farmacéutica (Instituto de Empresa), Gestión Pública (IESE) y Relaciones Institucionales (ESADE). Desarrolló la mayor parte de su carrera profesional en el sector biotecnológico como experto en transferencia de tecnología, divulgador y más tarde como secretario general de la patronal ASEBIO. Entre 2008 y 2011 fue director general del Gabinete de la ministra de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia. Barrero ha impartido docencia en varias universidades y escuelas de negocio y colabora habitualmente en varios medios de comunicación. Actualmente es Director General de la Fundación Cotec.

**HELENA
HERRERO**



**PRESIDENTE Y CONSEJERA DELEGADA DE
HP PARA ESPAÑA Y PORTUGAL**

Licenciada en Química y posgrado en Gestión por INSEAD e IESE. Presidente y Consejera Delegada de HP para España y Portugal. Se incorporó a HP en 1982 siendo desde 2002 Vicepresidente. En el año 2012 fue nombrada Presidente y Consejera Delegada de Hewlett Packard para España y Portugal. Es miembro del Consejo de Administración de Gas Natural Fenosa y preside la Fundación I+E Innovación España. Patrono de la Fundación Cotec para la Innovación y de la Fundación Princesa de Girona. Es vocal de la Cámara de Comercio de España y miembro del Consejo Rector de APD así como del Consejo de Acción Empresarial de CEOE, entre otras instituciones. Ha sido nombrada "Personalidad del Año" por la revista Byte, "Ejecutiva del Año 2013" tanto por la revista Ejecutivos como por FEDEPE, "Mujer Directiva 2015" por la Fundación Madrid Woman's Week y Premio a la Profesionalidad por la Asociación de Empresas y Profesionales de Valencia (EVAP).

Progreso, tecnología y desigualdad

- **Jorge Barrero:** Me gustaría enmarcar esta reflexión sobre si una cierta innovación produce desigualdad en un contexto mucho más amplio: el del progreso en general, el de la igualdad en general y el de las relaciones entre ambos, y si puedo, también haré un pequeño comentario sobre la velocidad y la aceleración con las que se están produciendo estas variables.

Compartía antes de empezar con Helena la importancia de que estableciéramos de qué estábamos hablando cuando hablemos ahora aquí de progreso. A qué nos estamos refiriendo y también a qué nos referimos cuando hablamos de igualdad.

Progreso para nosotros, al menos en el marco de esta conversación, no es cualquier cambio, es un cambio a mejor, pero no cualquier cambio a mejor. Tanto Helena como yo —no venimos del mundo de las ciencias de la información— somos bioquímicos y conocemos muy bien un tipo de cambio ‘a mejor’ que es el cambio evolutivo, el cambio que favorece la selección natural y que es común a todos los seres vivos (un cambio que es muy poderoso pero muy lento). De ese cambio no vamos a hablar. Vamos a hablar de una capa de cambio que es más rápida y que, si no es exclusiva de los humanos y su linaje, si podríamos decir que en nuestro género es más relevante que ningún otro grupo de animales: el cambio cultural.

Pero para hablar de progreso cultural, quiero buscar el mayor de los consensos posibles, aquellas ideas de ‘mejora’ en las que casi todos los humanos —con alguna excepción patológica— estaríamos de acuerdo. Por ejemplo, creo que la mayoría de los humanos pensamos que la vida es mejor que la muerte. Estamos de acuerdo en que la salud es mejor que la enfermedad, que sentirse saciados es mejor que tener hambre y sed, y voy a atreverme a presentar un cuarto consenso que tiene que ver que estar en una situación de paz y tranquilidad es mejor que la violencia, aunque en este cuarto no estoy seguro de que tuviera un consenso absolutamente global. De los tres primeros creo que sí.

Voy a excluir del progreso ‘universalmente consensuado’ otras mejoras que yo particularmente sí reconozco, pero que no estoy seguro que sean compartidas. Por ejemplo, yo creo que el conocimiento es mejor que la ignorancia, pero hay corrientes filosóficas, empezando por el propio Kant y muchos psicólogos incluso en la actualidad, que discuten la idea de que una mayor sabiduría te lleve a una mayor felicidad. De momento voy a apartar eso. La adquisición de conocimiento pero se no creo que pueda entenderse como una mejora individual universal, ya que hay personas que estarían más felices si



no supieran nada. Tampoco creo que pueda considerarse progreso la adquisición de bienes materiales porque hay personas que son felices sin ellos e incluso más desprendiéndose de ellos.

El segundo término sobre el que me gustaría dejar claro el punto de partida es respecto el proceso de igualdad, o de desigualdad, mejor dicho. La desigualdad, en la conversación de hoy se habla de diferencias entre grupos humanos, que pueden ser territoriales, de clases sociales, que pueden ser de género, o pueden ser de grupos de edad. Esas diferencias entre grupos serán de lo que vamos a hablar hoy.

Una vez que queda claro lo que es para nosotros progreso y desigualdad quiero hacer una mención a los motores del progreso y cuáles son las razones por las que nuestra especie ha añadido a la capa de evolución biológica una capa potentísima que es la evolución cultural. Leyendo literatura de divulgación, los expertos coinciden en que alrededor de hace 50.000 años pasó algo con nuestra especie y que tiene que ver con una capacidad de abstracción del pensamiento diferencial y que condujo, al menos, a dos grandes novedades que son la base de casi todo lo que conocemos:

- El pensamiento mítico, las creencias, la construcción de mitos que se pueden compartir a través del lenguaje. Y no hablo de mitos de modo despectivo, sino de ideas compartidas, mitos que pueden ser, la democracia, la justicia, la igualdad, la existencia de Dios, la economía.

- Y por otro lado la capacidad para imaginar y construir herramientas, en un sentido muy amplio, ya que pueden ser herramientas de

agricultura, pero también puede ser el lenguaje, la rueda, el arado..., cualquiera de las máquinas que vende HP.

La hipótesis de la que quiero partir es que cualquier motor de progreso es un generador innato de desigualdad *per se*. Y es así porque la velocidad a la que se generan tanto las herramientas como las ideas es una, y la velocidad a la que se difunden a gran escala es otra. Cualquier progreso conduce a la desigualdad de manera inevitable, por lo tanto, y aquí contesto a la pregunta de hoy de si el cambio tecnológico produce desigualdad, la respuesta es sí. Pero es la misma respuesta que si me preguntarais por si conduce a una mayor desigualdad la democracia, la cultura, la medicina, la arquitectura, etc. Y es sí porque temporalmente la velocidad a la que progresamos es diferente en distintos territorios y desde luego la difusión tanto de las innovaciones como de las ideas genera bolsas temporales de desigualdad.

A mí lo que me preocupa no es si la digitalización o cualquier otro progreso va a generar desigualdad, porque lo va a hacer. Lo que me preocupa es saber cuáles son las políticas que debemos de aplicar para corregir esa desigualdad y hacerlo de la manera más eficaz y cuanto antes.

- **Helena Herrero:** Buenas tardes a todos, la verdad es que es un placer estar aquí con mi colega bioquímico.

Ya que tú has puesto contexto déjame continuar con la pregunta ¿la digitalización, la tecnología, es igualitaria o crea desigualdad? Creo que la tecnología, en sí misma, no crea desigualdad, pero sí el uso que hagamos de ella.

Si lo pensamos bien, en la historia de la humanidad nunca hemos tenido tanto progreso como el que hemos tenido ahora. Y ha sido en los últimos 200 años en los que han venido las revoluciones, la primera, la segunda, la tercera. La primera en la que aparecen las tecnologías ayudando a tareas físicas, la segunda que la mejora, después, con la tercera, la ayuda se extiende a tareas más intelectuales. Ahora está ayudando a esa unión hombre-máquina, o incluso a la unión máquina-máquina. Además, es un momento en el que el progreso del mundo global es mayor, también en términos globales, y sin embargo, por ejemplo si hablamos de la pobreza extrema (y ahí son importantes los adjetivos) ha disminuido un 10%, mientras el crecimiento de la población y el PIB mundial han aumentado.

- **Helena Herrero:** Ahora bien, la velocidad con la que esas transformaciones han ocurrido no ha sido igual, en la primera, en la segunda, en la tercera o ahora en esta cuarta revolución. Y es que en ésta hay una cosa única, que es su globalidad y la exponencialidad. Nosotros pensamos en lineal, por lo que tenemos todos una sensación de que nos cuesta llevar y entender este ritmo. Y esa es la sensación y la angustia que tenemos todos. Y hay que entender que esta transformación, esta digitalización, no es solo en una tecnología, es que son muchas: es Internet, es el *cloud*, es la movilidad, es el 5G, es la robótica, es la inteligencia artificial. Todas ellas juntas hacen que realmente esto sea exponencial, aunque nuestro pensamiento sea lineal y no nos dé para entender más. Esa es la sensación de angustia.

Lo que ocurre es que cuando hablamos de desigualdad y tecnología, hay que entender el cómo nos preparamos. Y por eso digo que lo importante es el uso de la tecnología, entender qué es lo que está pasando y los riesgos que tiene. Le pregunta es pues ¿cómo de preparados estamos para abordar esa transformación? Y eso afecta a las empresas, a las personas,... a todos.



Para que veáis, las empresas como media en los años 60 tenían una vida media de 60 años. Hoy la vida media de las empresas suele ser de 20 años, y dicen que va disminuyendo. La tecnología en sí misma te abre oportunidades. Simplemente automatiza cosas, te hace más eficiente... ¿Qué ha supuesto la tecnología en la agricultura? Cuando yo empecé, no había ordenador personal y para escribir un concurso público, me acuerdo que se hacía mecanografiando todo, y tardabas años, y repetías y errores y no te quiero ni contar anteriormente... ahora es más sencillo en esa parte: la tecnología en sí misma abre oportunidades. Por ejemplo, una de las razones por las que estamos saliendo de la crisis es la capacidad de nuestras pymes de ir al exterior. Una pyme cualquiera, pequeña, puede tener una ventana a través de la tecnología, a través de Internet, al exterior y ver que el mercado es global. Podemos generar nuevos productos, nuevos servicios... lo va a transformar todo. En todos los sectores. En el sector de la música yo recuerdo que comprábamos casetes, cd's, ahora te los bajas en el momento. Los periódicos te los lees en la tableta, en el teléfono, incluso se generan artículos a través de inteligencia artificial. Todo puede ser transformado.

Para mí la preocupación es el uso y el cómo nos preparamos. Uno de los temas que a mí más me preocupa es el riesgo que tenemos primero de no estar preparados, y el cómo adecuar las competencias que se requieren para asumir el cambio. Cada 3 o 4 años, y esto se lo digo más a los jóvenes, van a cambiar las competencias que se necesitan. Hoy, por ejemplo, los mozos de almacén de Amazon necesitan un perfil distinto de lo que se necesitaba en un puesto similar hace 10 años. Ahora necesitan entender la tecnología, ¡en un puesto en logística!

Si no te adaptas te quedas atrás. Y ahí entra el tema del *reskilling*. El tema del *reskilling* es fundamental en todas las edades pero sobre todo para los jóvenes. Yo lo llamo *learnability*, es decir, la capacidad y ganas de aprender, las ganas y el *keep learning*, porque tenemos que reinventarnos constantemente. Esa capacidad es lo que va a determinar y a evitar esa desigualdad. Esa capacidad permanente de estar al día, esa curiosidad. Porque habrá máquinas, pero tendremos que ser las personas en este mundo exponencial, las que marquemos la diferencia, las que alimentemos esos algoritmos; son las personas las que van a determinar qué hacer. En ese sentido es el *reskilling* el que nos adapte a todas esas nuevas capacidades. Debemos actualizarnos en las competencias STEM, todas las que son ciencias, tecnología, matemáticas, etc. Nosotros en HP preferimos llamarlas STEAM, ciencia, tecnología, matemáticas, pero también arte, muy importante. Es esa creatividad, la parte humana, lo que nos queda, la emoción... lo que nos diferencia de las máquinas.

Todas estas competencias son fundamentales. Y ahora en España

las carreras que nos dan estas competencias están ahora mismo, peligrosamente, disminuyendo (también en el resto del mundo, pero nosotros especialmente). Un 23% de la gente estudia estas carreras de Arts. La media europea es mucho más, en Portugal un 30% de gente que estudia estas carreras. Esa brecha de demanda y oferta me parece fundamental.

- **Jorge Barrero:** Has señalado las diferencias entre la anterior revolución industrial y esta cuarta revolución industrial en la decimos que estamos ahora. Y ahora, a diferencia de las anteriores, esta revolución afecta de forma mucho más transversal a todas las personas y a todos los puestos de trabajo y seguramente a todas las actividades de la vida. Este fantasma que sobrevuela y que en los medios de comunicación de vez en cuando aparece, un *hype* que va subiendo y bajando, respecto a si los robots van a quitarnos los empleos, los algoritmos, etc.

Yo creo que en esto estamos enfocando muy mal el debate. Yo me preocuparía mucho más por los millones de personas que están haciendo un trabajo actuando como robots cutres, y absolutamente poco competitivos. Robots de carne y hueso que tienen que descansar, que tienen que comer cada dos horas. Hay muchos humanos que están haciendo un trabajo que es, sinceramente, poco humano y creo que ante nosotros está la gran oportunidad de rediseñar las profesiones para hacerlas verdaderamente humanas y esto es aplicable a prácticamente cualquier profesión. Hay muy pocas profesiones que puedan ser 100% automatizables, pero hay muchas que podrían cambiar radicalmente si nos dedicáramos a aquellas cosas que verdaderamente hacemos mejor que las máquinas, que son muchas, pero no todas evidentes. El mensaje que debemos mandar es que estamos ante una gran oportunidad para todos, primero porque los trabajos más humanos pueden ser más interesantes, menos peligrosos y menos aburridos. Y en segundo lugar porque también es una oportunidad, ahora que se habla de polarización, de que haya una parte del empleo de clase media que cambie a mejor. Ahora esa clase media es un tipo predecible, rutinario, que en muchos casos es parcialmente sustituible por máquinas y es cierto que en algunos países se está viendo que ese empleo está siendo afectado. Los empleos más cualificados suben, los empleos de baja cualificación también, pero en medio hay algunos tipos de empleos que son importantes, para las clases medias, que no están creciendo como se esperaba, porque en parte son empleos donde la inteligencia artificial puede tener un impacto. Y eso es un problema y una oportunidad.

A mí esto lo que me pide el cuerpo son dos cosas: la primera es el *reskilling*, es decir vamos a intentar formarnos en aquellas cosas en las que verdaderamente aportamos valor. Y éste es un tema



en sí mismo porque ¿qué cosas aportan valor? Realmente la cosa que debemos aprender es aprender a aprender permanentemente. Y esto es algo que en educación genera muchísimo problema. Tú hablas con un profesor y lo que te pide es que le digas cuáles son las profesiones del futuro para que pueda formar a sus alumnos. Pero los profesores no están preparados para explicar a los alumnos qué tienen que hacer para seguir aprendiendo a lo largo de su vida. Y es la principal lección que un profesor y un padre pueden darle a un hijo hoy. La parte del *reskilling* está ahí y es un debate en sí mismo.

Con la poca innovación que ha tenido nuestro sistema educativo, realmente el área de mejora es grandísima, no haría falta mucho para mejorar el sistema educativo, porque un aula de hoy en día no es distinta a un aula de hace 200 años. Si comparamos un hospital actual con uno de hace 200 años, sí.

Y hay otro tema que es interesante y del que se habla menos, y es que en un mundo más automatizado donde efectivamente hay tareas que hacen mejor las máquinas como, contar cosas, enroscar tapones, excavar una mina, una serie de cosas que van a hacer mejor las máquinas. Pero hay trabajos que son muy humanos, muy poco sustituibles y que en este momento forman parte de esas llamadas *low skills* y que deberían ser llamadas a ser una nueva clase media ya que el trabajo que hacen es encomiable y debería el mercado reconocerlas mejor. Estoy pensando por ejemplo en las personas que cuidan a los mayores, en las personas que cuidan a los niños, los dependientes, los camareros que te tratan con ese toque que nunca te va a dar una máquina. Es una oportunidad para que en un mundo más automatizado, está gente revalorice sus tareas. No se trata solo de formarse mejor, sino también de reconocer aquello que nos hace diferente a las máquinas. Yo discutía el otro día con una persona sobre los robots que hay en Japón para cuidar a ancianos. Han vendido ya 3.000 unidades, pues venderán 3.500. Ni en Japón creo que vaya a pasar eso ni en España. Creo que somos culturas ambas que

respetamos mucho la idea de familia y yo creo que puede haber un robot por la casa, pero nunca va a sustituir el cuidado de una persona. Y lo mismo pasa con la persona que cuida a tus hijos. Pero me atrevo a decir algo más, lo mismo pasa con tu peluquero. ¿Tú vas a dejar que un robot te afeite y te pase una cuchilla por el cuello?

- **Helena Herrero:** Depende.
- **Jorge Barrero:** ¡Cómo se nota que tú no tienes barba!

Robotización y responsabilidad

- **Helena Herrero:** Hoy, por ejemplo, tienes el robot Da Vinci que opera en los hospitales, y honestamente, todos preguntamos qué hospital lo tiene por si acaso lo necesito.
- **Jorge Barrero:** En este caso estaríamos hablando de un robot que es mejor que tu barbero, pero los humanos somos así de poco racionales. Tú dejas en manos de tu barbero que te afeite y no sabes si tiene Parkinson, si va a estornudar, si salió anoche y se pasó con las copas y lo haces. Sin embargo, con una máquina te costaría más porque empatizas menos con ella determinados aspectos de tu vida. Eso es una ventaja, y estoy seguro en el tema de la precisión que hay robots que afeitan mejor que los barberos, pero no es sólo tema de precisión.
- **Helena Herrero:** Por reforzar un poco lo que estaba diciendo. Tú quieres, que sea la mejor tecnología, como cuando te van a operar de cataratas,... te dices, “por favor que sea la mejor tecnología”. Ahora bien, también quieres que haya una persona detrás para que tome una decisión y que ésta sea la mejor. Y ello lleva a otro tema, muy importante: la responsabilidad, la responsabilidad que tenemos las personas y que no debemos delegar en las máquinas o en la tecnología. Somos nosotros los que alimentamos esa tecnología, alimentamos esos algoritmos.

Eso me lleva a un concepto que quizá se va un poco de la desigualdad, pero creo que sí que es importante. Un mal uso de nuevo de esa tecnología puede hacer y crear una desigualdad. Un mal uso lo que lleva es a la manipulación, y lo hemos visto en la información. También en la seguridad. Antes nadie hablaba de seguridad, solo de seguridad física, pero ahora sí. Todos los que tienen ahora mismo un *smartphone*, y no creo que nadie en la sala no lo tenga, somos también virtuales, y con ello, tenemos problemas de seguridad. Cuando llegamos a casa, cerramos la puerta, pero cuando utilizamos el teléfono móvil la puerta está medio abierta. Ese concepto de mundo digital permanentemente conectado nos lleva también a una manipulación potencial, a una vulnerabilidad. Cuantos más



puntos de contacto tenemos en y con el mundo digital, más puntos de vulnerabilidad tenemos y eso puede dar lugar a una desigualdad.

Volviendo al tema de las tareas, de las que hablabas, hay un estudio de McKinsey que dice que el 50% de tareas que hacemos hoy son susceptibles de ser automatizadas. Digo tareas y no trabajos. También la OCDE dice que aquellas tareas donde entre el 50% y el 70% se puedan automatizar, ya sea un contable, un auditor, un *call center*..., serán transformadas porque utilizarás la tecnología para ser más eficientes, o para dar una experiencia mejor, anticiparte a los gustos, sorprender, buscar nuevos clientes. Pero es más: aquel puesto de trabajo que tenga al menos un 70% de tareas automatizables tiene el riesgo alto de desaparecer. Y hay más estudios en esta misma línea. Salía hoy en un documento del FMI que en el mundo se van a perder 75 millones de puestos de trabajo, y sin embargo, se van a crear 133. Es ese concepto de destrucción creativa. Pero claro ¿y de lo mío qué? Porque todos hablamos de que la tecnología es espléndida, pero ¿cómo te afecta a ti? Y ese es el punto fundamental

¿Qué es lo que tenemos que hacer como sociedad para atender esta situación? ¿Qué tenemos que hacer las empresas (formar, mejorar *skills*...), y la sociedad? ¿Por qué todo el mundo tiene que ir a la universidad y por qué no puede haber una oferta de formación profesional como hay en otros países que adecue la oferta y la demanda y no genere una nueva brecha? ¿Cómo podemos generar esas competencias de las que hablábamos? ... esas competencias que tanto nos preocupan.

- **Helena Herrero:** Veo muchas mujeres aquí, y siempre que tengo oportunidad, a las mujeres les digo que hay que formarse en el ámbito tecnológico. Me preocupa por ejemplo que no se busque que todo el mundo estudie tecnología, y que no se entienda que la tecnología, como dicen los americanos, es un *enabler* ... Es una herramienta, un facilitador. Hay que verla como el inglés de esta nueva era..., es junto al inglés el nuevo idioma universal. El mundo ya no es pequeño, es global, compites con talento global, y si no, generas otra vez una desigualdad, generas una brecha. Y yo invito a las mujeres a que realmente entiendan esta necesidad, porque es donde más brecha hay y puede haber. Los puestos de trabajo del futuro pasan por la tecnología, pasan por entender la tecnología como una herramienta. Es algo fundamental y hoy es algo que no estamos haciendo bien. Mi compañía está buscando perfiles y no los encuentra. Hay un millón de jóvenes parados, el doble que la media en la Unión Europea, y tenemos una deficiencia enorme de puestos de trabajo específicos. Con ello, quiero decir que hay una enorme oportunidad, pero también un riesgo de continuar aumentando esta brecha que entre las mujeres es especialmente alta.

Las mujeres tenemos muchos estereotipos y roles de cuna que nos condicionan sin querer. La sociedad ha cambiado muchísimo y tiene que cambiar mucho más y, también en este sentido, hay que ayudar. Las mujeres tienen que entrar y entender qué pueden hacer con la tecnología, su valor y entender que ni es un campo masculino ni de *frikis*, que es lo que mucha gente piensa.

- **Jorge Barrero:** ¡Ni el cambio tecnológico es algo que debemos dejar en manos de los tecnólogos! ¡Tienen que haber, evidentemente, más mujeres ingenieras, pero hay profesiones enteras donde las mujeres están muy bien representadas como en las ciencias sociales, y las humanidades que también son fundamentales para el cambio! Y hay que ponerlo en valor. No solamente se trata de que haya más mujeres ingenieras, es que tienen que tener más presencia también en otros ámbitos del conocimiento donde ya existe una implantación importante de la mujer pero que no es tan presente en el día a día del debate. Nosotros ahora en Cotec para empezar hemos demostrado que hay una experta en cada una de las áreas más digitales. En cada una de estas áreas de los 100 de Cotec hemos fichado a una mujer y no lo hemos hecho por simbolismo, sino porque es verdad que las hay y como las hay la vamos a fichar. Nuestra experta en videojuegos, un campo desgraciadamente donde es aplastante la mayoría masculina, es una mujer. Nuestra experta en inteligencia

artificial es una mujer, nuestra experta en robótica es una mujer, pero también tenemos mujeres entendiendo el cambio desde la filosofía, la antropología, la sociología donde no hay unas pocas, sino la mitad o más.

- **Helena Herrero:** ¿Qué pueden hacer con la tecnología? Yo creo que es a lo que nosotras mismas tenemos que responder y nos lo tenemos que crear. Para poder estar y tener un papel activo en la sociedad, con las necesidades importantes que ésta tiene hoy en día. Y la mujer tiene que tener un papel importante en la pregunta de qué puede hacer la tecnología. Y ahí, los padres tienen que ayudar a sus hijas, los que estamos en puestos de responsabilidad tenemos que ayudar a las mujeres que quieren hacer cosas y hacer que eso sea compatible con la maternidad, con la conciliación etc. Tenemos que hacerlo posible porque sino seremos una sociedad que habrá perdido la mitad del talento y no nos lo podemos permitir.

Políticas públicas para ayudar al cambio tecnológico y cubrir sus riesgos

- **Jorge Barrero:** Estaba pensando que a mí realmente hace tiempo que las cifras del futuro del empleo no me interesan, porque son muy variables. En Cotec hemos estado trabajando casi dos años en el tema del futuro del empleo, tenemos un montón de proyectos abiertos con distintas metodologías y análisis y el debate sobre la cantidad de empleo ha pasado a un segundo plano. Las cifras que se manejan son muy variables y nos da igual. Lo que está muy claro es que sea la que sea la cantidad de empleo lo que va a modificarse radicalmente será la naturaleza del empleo, y quizá a medio plazo el papel que tiene el empleo en nuestras vidas, eso es quizá más importante. Y desde luego, como ha pasado en otras revoluciones industriales, va a generar bolsas de exclusión de diversos tipos, por edad, geográficas, por ingresos, etc. Y tenemos que generar políticas para evitar ese efecto y luchar contra ese efecto que es inherente al cambio tecnológico.

- **Helena Herrero:** Por ayudar en este tema, añadir un punto y es que este país tiene un problema muy grave que es el de la demografía.

¿Cómo vamos a liderar el futuro si no incorporamos nuevo talento, y ese talento no se adapta a las necesidades de lo que está pasando en el mundo? Porque estamos jugando en un mundo global y el tema demográfico es importante.

Será que me estoy haciendo mayor, pero que me vengán y me digan que dentro de unos años no valgo para la sociedad o para las empresas... yo me encuentro que estoy fenomenal, y quiero seguir aportando. Y no soy la única; seguro que hay mucha gente con mucha

experiencia, que quiere seguir aportando y que es muy necesaria. Y ahí voy al tema de los jóvenes y de los mayores. Ahí es donde veo el *mentoring* de los unos con los otros. Los jóvenes habéis nacido ya en esta edad digital y podéis formar perfectamente a gente más senior que tiene una experiencia de *business* muy necesaria. Esa mezcla, esa sinergia, esa diversidad, es fundamental. Para mí es un tema básico. Yo siempre lo digo, “poned un joven en vuestra vida”. El lenguaje me cambia la forma de ver las cosas, la simplicidad, la agilidad, como se comunica uno. Hoy leía en el periódico que empiezan las empresas a pedir que haya en los consejos gente joven. Mujeres, fundamental, pero jóvenes ¡también! La diversidad debe de ser en el sentido más amplio. Necesitamos jóvenes, seniors y meterlos a todos. Hay que incorporar a los jóvenes porque si no ¿dónde está el futuro? Tenemos que hacer algo para dejar un mundo mejor del que hemos tenido, porque si no generaremos un mundo de mayor desigualdad aún.

- **Jorge Barrero:** Has hablado de políticas educativas y me gustaría que ampliaras un poco la visión de políticas públicas necesarias para afrontar este reto porque no descarto, como pasó en revoluciones anteriores, que vayamos a mayor empleo. Pero tenemos que pensar en el cómo. Los datos económicos, creo que EE. UU. está en cifras récord de empleo y es un país bastante automatizado. Tampoco esto nos debería relajar porque ya hemos visto que es muy difícil para todo el mundo, incluso para los economistas, anticipar tendencias a medio plazo. Pero, aunque fuera así, como pasó en otras ocasiones, esos 55 millones de empleo que desaparecen y los otros 130 que se crean, no obedecen a las mismas personas, no es que dejes de hacer un trabajo y te ofrezcan otro. Las personas y las capacidades y las historias vitales son diferentes. A mí me fastidia mucho cuando se habla de los ludditas, ignorantes, cuando tenían toda la razón del mundo en estar enfadados porque nadie les ofreció un empleo al día siguiente. Si Ned Ludd verdaderamente existió, seguramente murió pobre.

Aparece en este contexto a veces esa idea de poner impuestos a las máquinas. No creo que sirviera de nada, creo que es imposible ¿A qué máquinas? ¿A la lavadora, al arado? No sé. ¿En qué momento una máquina que sustituye al trabajo humano es susceptible de ser tasada? Pero es que los sistemas impositivos están pensados para personas físicas y personas jurídicas. En todo caso a empresas que tengan beneficios muy grandes habrá que tasarlas como considere cada país. No más. Además, creo que eso parte de una base equivocada que es la de pensar en los robots como robots humanoides, una especie de señores que van por ahí a los que puedes cobrarles impuestos. No tiene sentido, no puede ser. Hay otra cosa que no es un impuesto, pero por ahí pueden ir los tiros, que es una medida

que Obama impulsó en su estrategia de inteligencia artificial, pero que, al irse y llegar Trump, decayó, que tenía que ver con los subsidios por automatización. Pero no quedaba claro quién iba a pagar ese subsidio. Cuando una empresa esté sufriendo un proceso de automatización que haya un subsidio para la recualificación de los trabajadores. Pero no tiene por qué pagarlo la empresa. Es discutible que lo tuviera que hacer. Podría ser parte de una política pública más amplia.

Retomando el tema de Ludd y las revoluciones industriales, es importante recordar que las revoluciones industriales no han sido suaves y han tenido momentos complicados.

La primera gran revolución tecnológica es la Revolución Agrícola y supuso a medio plazo, y hablo de siglos, pérdidas para el conjunto de la humanidad. Porque, aunque uno podría pensar que con mayores aportes de proteínas y una mayor capacidad de acumulación, la media del estilo de vida humano mejoró, no es así en los primeros milenios. De hecho, la talla y el peso medio de los humanos desde el año 10.000ac hasta el 3.000ac bajó como consecuencia de la adopción de la agricultura. Evidentemente nadie discute ahora que fuera una buena idea porque con la agricultura vinieron las ciudades y con las ciudades vino todo lo demás, incluida la economía. Pero no fue una transición suave. Tampoco fue suave la revolución industrial, ni la primera ni la segunda. Hay algunos factores que ayudaron a corregir algunos desequilibrios, por ejemplo, las guerras mundiales o la gripe española, pero nadie quiere eso para corregir desequilibrios. Lo que ahora vamos a afrontar es un cambio mucho más rápido que los anteriores donde seguramente la solución no va a ser de inercia demográfica y geográfica como en el caso de la agricultura o de desastres como en el caso de la primera revolución industrial. ¿Necesitamos dejar al azar estos factores de corrección?



No, tienen que ser políticas públicas y rápidas. Hemos hablado de educación, y el gran debate que parece que además es el culpable de todos los males, y es cierto que es parte de la solución, pero no es la única. Me preocupa también que otros debates no se afronten también con una mayor visión a medio plazo, ya no digo de largo, por ejemplo, el futuro de las pensiones.

Yo sinceramente creo que no se puede frenar la tecnología. No ha pasado nunca y no ha pasado por dos factores:

- El primero es que no sabemos a la velocidad que vamos. Siento si habéis visto muchas películas. No está Lex Luthor o un súper maligno llevando a cabo el plan para dominar la inteligencia artificial ni la biotecnología de la que no hemos hablado. Si os parece que tiene riesgo la desigualdad por lo digital, desde la biotecnología, os espantaríais. Si quisiéramos hacernos los amos del mundo, dominar el mundo, realmente las oportunidades que ofrecerá la biotecnología en los próximos años van a ser increíbles, y los dilemas éticos y de acceso mucho más complejos. No se puede frenar porque no existe, ni está centralizado, ni nadie sabe dónde está el descubrimiento disruptivo que puede llegar mañana.

- La segunda es que nuestra forma de concebir el progreso (y aquí yo hablo en sentido amplio y no esos casos descriptivos que hablamos antes), el progreso de las economías, de las naciones e incluso de las personas tiene que ver con las expectativas. Y la rueda funciona porque hay una expectativa de que las cosas van a mejorar y así funciona la rueda de la inversión, la rueda de la ciencia, etc.

Esto tiene unos mecanismos difíciles de frenar. No se puede parar el mundo, nunca se ha podido parar. Temporalmente, por ejemplo, los japoneses durante ciento y pico años, desconectaron del resto del mundo, un periodo de aislamiento que es muy interesante para estudiar y ver lo que pasa si una economía se desconecta de la innovación, pero se guardaron ases en la manga. Tenían unos poquitos autorizados a conocer lo que estaba pasando en Holanda, en Europa, y cuando Japón volvió de una manera muy brusca a conectar con Occidente, estuvieron a la altura. La historia es muy bonita. Esto pasó entre la mitad del siglo XVIII y la mitad del Siglo XIX. A mitad del siglo XIX los americanos estaban hartos de que los japoneses se cerraran completamente y plantaron un destructor de metal, de hierro, allí en la Bahía de Edo me parece, y los japoneses se quedaron de piedra porque vivían casi en una era medieval y era como si hubiera aterrizado una nave nodriza. Tardó en caer el régimen semanas o meses. De repente todo se diluyó porque se dieron cuenta de todo lo que se estaban perdiendo. Y 50 años después habían recuperado el tiempo perdido y estaban disputando a EE. UU. la hegemonía tecnológica en los tiempos de la Segunda Guerra

Mundial, aunque ya sabemos como acabo la cosa. Ya eran una potencia mundial. Yo no creo que se pueda parar el progreso, lo que sí se puede, creo, espero y Cotec trabaja en ello, es conducirlo. Y creo que si no se conduce adecuadamente el escenario más probable no va a ser el más igualitario y justo. El progreso hay que conducirlo y todos tenemos un rol.

- **Helena Herrero:** ¿Se puede parar el progreso? No. Estamos en un mundo global. Y podemos intentar pararlo, puedes regularlo, puedes frenarlo. Pero si lo haces pasará que la gente se irá, las empresas se irán. La fuerza del progreso es insostenible, es como querer contener el mar.
- **Jorge Barrero:** Cuando estamos hablando de un mundo en el que seguramente las máquinas van a hacer la mayor parte de los trabajos, los más arduos, los más pesados y duros, también estamos hablando de personas que van a llegar a mayores en un mejor estado físico y seguramente un mayor porcentaje de personas a las que no les va a apetecer jubilarse cuando lleguen a mayores. Y ya pasa en subconjuntos muy pequeños de la población pero que podría extenderse a esas capas. Esos debates aún no están ahí, porque ahora lo que importa es si se van a revalorizar las pensiones, el IPC... A mí no creo que me toque, pero a mi hija de 9 años apuesto seguro que no le va a tocar una pensión como la actual. A parte de la educación, yo creo que hay una serie de políticas públicas que debemos empezar a trabajar sobre estas hipótesis.

En las relaciones laborales hay un campo amplísimo, derechos que emergen, otros que no tienen sentido, la jornada laboral que tal y como la concebimos fue una cosa de la revolución industrial... Fue un gran éxito de la lucha obrera en las fábricas en el siglo XIX. Pero hay otras cosas que emergen, como el famoso derecho a la desconexión. Hay que adaptar muchísimas más políticas además de la educación, y yo no lo veo esto en la agenda.

Tener un plan para el futuro digital

- **Helena Herrero:** Quizás nos falta también entender qué queremos ser como país y ver cómo realmente nos preparamos para serlo. Cuando hablamos de la educación o de innovación, los retos de verdad que tiene este país (que son independientes del color político), no puedes verlo a corto plazo. Tú que estás en el tema de la innovación de manera troncal, sabes hablar de innovación y hablar de un marco temporal de 4 años, no puede ser.

Nos falta un plan, lo que en las empresas llamamos un *business plan*, un plan de medio y largo plazo. Un plan que incluya aspectos tan importantes como educación. No puede ser que cambiemos de ley de educación cada vez que cambia el gobierno, porque al final no estamos adecuando la educación a lo que se quiere. Es imprescindible la acción de políticas públicas, pero trabajar colaborando, entre la empresa y la administración, entre la universidad y la empresa. Esto tiene que ser mucho más fluido y menos burocrático, tiene que ser mucho más sencillo. El mundo es mucho más sencillo que todo eso ¿Cómo puede ser que lo hagamos tan complejo? Es tan complejo porque cada uno defiende lo suyo. No existe el objetivo común de tener un plan.

Leí el otro día sobre EE. UU y China. Y cómo China había establecido para 2025 un conjunto de objetivos, 3 líneas maestras: salud, movilidad, internet. Y alinea a las empresas, las pone a trabajar juntas, genera ecosistemas y plataformas para llegar al objetivo de ser en 2025 el país que quiero ¿Qué tengo que hacer? Innovación, educación o entender lo que da la tecnología. Formarnos, sobre temas de inteligencia artificial, tecnología, etc.

- **Jorge Barrero:** ¿Qué habría que hacer para democratizar o facilitar el acceso al mundo digital? No es muy distinto a cualquier otra política para facilitar acceso universal a lo que sea: al agua, a las medicinas etc. No hay nada diferente. Es una política que tendrá que tener en cuenta por un lado quién puede pagar ciertas cosas y quién no puede, y qué retornos debe tener el que las desarrolla y las fabrica, teniendo en cuenta las casuísticas de personas que no tienen las capacidades para usarlas, al igual que hay una tarifa para las personas que no pueden pagar la luz eléctrica y hay un servicio público y un estado del bienestar por el que hemos decidido garantizar determinados servicios. La resolución es política.
- **Helena Herrero:** La democratización de la tecnología necesita de políticas públicas. España es un país que tiene unas infraestructuras muy superiores a muchos de los países más desarrollados, una penetración del uso de *smartphone* muy superior a la media de muchos países, o incluso lideramos en ámbitos como las redes sociales. Gracias al acceso a Internet y a tecnologías como el *cloud*, servicios que antes eran exclusivos de grandes corporaciones, ahora pueden ser accesibles a cualquier empresa, a cualquier pyme con unos costes mínimos, con un pago por uso. Lo que sí es importante es saber qué tienes que hacer y qué puedes hacer con ella, cómo la puedes utilizar.

Es importante que utilicemos esto para transformar el negocio, para entender qué tenemos que hacer, cómo transformamos las compañías, cómo lo tenemos en cuenta en la transformación de la educa-

ción para el objetivo que queremos. No digitalicemos como se ha hecho muchas veces, que es lo que ha hecho mucha gente, que es digitalizar como ese “hacer lo mismo pero metiéndolo en un ordenador”. Porque es lo mismo y no notas nada, es más, es incluso peor. Digitalizar es dar un paso más, transformar utilizando la tecnología. Yo creo que hay que hacerlo colaborando con todos los *stakeholders*, administración y todos los niveles de empresas y la sociedad, para que realmente llegue a todos.

Regulación: ensayo y *best practices*

- **Helena Herrero:** En el tema regulatorio, la tecnología va siempre por delante de todo lo que se nos puede ocurrir aquí. La tecnología va muy por delante, pero lo que tú dices, hay cosas que están reguladas por detrás y *a posteriori*.
- **Jorge Barrero:** En general siempre la regulación va por detrás, el problema es que la velocidad de cambio, como tú apuntabas, es exponencial y la regulación va más o menos a la misma velocidad que en la época del senador romano.
- **Helena Herrero:** Y necesitamos una regulación que no frene. Porque a veces entendemos la regulación, pero decimos vamos a ver cuántas leyes puedo poner y cuántas trabas puedo poner para que realmente esto ya no salga. Que a veces nos pasa también en las compañías.
- **Jorge Barrero:** Pero tú sabes que la no regulación también frena porque la inseguridad jurídica hace no moverte. Nosotros desde la Fundación estamos trabajando bastante en traer un poco la cultura de los pilotos a las políticas públicas. Lo que llaman ahora *sandbox* haciendo referencia a los cajones de arena donde juegan los niños en los parques. Si tú quieres sacar, no te digo ya un nuevo modelo de ordenador, pero si tú quieres hacer un nuevo sabor de yogur, te vas al laboratorio, haces las pruebas, todo con control de calidad extremo, ves cómo funciona en aspecto, lo pruebas, lo pasa el inspector y eso es lo que pasa con cualquier producto que salga al mercado. Menos en una ley. Cuando hay una ley, a alguien se le ocurre que tiene que cambiar algo y regula para siempre o para mucho tiempo y no hay una experiencia real del impacto. Para que la hubiera la manera de regular tendría que ser distinta. Tendrían que existir esos espacios de prueba, de pilotaje de normas y es algo que además es aplicable en cualquier ámbito. Si hablamos de la renta base universal, pues evidentemente alguien debería controlar algunos pilotos, y esto se debería extender a cualquier otro ámbito de política pública, desde el coche autónomo hasta las propias pensiones. Es impor-

tante introducir esta cultura de probar y medir el impacto de las políticas a pequeña escala, a ser posible antes de lanzarlas. También está muy bien lo de evaluar las políticas una vez que llevan un tiempo rodando, pero falta el escalado de las políticas, yo creo que aquí también podríamos trabajar para corregir algunas cosas.

- **Helena Herrero:** Falta eso y la visión a medio y largo plazo. Somos muy cortoplacistas. Siempre digo que hay una diferencia entre conducir tu coche y que te lleven de copiloto. Si quieres conducir tu coche (léase ¿cómo queremos llevar nuestro país?, ¿cómo queremos llevar nuestra sociedad?, ¿cómo queremos llevar nuestra empresa?) más vale que los acontecimientos no se te vengan encima porque entonces tú no llevas nada, son los acontecimientos los que te llevan, tú vas al albur. Y eso es muchas veces lo que pasa.

El ser humano por naturaleza muchas veces rechaza el cambio porque se encuentra cómodo en un statu quo que conoce. Y el problema que tenemos es precisamente ese, que el nivel de cambio es tal que no somos capaces de asimilarlo, y eso es lo que produce una sensación absolutamente extraña y por eso la gente rechaza los cambios. El problema de esto es que el cambio va a ocurrir sí o sí, aunque tú no lo quieras. Y ese es el mayor riesgo generador de la desigualdad para mí. Porque sin adaptación entonces lo que ocurre es como un tsunami, y arrasa y se lleva por delante compañías y a mucha gente, y por eso creo que hay que tomar control. Es una sensación de urgencia. Control de lo que viene, entender de dónde viene, y qué queremos hacer. Eso nos afecta a todos. Tenemos que ponernos y hacerlo fácil y yo diría que hasta haría un *sandbox*. ¿Qué queremos hacer en esto? ¡Probemos! Porque hay cosas que realmente no sabemos muy bien cómo manejarlas y no nos atrevemos a decirlo, y queremos que alguien nos lo explique todo. Y hay cosas que no sabes.

- **Jorge Barrero:** Hay dos campos donde decir que no sabes o incluso decir que te has equivocado, se penaliza muchísimo. Son dos campos en los que coincide en Cotec curiosamente, y son los campos de la política y el de la ciencia. La publicación de resultados negativos no tiene cultura y te machacan. Si un ministro o un director general dice: “He probado esto y no funciona, no lo hagáis”. Le hunden. La ciencia también es así, muy ineficiente en ese sentido porque solo te publican los avances. Hay una ciencia oculta u ocultada (que es la más habitual y es la que explica por qué no salen las cosas) y no publicarlo cada vez tiene un efecto que tiene un mayor coste, porque cada vez hay más ciencia y se está probando lo mismo en muchos sitios porque no se publica lo que no funciona y los demás siguen. La ciencia es una institución que ha dado grandes éxitos, pero tiene algunos problemas y ese es uno de ellos. A la política le pasa también.

- **Helena Herrero:** Yo creo que quizá también es un mal nuestro.
- **Jorge Barrero:** Eso no. Creo que es global. Yo no me imagino a ningún ministro diciendo que esto es un desastre. El desastre siempre es del anterior.
- **Helena Herrero:** En eso tienes razón, lo que quería decir, en esto de que es nuestro, es que el hecho de que la gente reconozca su fracaso y que eso sea valorado como una experiencia, aquí no pasa. Yo por ejemplo cuando entrevisto a alguien le pregunto por algo que le haya salido mal y la siguiente pregunta que le digo es ¿y qué aprendiste de ello? Si lo ha gestionado bien, él sabe que hay que hacer, sabe cómo hay que gestionar las cosas, ese ha sufrido. Eso no lo tenemos todavía en nuestro país.
- **Jorge Barrero:** Estoy de acuerdo en que ese puede ser un rasgo propio, o eso dice la mitología. Tampoco sé si hay estudios. Pero lo que puede ser no es que algo te haya salido mal, sino que algo no te haya funcionado, que es distinto. No puedes publicar que un gen no produce cáncer porque eso no vende. Y eso supone una gran deficiencia y en política también. De hecho, nosotros que vivimos en un estado muy descentralizado y que tiene unos defectos y otras virtudes como por ejemplo una virtud que no solemos aprovechar es que tenemos precisamente 17 *sandbox*. O estamos haciendo todos lo mismo, y en ese sentido te preguntas para que necesitamos 17 administraciones, o si estamos haciendo cosas distintas algunas funcionarán y otras no. No puede ser que no se diga, mira lo que funciona es lo de València, pues hagámoslo como en València. En ese sentido somos poco eficientes.
- **Helena Herrero:** También es compartir lo que llaman los americanos las *best practices*, aprender de lo que otros hacen bien. A veces son cosas de sentido común, pero en temas de educación, innovación, en temas digitalización, es importante fijarse cómo lo están hacien-



do los demás, compartirlo, comunicarlo. En esto también ayuda la tecnología.

Una cosa que trae la tecnología es la transparencia, pero que mal usada puede traer manipulación, que muchas veces es lo que vemos. La transparencia da más oportunidades y en el fondo es mucho más igualitario y permite compartir.

Neutralidad de la tecnología, ética y escenarios

- **Jorge Barrero:** Es cierto que las amenazas son permanentes, pero dejadme provocar y preguntar al público. Ahora hablamos de las *fake news* y el riesgo que supone por cómo pueden distorsionar la realidad... Pero, ¿y cuándo teníamos en España un solo periódico, o cuando teníamos 3 y no había otra vía de informarse? ¿Estábamos seguros de que no había un riesgo elevadísimo de manipulación? Yo creo que tenemos una sociedad con riesgos, pero tenemos también una tendencia a descontar, una especie de pesimismo antropológico, que descuente el pasado con una facilidad enorme. Ahora no sabemos si una noticia estúpida, que generalmente lo es, es o no *fake*. Cada vez lo sabremos menos. No sé si habéis visto esos vídeos de Obama que sale diciendo cualquier cosa y parece que sea él porque se usan programas que lo permiten reproducir casi a la perfección.

¿Es que antes funcionaba todo con transparencia y los periodistas no se dejaban llevar por los intereses y los medios velaban por el interés general en cualquier lugar del mundo? Yo no tengo claro que eso sea así.

Hay riesgos, pero no es menos cierto que ahora mismo estamos hablando de esos riesgos. El hecho de que hablemos de ciertos riesgos indica ya un nivel de autoconciencia de los problemas que igual no teníamos en el pasado. Hace 40 o 50 años en España no se podía hablar de esto y tengo muchas dudas de que pudiéramos expresar una sospecha de que un periódico estaba manipulando hace 50 años. O lo que podemos hacer ahora mismo en China.

- **Helena Herrero:** Ahondando en eso, en el fondo de lo que estamos hablando es de la ética que no de la ley, educar en la ética y en valores es fundamental. Educar para tener un espíritu crítico. Esta mañana he estado abriendo un foro que ha hecho Telefónica con el Instituto de Empresa, en el South Summit que es este evento masivo, con miles de personas, emprendedores de todo el mundo, en Madrid. El tema era sobre la educación y precisamente hablábamos del *learnability*.

Ahora como sabéis Google es la nueva biblia, y un profesor hizo una pregunta en Google ¿debo vacunar a mi hijo? Había 10 respuestas, y

8 de ellas decían que no. Y dices ¿Cómo? Este es el peligro del mal uso de la tecnología. Hay Bots, que automáticamente meten artículos, manipulan por el propio interés y manipulan la información, y gente que no está preparada para discriminar. Y por eso digo la formación, con el espíritu crítico que viene de cuna y se va ejerciendo a lo largo de toda la vida, es fundamental, y los que no tienen el espíritu crítico pueden no entender que pueden ser manipulables. Eso es ética. Que es la que me preocupa.

- **Jorge Herrero:** En el tema de la neutralidad y los algoritmos, insisto un poco en la idea de que no existe un súper maligno. Hay de todo, hay tecnologías neutrales, muchísimos *hackers* que trabajan incluso en contra del sistema económico, otros que trabajan por libre a favor... Yo creo que la situación es muy diversa. Creo que de nuevo tenemos que ver qué políticas tenemos para controlar eso. El número de malvados creo que es más o menos constante a lo largo de la historia. Tenemos que estar pensando que evidentemente algunas personas van a estar utilizando esto para mal. Pero todos los malos usos de la tecnología se han reproducido, por ejemplo, llevamos más de 50 años con bombas atómicas y después de las dos experiencias de Hiroshima y Nagasaki no ha vuelto a pasar.
- **Helena Herrero:** En temas de inteligencia artificial tendremos que llegar a un acuerdo mundial de cómo regulamos y gestionamos, de manera que lo que hagamos lo hagamos de manera transparente, y sepamos realmente, qué hay detrás de los algoritmos que utilizamos. Tenemos que tener tranquilidad en ese terreno porque la responsabilidad y eso creo que tiene que ser muy claro, tiene que ser de las personas. No podemos hacer responsable a la máquina y eludir nuestra responsabilidad, no deberíamos incurrir nunca en eso y para eso necesitamos educar. Y educar en valores.

Vuelvo a la ética y los valores. Valores que se adapten al mundo de hoy, pero recordando que la persona digital y la persona somos uno mismo. Valores que defiendan los derechos de privacidad, la seguridad, etc. que nos hagan entender que los datos son nuestros, y que cuando los cedemos a cualquiera sepamos que se están monetizando. Tenemos que saber qué hay detrás de los algoritmos y el uso de nuestros datos. Este es un tema en el que hay que tener mucho cuidado, y todavía no estamos educados y hay que educar para este mundo que ya no es nuevo y está aquí, con la ética y los valores, de nuevo como eje fundamental.

- **Jorge Barrero:** Tengo una niña de 9 años, que evidentemente, es nativa digital, que ve una cabina de teléfono por la calle y cuando le digo que es un teléfono, me mira como diciendo ¿Qué te pasa? Ni siquiera es consciente de que un teléfono es un aparato que se usaba para hablar. Para ella entender que un teléfono es un aparato

para hablar es como cuando tú le dices a tu casa, hogar, y no hay un fuego. Se mantiene el nombre, pero está absolutamente vacío de contenido. Yo ahora tengo el debate interno de qué decirle a mi hija, de cómo puedo ayudarle a conducir en este desenfreno y efectivamente no tengo ni idea de cómo hacerlo, como casi todos los padres (esto supongo que debe ser independiente del momento histórico). Pero la sensación que tengo es que si hay una única lección que yo tuviera que darle a mi hija sería enseñarle a distinguir los hechos de las opiniones, la realidad de la ficción. Yo creo que es quizá la mejor lección que le puedo dar a hora y no sé cómo hacerlo.

La otra es más sencilla. Como no tenemos ni idea de cómo va a ser el futuro creo que disfrutar con algo es un indicador cerebral de que lo haces bien. Y yo le diría a mi hija que intente hacer algo con lo que disfrute porque seguramente lo hará mejor y alguna ventaja le dará en la vida. Pero más allá de eso, poco más.

Mi padre me decía inglés e informática, insistía mucho en eso. Y creo que ninguna de las dos cosas las hice suficientemente bien. Y tenían razón.

No me gusta tirar de bola de cristal, pero voy a hacer una predicción, voy a tirar a largo por si me equivoco, pero vamos: en 20 años la enseñanza de los idiomas no va a ser nada relevante. Los dispositivos de traducción simultánea, van a estar tan sumamente extendidos que va a dar igual. De hecho es una gran oportunidad para la lengua española porque vas a poder escuchar y hablar en el idioma que te dé la gana. Yo estuve este verano en Tokio y con el Google Translator pude tener conversaciones con camareros suficientes, y mira que es bastante rudimentario por el nivel de inteligencia artificial de hoy. El del año que viene está por ver. Puedes dedicarte a estudiar idiomas y a mi hija todavía le estoy metiendo caña, pero dudo que en 20 años eso sea un factor diferencial.

- **Helena Herrero:** Voy a rebatirte después.
- **Jorge Barrero:** Pues si este te preocupa, el otro te va a parecer todavía peor. La programación, el famoso *coding*. Es evidente que ahora mismo y en los próximos años, los enfoques de programación complejos van a ser claramente diferenciales y la programación se va a convertir en una especie de alfabetización. Pero digo, a medida que una tecnología se hace avanzada, la interfaz con el humano es más amigable. Eso pasa por ejemplo en los coches. Los coches. Para empezar, hace 100 años casi nadie entendía cómo funcionaban, y estábamos en el momento asombroso de una tecnología nueva. Pero a medida que la tecnología se acercó a nosotros y se convirtió en un *commodity* todo el mundo sabía arreglar un coche. Mi padre sabía lo que era la parte del delco, el cigüeñal, etc. Yo no tengo ni idea de lo que hay debajo del capó, porque se ha convertido en algo tan su-

mamente amigable. La tecnología que va dentro es muy sofisticada y la interfaz con el usuario es muy amigable con lo cual no tienes porqué saber mecánica. Entonces mi predicción, y si la primera te pareció discutible, la segunda lo será más, es que en 30 años los lenguajes de programación serán también en lenguaje natural y que, si quiero programar cualquier cosa, le diré, quiero que me hagas esto a la máquina. Y solamente una pequeña élite sabrá lo suficiente como para dominar la caja negra y los demás podremos hacer muchas cosas simplemente expresándonos en lenguaje natural. Ahora ya dispara.

- **Helena Herrero:** Con la segunda tiendo a estar de acuerdo porque en el fondo lo que tenemos que hacer es que la *interface* con la tecnología sea cada vez más natural. Yo estoy esperando, me encantaría, que yo no tuviera que teclear en el ordenador. Es lo más antiguo que hay. Ahora ya lo tocamos, de hecho los niños pequeños hacen todo el rato así [gesto de hacer zoom con los dedos en la pantalla], el gesto de las tabletas.

Dices que habrá una serie de personas que entiendan la caja negra, y a mí lo que me preocupa es saber cuándo el ser humano, las personas, serán capaces de entender lo que pueden hacer con la tecnología creativamente. Y eso sin la necesidad de saber lo que hay en la caja negra.

¿Qué puedes hacer? ¿Cómo lo puedo utilizar? Lo que nos diferencia es esa capacidad de conectar puntos que no son lógicos. Esa capacidad de conectar cosas que no se relacionan normalmente, eso no lo hacen las máquinas. Las máquinas en lo gris se mueven mal. Se mueven mal en la parte creativa, en el juicio crítico, en la emoción y la empatía. Y ahí vuelvo a tu inglés. Yo no digo que en el futuro no me pueda poner un casco o me pongan un chip y automáticamente me traduzcan lo que me diga un japonés. Yo que he estado en Japón sé lo que es ese momento en el que no sabes comunicarte, y se agradecerá. Pero os puedo decir, y soy mitad inglesa, que la capacidad de comunicación no es la capacidad de información. Sentir lo que está diciendo una persona, su lenguaje, su modismo, como lo dice, su sutileza... eso no lo interpreta un ordenador. Eso que decimos de que el 7% es lo que dices, pero como lo dices, la emoción que le pones, la pasión y la energía que le pones, lo que es el contexto es mucho más potente que lo que yo estoy diciendo palabra por palabra. Y eso no lo puede hacer la máquina. Bendito sea. ¡Y soy de una empresa de tecnología!

Lo que quiero decir es que la tecnología nos permite hacer muchas cosas, pero la capacidad y potencial que tiene el ser humano de ser creativo, emocional y empático, y de disfrutar y ser capaz de conectar cosas, eso no hay tecnología que lo pueda superar.



DIÁLOGO 3
LA DESIGUALDAD EN
PERSPECTIVA DE GÉNERO

Cristina Gallach • Lina Gálvez

**CRISTINA
GALLACH**



ALTA COMISIONADA PARA LA AGENDA 2030. ASEDORA PARA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES DEL CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA. SECRETARIA GENERAL ADJUNTA PARA LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN PÚBLICA DE LA ONU (2014-2018)

Barcelona, 1960. Periodista de formación (UAB 1977-1982) y Máster en Relaciones Internacionales (Columbia University, 1984-1986) fue redactora de El Periódico de Cataluña y corresponsal, primero en Moscú y luego en Bruselas, como responsable de la cobertura informativa de las instituciones europeas. En su trayectoria profesional fue la asesora de comunicación y portavoz adjunta del Secretario General de la OTAN, Javier Solana, de 1996 a 1999, así como la portavoz y directora de comunicación de Javier Solana como Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea (PESC), de 1999 a 2009. Fue portavoz del Gobierno español para la Presidencia Española del Consejo de la Unión Europea, en el primer semestre de 2010, antes de convertirse en Jefe de Relaciones Públicas del Consejo de la Unión Europea. En diciembre de 2014 hasta 2018 fue nombrada Secretaria General Adjunta de las Naciones Unidas para Comunicación e Información Pública. Ha sido asesora de políticas de igualdad de oportunidades en el Consejo de la Unión Europea. Desde julio de 2018 es la Alta Comisionada para la Agenda 2030 encargada de coordinar la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU en España.

**LINA
GÁLVEZ**



CATEDRÁTICA DE HISTORIA E INSTITUCIONES ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, DE SEVILLA. CONSEJERA DE CONOCIMIENTO, INVESTIGACIÓN Y UNIVERSIDAD DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

Sevilla, 1969. catedrática de Historia e Instituciones Económicas del Departamento de Economía, Métodos Cuantitativos e Historia Económica de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Actualmente es Consejera de Conocimiento, Investigación y Universidad de la Junta de Andalucía, dirige el Observatorio de Género de Economía, Políticas y desarrollo y los másters universitarios en Género e Igualdad y en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo. A la vez, es la responsable de la línea de investigación en Género e Igualdad del Doctorado de Ciencias Sociales y del grupo de investigación EcoEcoFem (Economía Ecológica, Feminista y Desarrollo). Es vicepresidenta de la Asociación de Economía Crítica (2014), de la Junta directiva de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT) (2013), vocal del Consejo Estadístico de Andalucía (2009), miembro del Consejo Científico de ATTAC-España (2010), miembro del Instituto Laureano Figuerola, vocal del Consejo Económico y Social de Sevilla y Académica correspondiente de Ciencias de la Real Academia de las Nobles Artes de Antequera (2010).

Idas y venidas en el avance de derechos, visibilidad y voz de las mujeres en el mundo global

- **Cristina Gallach:** Tenía muchas ganas de estar hoy aquí con ustedes y con Lina, a quien no conocía, pero a quien había leído y me había gustado mucho. Viniendo de Madrid con el tren he pensado, Lina, te voy a enseñar este *whatsapp*, que es el *whatsapp* de un amigo que acaba de jubilarse. Acaba de terminar su periodo como director general de las instituciones europeas de la Comisión, Xavier Prats, un gran funcionario europeo y que algunos de vosotros conocéis. Se ha jubilado un poquitín antes de la cuenta porque todavía tiene mucha energía y quiere contribuir a hacer el bien y ahora es asesor de una gran organización internacional para la promoción de la educación y su primera misión es en Nepal. Y me ha enviado una foto donde se ve a una niña de 14 años junto a unas vacas, como pastoreando las vacas. Y me cuenta que esta niña ha estado luchando durante mucho tiempo para poder ir a la escuela cuando tenía el período, la regla, porque en este país, Nepal, como muchos otros, cuando una niña tiene la regla es apartada. Y ella, junto a otras, y con el apoyo de esta organización internacional consiguió que los maestros les dejaran ir con un poco de prevención. Pero fijaos, resulta que esta niña es excelente en matemáticas y ahora esta organización internacional se tiene que ocupar de ella porque su padre y su familia la quieren casar. Cuando uno trata de pensar sobre nuestros desafíos como mujeres, como país occidental y ve lo que les pasa a las niñas en Nepal es cuando recuerdas que hay que poner las cosas en perspectiva. Y ponerlas en perspectiva va bien porque está bien recordar que hay muchos lugares donde ser niña, ser mujer, ya es un riesgo para la vida. Es espectacular. ¿Qué te parece Lina lo que le está pasando a esta chica?
- **Lina Gálvez:** Primero, saludos a todos. Estoy encantada de estar aquí, encantada por la invitación y de estar hablando contigo Cristina, que también tenía muchas ganas de conocerte.

De entrada, me vienen a la cabeza tres reflexiones. La primera tiene que ver con un estudio que leí en el tuit de Pau Marí-Klose y que hacía referencia a un informe que decía que para tener un buen trabajo y una proyección laboral autónoma en la vida era mucho mejor nacer en una familia rica que tener talento. Es un estudio muy serio, muy riguroso, que mezcla incluso datos de genoma, porque el talento está igualmente repartido. Y también igualmente repartido entre hombres y mujeres. Yo lo he retuiteado diciendo 'bueno esto las feministas lo sabíamos de hace mucho tiempo'. Llevamos mucho tiempo diciendo que lo de la meritocracia es una falacia. Porque claro, no nos podemos creer que los hombres por ser hombres tengan

muchos mejores resultados que las mujeres. Por ejemplo, esta chica es muy talentosa en matemáticas y ojalá esa Fundación en la que está trabajando tu amigo pueda ayudarla. Pero lo suyo sería que no hiciera falta, ¿no? Y que el talento cumpliera esa labor de la meritocracia. Pero está claro que es una falacia. Y esto hay que tenerlo en cuenta también en nuestras sociedades, porque tendemos a pensar —y esto lo han reproducido muchas mujeres que han llegado a la cima o a puestos de responsabilidad— que aquí no ocurre y que, por tanto, no hay que establecer la paridad o las cuotas porque quien vale bien, llega. Incluso muchas mujeres que están en contra de las cuotas porque han llegado se ponen ellas mismas de ejemplo. Sin ser conscientes que, independientemente de su valía, el que hubiera llegado es el producto de la cooptación, un engranaje perfecto del sistema patriarcal, para decir esta mujer es la que me vale porque no va a cuestionar el sistema, sino que lo va a legitimar diciendo que quien puede, llega. Esta era la primera reflexión.

La segunda reflexión. Es un tema peliagudo y que seguramente saldrá luego en la discusión y es el tema de lo universal y lo cultural o específico. Yo creo que también en algunos lugares no hemos ido a mejor, sino que incluso hemos ido para atrás, a peor, en los derechos de las mujeres. Hay un cierto relativismo cultural que no siempre juega a favor de las mujeres. Sin duda hay que respetar las distintas culturas, etc., pero siempre teniendo en cuenta que hay un límite que son los derechos humanos, que implica que a todas las personas se las debe tratar como seres humanos. Y hay muchos lugares donde a las mujeres no se les da esa consideración. Yo creo que amparándonos en un cierto relativismo cultural —que insisto que es importante y que hay que respetarlo y no quiero parecer eurocéntrica en este caso, pero creo que esto es algo que debemos revisar— hemos dejado pasar muchísimas cosas y cuestiones que aquí no pasarían, con tal de tener buenas relaciones con determinados países

Y la tercera reflexión es que si bien es verdad es que aquí no ocurre lo del ejemplo que ponías del Nepal, sí que seguimos perdiendo muchísimo talento de chicas. Hoy por hoy, el 60% de universitarias son mujeres y tenemos un 20% de catedráticas. Hay algo raro, ahí, ¿no? O sea, que afortunadamente no estamos en las mismas condiciones que el Nepal, pero debemos de mirarnos a nosotras y a nosotros mismos.

Hay muchísimas brechas que se han cerrado, pero hay otras que se están abriendo y otras que se están perpetuando. Y quizás esto es lo que vivimos un poco en el pasado 8M, en el que todas las mujeres —aunque estamos en situaciones distintas, puesto que Patricia Botín no está en la misma situación que una chica del barrio de las

3.000 viviendas de Sevilla, por poner de ejemplo, uno de los barrios más pobres de España, ni yo estoy en la misma situación en la que estáis vosotras, o en la tuya, Cristina,— nos dábamos cuenta que a pesar de eso, en nuestros trabajos nos hemos sentido alguna vez discriminadas o hemos sentido miedo al volver solas y a oscuras. Es decir, que compartimos una serie de lugares comunes por ser mujer. Y creo que eso es algo que, a pesar de las diferencias, si nos une.

- **Cristina Gallach:** Clarísimo. Estoy muy de acuerdo contigo con este análisis que has hecho de los tres niveles. Y este último, donde estamos, incluso en el país más avanzado e igualitario, pongamos de ejemplo a Noruega o Suecia, que han tenido hasta ahora un gobierno feminista, la lucha por la igualdad ha sido y es una lucha, porque a distintos niveles se producen estas situaciones tan graves de desigualdad. Es verdad que cuando a lo que atentan es a los derechos humanos globales uno puede relativizar y combatirlos. Pero, fíjate, que el otro día estaba con la presidenta y la vicepresidenta del Consejo General de la Abogacía, tu hablabas de las egresadas de la universidad, ¿verdad? pues la abogacía tiene una gran cantidad de abogadas y me decía que no hay manera de entrar como socias en los grandes bufetes de abogados. Lo mismo ocurre con las arquitectas, que es otra profesión de muchísimas mujeres talentosas. Esto es lo que vemos en casi todos los sectores donde se producen estas dificultades.

Me gustaría poner en relieve una visión o un ejercicio político práctico y pautado que nos debería ayudar a todos a superar las dificultades y las desigualdades, que es un poco el motivo de la responsabilidad que tengo en estos momentos y que es la Agenda 2030. En el fondo tiene el mérito de ser útil tanto para los países más avanzados del mundo como para los menos desarrollados, o los que no están tan avanzados, tanto en los países donde las niñas no pueden ir a la escuela porque tienen la regla, como en países como el nuestro. Y te voy a dar un pin que tiene 17 colores, que son los 17 objetivos para el desarrollo sostenible, que son las 17 áreas de acción que componen el trabajo que debemos de hacer todos, desde los jefes y jefas de estado de gobierno hasta los ciudadanos, desde los empresarios pasando por los profesores hasta llegar a cada uno de nosotros, para llegar a una sociedad mucho más igualitaria y mucho más justa e inclusiva. En el fondo es un instrumento de gobierno para hacer frente a los desajustes que ha causado la globalización. Desajustes económicos, sociales y políticos. Y por esto, en el año 2015 y fruto de una reflexión larguísima que se desarrolló durante bastantes años se concluyó la agenda que incluye estos dos objetivos que a mí me apasionan y que creo que además tejen lo que debe de ocurrir entonces. Y que tu bien conoces, Lina, pero si no yo te los voy a recordar.

El objetivo 5 es el objetivo de la igualdad de género. Y el objetivo 10 es el de la lucha contra las desigualdades, dentro y entre países. Si cumplimos con el 5 y el 10 ya cumplimos con la agenda, ¿verdad? Prácticamente se podría decir que superaremos los problemas socioeconómicos y también medioambientales porque sabemos que muchas de los problemas medioambientales que tenemos están marcadas por el tipo de consumo y el modelo de progreso y desarrollo que tenemos. ¿Tú crees que es posible llegar a cumplir la agenda 2030? ¿Qué te parece?

- **Lina Gálvez:** Mira que soy optimista pero me parece que para el 2030 no llegamos porque yo creo que damos algunos pasos hacia adelante pero también los damos hacia atrás. Por ejemplo, el modelo de democracias liberales está en riesgo y el feminismo y los objetivos de igualdad, en general, también. Somos las mujeres las que estamos combatiendo muchas de las grandes afrentas que se le están dando a las democracias. Pero esto está continuando. Esta noche ha ganado en Brasil Jair Bolsonaro, que si una ve las cosas que ha dicho no creo precisamente que dé ningún avance en igualdad de género. Por ejemplo, aquí hay una cosa muy interesante, y es que el derecho de decidir sobre nuestro cuerpo lo centramos en el aborto o últimamente en el tema de los vientres de alquiler, pero a lo mejor en otros espacios la lucha por el cuerpo de las mujeres es diferente, tan diferente como que puede provocar la esterilización forzosa. En las cárceles de California durante muchos años se ha esterilizado forzosamente a mujeres. ¿Qué mujeres? Clase baja, y minorías étnicas.



nicas, para que no se reproduzcan. Así de claro. Y el hijo de Jair Bolsonaro que va a ser senador del Brasil, quiere condicionar el mayor programa de ayuda social del mundo en términos presupuestarios como es el programa 'bolsa-familia'. El 'bolsa-familia' es un programa que cuenta con una serie de ayudas sociales con lo que se persigue acabar con la pobreza extrema, principalmente la infantil, y que existe de manera similar en muchos países latinoamericanos. Las ayudas consisten en darles un dinero a las madres —porque los padres no siempre se ocupan de la atención a sus hijos o se lo gastan en otras cosas— con la condición de que lleven los niños a la escuela, que los lleven a hacerse reconocimientos médicos, etc. Y si cumplen con estos requisitos se les da un dinero por cada hijo. Bueno, pues el hijo de Bolsonaro— y lo pongo como ejemplo de uno de estos posibles retrocesos de los que hablaba— propone continuar este programa, pero con la condición de que esterilicemos a estas mujeres, para que no tengan más hijos. Esto está pasando en democracias formales.

Sí que vemos que en muchos países está habiendo avances, sobre todo los que partían de niveles de mucha desigualdad. Pero a veces se tiende a pensar que cuando hay crecimiento económico disminuye la desigualdad de género, pero no siempre es así. Por ejemplo, en la India no ha ocurrido. En la India el crecimiento económico ha hecho que la costumbre de tener que pagar una dote a la hija, se haya extendido, tanto en regiones del norte como del sur de la India, por el hecho que ha crecido la clase media. Y esto es lo que está detrás de los feticidios selectivos de niñas en la India que ha hecho que la ratio entre sexos —que es bastante pareja en lo alto y ancho de todo el globo— lo tengamos completamente desequilibrado a favor de los chicos, tanto en China —por la política que hubo tiempo atrás del hijo único— como en la India, como fenómeno muy vinculado al crecimiento económico. Con lo que tenemos estas idas y venidas que no nos permiten avanzar tanto.

- **Cristina Gallach:** Pues yo te voy a dar una información que es más positiva. La presidenta de una organización que se llama *Kid Power*, cuya misión es contribuir a la erradicación de la mutilación genital femenina, me comentaba que por primera vez empiezan a ser optimistas, y que es uno de los objetivos 2030 que se puede conseguir. Y esto es así porque han entrado dentro de las sociedades de algunos países donde, popularmente ellos dicen 'se cortan a las mujeres'. Y están obteniendo éxito, lo que me produjo una gran satisfacción, porque fijaros que tipo de discriminación tan bestia. Por lo tanto, hay procesos de esperanza en Senegal, en países subsaharianos, aunque más difícil en Egipto, donde hay una práctica masiva.

Estoy de acuerdo contigo que los movimientos políticos, terribles,

como el de ayer mismo en Brasil, van acompañados de otros que dan esperanza. Fíjate en lo ocurrido en 2018. Nunca en los últimos años habíamos tenido una movilización tan grande como la que ha habido desde septiembre-octubre de 2017 al 2018, ¿no?

- **Lina Gálvez:** Sí, sí, sin duda. Por esto digo que son idas y venidas. Porque luego está la reacción patriarcal tan grande que se produce ante el avance de visibilidad, de voz y de autoridad de las mujeres. Pero fíjate ahora, y no es que nos hayamos repartido los papeles de poli bueno y poli malo, porque me ha venido a la cabeza otro dato que me preocupa mucho.

En un proceso de creciente mercantilización como el que vivimos, una cosa que está creciendo mucho es la trata de mujeres. Las cifras de las trataes son aterradoras. La mayor parte de las personas tratadas son mujeres y niñas, la mayor parte para consumo sexual y, cada vez, aumenta más. Por ejemplo, España es un país en los que está subiendo más la trata, debido a que se requieren chicas de distintas nacionalidades para que tengan relevo en la prostitución, con lo que estas mujeres no pueden tener arraigo alguno, con lo cual no pueden salir de estas redes de trata. Esto está ocurriendo al mismo tiempo que estas democracias occidentales tan fantásticas y tan avanzadas estamos discutiendo si regulamos y legalizamos la prostitución porque es un trabajo más. Y estamos anteponiendo una libertad que no existe, porque no existe libertad de elección cuando las condiciones materiales no lo permiten. Es decir, si tú te estas muriendo de hambre o si a ti te han hecho un hijo precisamente para tenerte esclavizada, o para decirte no te vayas o si no te mataremos al niño, o a tu familia, entonces, ¿qué libertad de elección hay? Con lo que estamos anteponiendo el deseo —principalmente de los varones— al derecho de las mujeres y lo estamos haciendo en las democracias occidentales. Porque si aquí no hubiera clientes posiblemente este comercio no existiría. Por lo cual está todo muy unido, sabiendo además que en Alemania —donde se regularizó la prostitución— aumentó el consumo y en Suecia —que se optó por un modelo abolicionista— disminuyó.

Otra falacia que estamos teniendo aquí es la de los vientres de alquiler. Sabemos que de nuevo estamos poniendo el deseo de una persona por encima de los derechos de otras. Existen catálogos de servicios donde a la madre nunca se la denomina como tal, ni existe. Utilizan a una mujer para que geste y otra para que ponga los óvulos de tal manera que se diluya la maternidad biológica como si ese fuera el único vínculo que se estableciera cuando llevas a un niño en tu vientre. Por eso no es de extrañar que les pongan apoyo psicológico todo el tiempo de embarazo para ayudarlas a sobrellevar que ese niño que están gestando no será suyo. Pero eso



se esconde, la madre no existe, es solo una vasija, se deshumaniza para que sea algo socialmente aceptable. Que se trata de un proceso de deshumanización y mercantilización lo ejemplifica muy bien una pareja de famosos que llevan más de 20 años juntos y que hace 10 o 12 años tuvieron dos pares de gemelos, unos con el esperma de un papa y los otros con el del otro. Pues bien, ahora después de más de 20 años de relación, cada uno se ha llevado su par de gemelos y han separado a niños que se han criado como hermanos. Cada uno se ha llevado lo que compró. Y esto pasa con mujeres que han puesto lo más íntimo que tienen que es su vientre. Y esto lo estamos permitiendo desde estos países, explotando, por supuesto, a mujeres de otros países que son más pobres y que no tienen otros derechos. O sea que mucha de la responsabilidad de que en otros países los avances sean más lentos tiene que ver con una cierta hipocresía de las sociedades opulentas y, teóricamente democráticas, en las que vivimos.

- **Cristina Gallach:** Sí, estoy totalmente de acuerdo. No somos ni proyeccionistas de ejemplos y en muchos casos ni origen de influencias positivas. Pero si me permites, sí creo que tenemos que contar un poco con que nuestras sociedades democráticas son las mejor armadas para hacer frente a la desigualdad.
- **Lina Gálvez:** Sin duda
- **Cristina Gallach:** El arma viene del debate, de la legislación, de la opinión pública y desgraciadamente viene de tantas muestras de

solidaridad ante las agresiones a las mujeres por parte de su pareja. Creo que somos un caso único en el mundo en cómo acompañamos a las víctimas con muestras públicas de apoyo, ante tan terribles asesinatos. Después de haber vivido muchos años fuera de España, yo no lo he vivido nunca en Bélgica, en Francia o en Alemania, como aquí en España, esto que los conciudadanos salgan a la calle en muestra de apoyo. Lo cual nos tiene que hacer sentir bien como sociedad. Y no hay nada tan importante para resolver un problema que darle visibilidad. Por ejemplo, cuando hablamos de la pobreza infantil o de la pobreza entre la población con altos índices de exclusión a veces nos preguntamos ¿por qué ocurren? Porque no los vemos. España es de los pocos casos donde se visibilizan. En Alemania si a una mujer la asesina su pareja pasa a contar como un crimen, pasa a considerarse otro crimen, con lo cual en las estadísticas de violencia de género no te sale. En este sentido creo que aquí deberíamos de sentirnos bien adoptando medidas individuales y de respuesta colectiva muy positivas para hacer frente a un problema ¿Verdad?

- **Lina Gálvez:** Estoy absoluta y completamente de acuerdo. Creo que para una mujer es mucho más difícil compatibilizar el desarrollo en la carrera profesional y la maternidad en Alemania que aquí, en España. Muchísimo más. Y luego, si quieren, lo elaboro. Además, hay cosas que antes se veían normales y que ya no se ven normales y que las denunciamos. Por ejemplo, mesas compuestas totalmente por hombres se siguen viendo a menudo en el ámbito empresarial, incluso hay muchas aún en el ámbito académico, donde afortunadamente ha surgido un movimiento que se llama 'no sin mujeres'. Los académicos se comprometen a no ir a conferencias si no hay muje-



res. Me acuerdo que el otro día había una mesa de discusión de un partido político que está a favor de los vientres de alquiler, y los que estaban discutiendo en la mesa eran todos hombres, seis hombres. Pues se llenaron las redes diciendo “¿quién ve algo raro en esta foto en la que se está discutiendo una cosa sobre el cuerpo de la mujer y no hay ninguna?”. Hay algo raro ahí, ¿no? Eso que antes se veía con mucha naturalidad ahora ya empieza a no verse con naturalidad. Yo pienso que esto es una gran, gran conquista.

Otra gran conquista fue cuando salimos del armario y empezamos a contar lo del #metoo. Y lo hicimos en distintos ámbitos, desde las que contaron que habían tenido episodios de abusos, hasta quienes fuimos conscientes de agresiones menores que habíamos naturalizado. Me ocurrió hasta a mí, que llevo casi 30 años estudiando temas de género y había normalizado muchas actitudes, me refiero al que te metan mano, al tener miedo de un exhibicionista, el profe particular de matemáticas que me toqueteaba las piernas cuando era una niña de 13 años, o por ejemplo, yo recuerdo cuando empezó el *metoo* escribí un artículo sobre ‘el machismo en la universidad’, para contar lo que me había pasado a mí. Y lo hice por una razón muy importante creo yo: para que otras personas que no han reflexionado tanto sepan que eso que le ha pasado a ella no es una cosa personal de ella, porque ella sea más débil o porque lo haga peor o mejor, sino porque es un problema estructural.

Cuando fui vicerrectora en la Universidad Pablo Olavide de Sevilla (2007-2012), los años de la puesta en marcha del plan Bolonia, se empezaba avanzar en equipos de proyectos paritarios, pero no estaban aún constituidos. En el consejo de gobierno se sentaban los decanos, directores de departamento, los representantes sindicales y el equipo de gobierno. Al final te podías encontrar con que en un consejo de gobierno de la universidad de unas 30 personas, 25 eran hombres. Yo siempre cuento esto porque en estas reuniones yo me ponía a dar ideas y el vicerrector de mi lado retomaba esa idea, empleaba tres veces más de tiempo en exponerla, eso sí, de una manera más pomposa y con más autoridad de caballero, con lo que al final, en las actas del consejo de gobierno recogidas por el secretario general, aparecía que había sido una aportación de mi colega y no mía. Esto es un problema estructural de las mujeres, que no nos dan voz ni nos dan participación, de manera natural, con lo que se asume la naturalidad, la naturaleza de que las ideas las traen los hombres. Las mujeres traemos otras cosas, como el cariño, el saber cuidar, etc. Pero si yo no llego a saber eso, al tercer día ya no vuelvo a hablar más porque me vuelvo pequeñita, pequeñita y asumo que lo que yo digo no tiene interés o no sé exponerlo bien, o pienso, yo para esto no valgo. Y claro, así te vas autoexcluyendo continuamente. Y luego te dicen ‘es que las mujeres no se postulan’. Pues claro

que no nos postulamos. Primero, porque hay procesos selectivos que nos excluyen. Luego, además, porque nada nos empuja a estar ahí, nos hacen saber de manera a veces explícita y a veces sutil, como lo que he contado de los consejos de gobierno de la universidad, que no es nuestro sitio.

Del despertar contra la desigualdad de género al legislar para reducir las brechas existentes

- **Cristina Gallach:** Cuando yo era una joven profesional del periodismo, trabajaba para Televisión Española en Cataluña, y trabajaba de reportera en un equipo donde éramos tres reporteras, tres reporteros un director y un subdirector, ambos varones. Y a mí me chocó una cosa que luego comprendí que se trataba de ‘el despertar’. Yo creo que, si no era de las mejores, casi, pues conseguía exclusivas y le daba marcha al programa. Lo digo porque cuando hubo que promocionar a uno de los seis reporteros para cargos de dirección promocionaron a un hombre. Yo me quedé un poco sorprendida y pregunté ¿Por qué promocionáis a éste? Y me dijeron: ‘Bueno, se acaba de casar, su mujer espera un hijo’. Y sí, era un buen periodista, pero ¿qué tenía que ver que se acabase de casar? Pues son estas cosas las que te marcan. Yo creo que éste fue mi despertar, porque hasta entonces no sentía un trato discriminatorio, pero sí muchas sutilezas. Y a partir de ese momento empecé a mirarme los temas de promociones profesionales de una manera distinta. Por eso, hasta los 24 años yo no tuve este despertar de la desigualdad, e incluso pensaba que había crecido con naturalidad y buena educación, pero a partir de ese momento las cosas cambiaron.
- **Lina Gálvez:** Las estadísticas son rotundas en esto que dices. Para un hombre casarse y tener hijos mejora su salario y en el caso de la mujer, se invierte. Si estás casada con hijos tienes un salario medio inferior que si no tienes hijos.
- **Cristina Gallach:** Y claro, esto repercute en la pensión. Y con la longevidad que tenemos esto significa un empobrecimiento
- **Lina Gálvez:** Claro, la brecha aumenta acorde con la edad, porque cotizar menos o de manera intermitente hace que la brecha luego en pensiones sea mayor. Es igual que la brecha salario/hora es menor que la brecha en ingresos anuales, porque claro, los hombres dedican más horas al empleo remunerado que las mujeres, como media. Claro que nosotras dedicamos el doble de tiempo en el trabajo doméstico y de cuidados, que suele ser no remunerado, con lo que las mujeres tenemos una hora menos al día de tiempo disponible para

hacer lo que queramos: empoderarnos, ponernos guapas, para ir al gimnasio y tener una vejez saludable, etc.. En fin, para abrir cosas, para formarnos más, para pensar en las musarañas y ser grandes filósofas y pensadoras. Es una barrera de oferta, de cómo llegamos nosotras al mercado de trabajo al disponer de menos tiempo. Y eso a su vez hace que nos traten de manera distinta y que se perpetúen esas desigualdades en la familia, que va unido al estereotipo que las mujeres tienen menos tiempo para dedicar al empleo, o que están menos comprometidas. Tenemos menos capacidad de negociar tiempo y trabajos dentro de la familia y esto hace que se perpetúen las desigualdades de género dentro de la familia, lo que también te hace llegar al mercado de trabajo en condiciones de desigualdad. Es un círculo vicioso que hay que romper para que se convierta en un círculo virtuoso. Si miramos los resultados en educación nos damos cuenta de que debería ser de otra manera.

- **Cristina Gallach:** A mí siempre me ha preocupado la incorporación de la mujer en el mundo del trabajo, la igualdad económicamente buena, y me pregunto ¿por qué no tenemos actitudes empresariales mucho más abiertas? ¿Tú que eres economista sabes responder esta pregunta?
- **Lina Gálvez:** Bueno, es que es muy compleja. Y también está el tema de que alguien tendrá que cuidar, y que esto es muy caro. El cuidar además está muy infravalorado, como casi todos los trabajos que tienen una especialización femenina. En realidad, lo que está infravalorado no es el trabajo femenino, es la mujer, directamente. Por eso todo lo que tiene que ver con la mujer está infravalorado.

Que tengamos permisos iguales e intransferibles de trabajo más la universalización de la educación 0-3 años son avances que ayudan, pero hay que cambiar aún mucho, aunque si se puede hacer, no digo yo que no. Y luego que los hombres cambien. Hay que cambiar la educación desde el primer momento porque nos estamos socializando de una manera muy distinta, los chicos y las chicas. Desde que nacemos unos salen del hospital de azul y las otras de rosa, o con orejas perforadas. ¿Fíjate que coqueta es mi hija? Pero tú la sacaste ya con las orejas perforadas y con el lazo en la cabeza, ¿no? No es que sea coqueta es que la vamos marcando desde el principio. Y yo creo que con las niñas hay que trabajar más la asertividad y con los niños hay que trabajar más en los cuidados. Y esto para que no se imponga un modelo de masculinidad que cuando llegamos al mundo de los negocios, al mundo empresarial que además está hecho y diseñado para que entre en esa horma, un trabajador libre de cuidados como son los hombres. Mientras que la horma de lo que es trabajador, buen trabajador, buen directivo, sea la de una persona con disponibilidad total y, por tanto, liberado de la responsabilidad de los cuidados hasta de sí mismo, los hombres seguirán siendo

mano de obra prioritaria para muchos trabajos y sobre todo para la cúspide de las organizaciones. Hay que cambiar esa horma.

- **Cristina Gallach:** También está la cuestión de la brecha salarial. De hecho, ya lo hemos comentado. A veces es difícil de entender que ocurra. Os pongo el ejemplo del Consejo de la Unión Europea, una institución a la que yo pertenezco, donde se cobra igual por nivel, grado, etc. Pero sí que hicimos el ejercicio de mirar la masa salarial para los hombres y para las mujeres e hicimos la mediana. Pues salía una diferencia de más del 15% y eso era así porque había muchos más hombres en los puestos de dirección. Es decir, que la brecha salarial no venía dada porque al igual grado te pagan distinto, sino porque en los puestos de máxima responsabilidad (directores generales y directores generales adjuntos) había una desproporción del 30% de mujeres directivas y el 70% de hombres directivos.
- **Lina Gálvez:** Es lo mismo que ocurre con la brecha por salario/hora que es mucho menor si es a tiempo completo, porque a tiempo parcial España tiene esa particularidad de tener una brecha mayor al haber poco trabajo parcial y muy feminizado, respecto al salario anual, porque los hombres trabajan más horas a lo largo del año que las mujeres. Pero además hay más hombres que mujeres en el mercado de trabajo con lo que al final, la brecha de ingresos aún se hace mayor.

¿Qué políticas podemos activar? Pues aquí se trata de políticas muy complejas. La inspección de trabajo está bien, pero también se requieren de todas las políticas de transparencia. A mí me parecen importantes las políticas de transparencia en las empresas. En el sector de comunicación, en la BBC por ejemplo, ha habido un escándalo en el Reino Unido cuando se han publicado las diferencias salariales tan grandes que había entre hombres y mujeres. O en el mundo del cine en Hollywood, también lo están haciendo. Y eso es visibilizar, es exponer una realidad.



- **Cristina Gallach:** Te acordarás del caso de la corresponsal de la BBC en Pekín. La capital china, lugar complejo, pues resulta que cobraba la mitad que el delegado en Tokyo, donde el nivel de vida es más agradable. Y ella dimitió. Y lo hizo por esto. Y como son negociaciones privadas no tienes toda la información como tú dices.
- **Lina Gálvez:** Es que en los convenios colectivos las mujeres siempre hemos salido bastante mal paradas porque la mayoría de los sindicatos vienen de una cultura muy masculina, ahora ya están cambiando, afortunadamente, y los ítems que históricamente habían negociado, no beneficiaban a las mujeres. Y esas cosas hay que modificarlas, porque claro no podemos confiar que si no negociamos con los sindicatos nos irá mejor, porque cuando lo hacemos de forma individual lo hacemos peor que el hombre, y nos va todavía peor. Hay que poner transparencia para ir cambiando las cosas.
- **Cristina Gallach:** Otro ejemplo es cuando trabajé de consejera en Igualdad de Oportunidades en Bruselas. Pusimos la idea de los arreglos flexibles de trabajo. Es decir, dar mucha flexibilidad para que, si tu tarea permite hacerla desde casa, pues potenciarlo. No sabéis el éxito que tuvo entre los hombres. Y nos encontramos con que subió el interés y creo que es una de las cosas más importante que hay que hacer en las empresas, el de facilitar en la medida de lo posible, el trabajo remoto. Porque cambia quién toma responsabilidades en el cuidado de los niños, de los mayores, de la alimentación. Y es una relación distinta con tu lugar de trabajo y te da un bienestar muy interesante. Y ahora vamos ya a espacios de trabajo mucho más abiertos porque los días que vas a la oficina son los días que tienes reuniones, que tienes en común. Mientras que puedes realizar otras tareas desde casa.
- **Lina Gálvez:** La cultura presentista es una cultura masculina y hay que erradicarla, completamente. Yo como consejera he dicho que se cierre a las ocho de la tarde, para que nadie se quede más tiempo y vayan a bañar a los niños, y que no pasa nada, que no se les va a caer la piel ni nada. Aparte de la broma, la cultura presentista es realmente masculina.

Luego, creo que hay una gran diferencia entre lo público y lo privado. Y esto también debemos tenerlo en cuenta, porque no es lo mismo. Estamos mucho mejor en lo público. Vamos a lo privado. Los bufetes de abogados, ¿Por qué no hay mujeres entre los socios de los bufetes de abogados? Porque esa es la cultura de más prolongación de la jornada laboral. ¿Y dónde están las mujeres? Son las que ganan las oposiciones a jueza, a fiscales, abogadas del estado, etc.

- **Lina Gálvez:** Vayamos a los cuidados. Otro ejemplo. Los jóvenes con contratos precarios, para los que los llaman cualquier día y a

cualquier hora, con poca previsión y mucha inmediatez y esto es incompatible con cualquier cuidado a terceros, ya sea tener un niño pequeño o cuidar de sus mayores. Si ya sufrimos cuando el niño se te pone malo, imagínate si estas pendiente de cuando te llaman para ir a trabajar. Esa conciliación es prácticamente imposible. Con lo que esto precariza el trabajo y limita aún más las opciones de quienes tienen responsabilidades de cuidado, y eso explica que muchas mujeres decidan no ser madres, no es compatible con el desarrollo de una carrera profesional o disfrutar de una mínima autonomía financiera.

- **Cristina Gallach:** Claro, esta disyuntiva de los niños o mayores la encuentro terrible. Yo creo que tenemos que ir a cuidar de las personas, ya sean niños o mayores. Ahora las guarderías, en la mayor parte son privadas.
- **Lina Gálvez:** Va por comunidades autónomas.
- **Cristina Gallach:** Pero por ahí se nos van muchos recursos, que además recaen en las madres que en algunos casos son abuelas y cuidan a los nietos, también. Hay una franja que ronda los sesenta que cuidan a nietos y padres a la vez, estas mujeres tienen una vida durísima de entrega a la familia, en todos los niveles. No tengo yo la solución, pero tendremos que pensar en esto para mejorar esta vejez que se prevé cada vez más prolongada, ya que somos el segundo país del mundo con una esperanza de vida mejor, que es fenomenal pero que tiene sus retos.
- **Lina Gálvez:** Los cuidados no son solo una responsabilidad personal, sino que requiere avanzar hacia una organización social de los cuidados, tanto en el tema de los niños y dependientes, como en el tema de los mayores. Tampoco es lo mismo la satisfacción que da socialmente el cuidado de los niños que el de los mayores, porque el cuidado de los niños evoluciona y el de los mayores, al contrario, involucionan. Y si nos acercamos a cada cuidado vemos que es muy distinto. Y hay que ir entrando en la cultura del cuidado. Nosotras decimos que esto de los permisos iguales e intransferibles es importante para que los hombres vayan entrando en la cultura del cuidado. Y vayan dándose cuenta de que las personas no somos champiñones que nacemos de la noche a la mañana, y de repente ya somos personas adultas: hay que parirlos, cuidarlos, educarlos y esto requiere mucha dedicación, mucho trabajo y mucho tiempo. Nosotras a esto lo llamamos trabajo. No porque cuidar al niño acarrea satisfacción dejaremos de llamarle trabajo. Pues a mí, mi trabajo de profesora e investigadora también me da satisfacción, y no por eso deja de ser un trabajo. Es una responsabilidad colectiva y hay que darle una solución, política y global. Porque hoy por hoy el cuidado es de las mujeres. Y no solamente de las hijas, sino de las

nueras, sobre todo cuando no hay hermanas, la cosa tiene tela. Y tenemos que ir entrando en eso porque seremos el país más longevo del mundo. Luego está el *cohousing*.

- **Cristina Gallach:** Muy interesante también. Un caso similar al *cohousing* son las residencias que admiten y buscan a chicos jóvenes, estudiantes universitarios que asumen tareas como hacer compañía, comer juntos, charlar, leer a cambio de acceso a comida y techo a muy buen precio. En Holanda han hecho un vídeo publicitario magnífico. Es una gozada ver a un chaval joven de 20 años en tándem con una abuela. Claro, que esto se da en Holanda, que es una comunidad pequeña, pero estas cosas se pueden pensar.
- **Lina Gálvez:** ¡Claro! Mira, en Japón se están desarrollando robots sexuales, que serán emocionalmente mucho más baratos que la prostitución, pero también han creado robots cuidadores. Una sociedad que es la más vieja del mundo, con poca inmigración y bastante xenófoba, con un estado del bienestar más limitado, entonces inventan esto. Y yo he escrito un artículo al respecto advirtiendo de que los robots nos pueden cuidar, pero les traemos sin cuidado. Es decir, esa parte digamos humana con los robots no la suples.
- **Cristina Gallach:** Habrá que verlo y luego, regularlo. Y es que soy una convencida de que los cambios sociales los hace la propia sociedad, pero también las leyes. Necesitamos normas, porque las leyes te moldean. Creo que podemos compartir un dato. En las estadísticas que hace el Instituto Europeo para la Igualdad de Género se ve como España a partir de 2006 sale cada vez mejor situada, y pasamos de estar en el tercio de abajo a estar por encima de la media y con una progresión altísima. Y no es por casualidad. Y en la última estadística del Instituto que analiza los años 2015/16, ya nos hemos estancado. Y, ¿qué es lo que ha pasado? Y no es por casualidad: se dejaron de hacer leyes al respecto. Tú hablabas de que estáis revisando una ley del 2007.



- **Lina Gálvez:** Revisarlas y cumplirlas.
- **Cristina Gallach:** Exacto. Y cumplirlas. Porque además en la sociedad los temas prioritarios cambian. Se está hablando ahora del tema de los vientres de alquiler, con lo que es muy importante introducir leyes, cumplir normas, porque tienen ese carácter obligatorio de movilización. Y empujan. Sobre todo, empujan a los grupos sociales más necesitados de amparo. Tenemos muchas empresas que están viendo el modelo de organización de su trabajo, de sus empleados y empleadas, de forma distinta, con lo que si a esta voluntad de cambio ponemos unas normativas que lo empujen, mejor. A mí me gusta pensar en estos *millennials* y *postmillennials* que tienen una relación con el trabajo bien distinta a la que hemos tenido nosotras, con una empleabilidad caracterizada también por la precariedad, pero no solo por eso, porque la relación es distinta, con lo que la organización del trabajo es también distinta. Por lo tanto, yo ahí veo pasos positivos, acompañados de algo que yo creo que nos va a cambiar la vida y que es el cambio tecnológico. Es decir, si utilizamos bien la revolución tecnológica vamos hacia una sociedad mucho más igual con muchas más oportunidades, por tanto, ¿a quién beneficia?
- **Lina Gálvez:** Sí, estoy de acuerdo con las dos cosas. Estoy de acuerdo con las leyes, que creo que las subestimamos. O sea, la primera mujer que entró en el ejército español fue con la Constitución en la mano, a finales de los años 80, porque si no, no la dejaban entrar. Y ella dijo: A ver aquí hay un artículo que dice que todos somos iguales ante la ley. Y lo peleó y peleó, y con la Constitución en la mano consiguió entrar en el ejército. Subestimamos las leyes. Las leyes son las que nos dan las oportunidades. Me parece importantísimo.

La educación es otra de las cosas que lo está cambiando todo, porque la educación a las mujeres no solamente nos prepara mejor para la entrada en el mercado laboral sino que nos cambia las preferencias. Y nos hace diseñar vidas autónomas propias que son las nuestras y que no son las de nuestra pareja, que es lo que pasaba hasta ahora. Con lo que yo creo que la educación cumple ese doble papel, de poner a la mujer en el mercado laboral y el de hacer que diseñe su vida. En esto creo que son muy importantes las políticas públicas. Y que se cumplan las leyes de igualdad.

Tú decías que hemos retrocedido. Claro, teníamos una ley que decía que tenía que haber paridad y en el propio gobierno no la había, pues ya no estás creando un círculo virtuoso, si quien tiene que hacer cumplir las leyes no las cumple, ya no puede exigir su cumplimiento.

- **Cristina Gallach:** En los años 2007 y 2008 hubo un movimiento desde España para promover la convención de Estambul, una convención del Consejo de Europa para erradicar la violencia de género.

ro y España fue una líder en esta convención ¿Qué pasó? Lo que ha pasado es que cuando se tuvo que ratificar el tratado para aplicarlo, ya había pasado demasiado tiempo y ya teníamos un grupo de países, de la Europa del Este, sobre todo, que no ratificaron. Y me parece que este es un ejemplo normativo de regresión.

- **Lina Gálvez:** Es importante, sí. Quería retomar lo de las nuevas tecnologías, que es muy importante. Por ejemplo, yo creo que las nuevas tecnologías están detrás del aumento de trabajo feminizado. Con el modelo Fordista, la especialización era más específica de una empresa o industria determinada, pero con la terciarización y la digitalización se buscan trabajadores que tengan competencias más generalistas y ahí hay mucho hueco para la mujer, sobre todo la que tiene formación universitaria. Hay una parte muy buena que vincula desarrollo tecnológico con la demanda de mujeres en el mercado de trabajo. Pero lo que solemos escuchar normalmente es una especie de demonización de las redes sociales de las chicas sometidas al *ciberbullying* o a la *pornovenganza* —que el novio la filma haciendo sexo y luego le dice que si no quiere tener más sexo con él lo distribuye por las redes sociales— o *Forocoches* aquí en España, que es el campo del machismo más extremo, pues fue ahí donde tras lo de los sanfermines se distribuyó el nombre de la chica violada, quien era, donde vivía, las imágenes, en fin, todo. Pero, también en esas mismas redes sociales es donde hemos organizado el 8M, el #metoo, donde también florecen *ciberresistencias* feministas, que son muy interesantes de estudiar, y de las que yo tengo muchísima esperanza porque son de chicas jóvenes.

A mí, lo que más me preocupa en relación a la tecnología y a la revolución tecnológica que está en marcha tiene que ver con la inteligencia artificial. Porque la inteligencia artificial lo que tiene que hacer es tomar información que ya está dada. Y claro, al recoger información que ya está, pues se recoge información que tiene un fuerte sesgo de género. Es racista y es machista, porque recoge la información que ya existe, y la información que ya existe es racista y es machista. Entonces asocia palabras despectivas con las mujeres, etc. y los programadores son principalmente hombres. Además, hombres que han tenido muy poco contacto con mujeres, porque están en unos ámbitos sociales educativos donde apenas hay mujeres. Existe el tópico de los informáticos, pero, por cierto, otro dato: cuando la carrera se llamaba 'Informática' había más mujeres que ahora que se llama 'Ingeniería informática'. El momento en que se empezó a llamar ingeniería informática desaparecieron las mujeres, siendo la misma carrera. Esto tiene que ver con una educación o socialización muy diferencial. Y habrá que verlo con indicadores en secundaria para ver como lo están orientando.

Bueno, espero que no orienten como lo hacía mi profesora de Historia de arte, que decía: ‘tenéis que estudiar historia del arte porque ayuda a encontrar un buen marido’. Como te da mucha cultura general pues puedes acabar casándote con un médico, un abogado, etc. Y yo no soy tan vieja, tengo 49 años y este comentario es del 1986 o 87.

- **Cristina Gallach:** Es cierto que la tecnología, por una parte, nos va a facilitar a igualdad. Y, por otra parte, cómo nos introducimos en los procesos de desarrollo de los avances tecnológicos, de la inteligencia artificial, tenemos que incorporar unas gafas que nos permitan entrar en cada uno de estos campos de investigación desde una perspectiva no machista. Un ingeniero me dijo una vez que los coches son agresivos para las mujeres, entre otras cosas porque ¿dónde dejas el bolso? Nadie hasta ahora ha pensado fabricar un coche para poner el bolso, algo que nos ocurre a todas ¿verdad?
- **Lina Gálvez:** ¡O las mamografías!
- **Cristina Gallach:** Clarísimo
- **Lina Gálvez:** Si las hubieran diseñado las mujeres no tendríamos que sufrir esa tortura que sufrimos cada vez que nos hacemos una mamografía. Es verdad que hay un montón de cosas así. Yo tengo que aplaudir al Gobierno de España porque lo de ver la ‘tasa rosa’ en el proyecto presupuestario, no sé si finalmente se aprobarán los presupuestos, pero que por fin paguemos un IVA normal por un producto de primera necesidad para las mujeres como son los taponnes y las compresas, son de esas cosas que tenemos que hablarlas y aplaudirlas más.
- **Cristina Gallach:** Sí. Y vuelvo al tema de antes: el impacto de los líderes. Los líderes y las lideresas ya sean políticos o en cualquier sector, ayudan. En este caso es verdad que tener un gobierno que se declara feminista y no tiene ningún empacho a la hora de decirlo es muy positivo.
- **Lina Gálvez:** Consejo de ministras.
- **Cristina Gallach:** Exacto. El presidente del gobierno lo dijo en el podio de la Asamblea General de las Naciones Unidas: ‘Yo presido un gobierno feminista’. Y claro, formar parte de este proyecto es mucho más entusiasmante y transformador.
- **Lina Gálvez:** Como decías, el tema de tener referentes es muy importante. Y decirlo hoy aquí con tanta chica joven, de lo cual estoy encantada, quiero decir que Carmen Alborch, por ejemplo, lo fue para mi generación, y que haya referentes es muy importante
- **Cristina Gallach:** ¿Referentes hombres?

- **Lina Gálvez:** También, cuando haya hombres feministas. Por ejemplo, el tema de los libros de texto es muy importante. Eso de decir que en los libros de texto no hay científicas (que es verdad que no hay muchas) pero las que hay, hay que incorporarlas. Además hay que explicarles a las criaturas que en parte es normal que no aparezcan porqué la historia está contada como si fuese una historia política, donde salen los guerreros etc. Pero sobre todo lo que hay que hacer es explicar a los niños y a las niñas por qué había tan pocas mujeres y que es un auténtico milagro que hubiera alguna. ¡Un milagro! Porque sin acceso a la educación, sin acceso a la universidad, sin acceso a un cuarto propio —como decía la propia Virginia Woolf— para poder desarrollar vidas propias, es un milagro. A ver es que Rousseau lo decía. El gran filósofo que se enseña en las universidades como el gran defensor de los derechos humanos y del contrato social, pues el mismo Rousseau decía “interrumpid a las niñas en los juegos para que sepan cual va a ser su vida, que va a ser cuidar a los niños cuando son pequeños, servirlos cuando son adultos y cuidarlos cuando son mayores”. ¡Y este es el gran Rousseau! O sea, es milagroso que haya alguna y hay que explicar la construcción androcéntrica del conocimiento. Con lo cual no solo hay que incluir a las mujeres que destacaron en un mundo de hombres, sino que también explicar por qué hay pocas.
- **Cristina Gallach:** Quiero explicar un ejemplo para contrarrestar esto. En Finlandia hubo durante muchos años una presidenta del gobierno. Se dio el caso que en una visita en una escuela les preguntaron a los alumnos “¿Y tú que quieres ser de mayor? Uno ingeniero, el otro médico, etc. Y ningún niño dijo que quería ser presidente. Y preguntaron ¿Por qué? y la respuesta fue: ‘solo se puede presidenta si se es mujer’

Otro buen ejemplo. ¿Sabéis lo de la primera ministra de Nueva Zelanda que ha tenido bebés siendo primera ministra? Bien, pues se fue a la ONU con su marido y su bebé, para que su marido cuidara de él mientras ella trabajaba.

¿A más democracia, menos desigualdad? Yo quiero pensar que sí, que es verdad. Que en nuestras sociedades democráticas tenemos grandes problemas de desigualdad también de género, pero creo que vivir en una sociedad democrática es un elemento fundamental para la reducción de desigualdades. Tres países interesantes a tener en cuenta serían Noruega, Suecia y Finlandia.

- **Lina Gálvez:** Islandia.
- **Cristina Gallach:** Tienes toda la razón. Y con mucho rigor, además. País pequeño pero que en el fondo fueron las mujeres las que superaron un desajuste terrible. Y si hablamos de los países más desiguales, creo que en Europa deben estar Bulgaria y Rumania



- **Lina Gálvez:** Yo creo que hay una regresión en Polonia y Hungría, también por el peso de la iglesia conservadora.
- **Cristina Gallach:** Lo único es que vienen de un sistema económico que había incorporado a muchas mujeres en el mercado laboral, pero ahora están los temas de valores éticos y religiosos, que tú dices, de sexualidad, etc.
- **Lina Gálvez:** Totalmente de acuerdo con lo de más democracia y menos desigualdad. Es que tiene que ser así, precisamente porque votamos, en democracias que funcionan mejor tendremos más posibilidades de cambiar políticas públicas. Es que la democracia nos hace responsables de nuestro propio destino. Lo que nos hace es participar de lo público, de lo común. Antes, cuando las mujeres no votábamos éramos consideradas como los niños, medio capacitadas, medio ciudadanas. En cualquier caso, se nos tenía en cuenta solo como madres de futuros ciudadanos. Ese era el papel público para las mujeres: como madres. No como personas de pleno derecho en igualdad con los hombres. Y eso cambió precisamente porque podemos votar. Y además hay una correlación entre el voto femenino y políticas más progresistas y sobre todo que están a favor o sustentan los servicios públicos.
- **Cristina Gallach:** Y sobre las cuotas ¿qué piensas al respecto? Para mí la diferencia está en tener parlamentos con más del 30% de mujeres. A partir del 35% el corpus legislativo ya empieza a tener otro cariz. En menos del 30% no son transformadoras las cuotas.
- **Lina Gálvez:** Sobre esto hay estudios muy serios, por ejemplo uno de Bina Agarwal, que demuestra como en los bosques comunales en la India si hay al menos un 30% de mujeres gestionándolos, esa gestión es mucho más sostenible ¿Por qué? Porque las mujeres piensan más en el bienestar futuro, en las generaciones futuras.

- **Cristina Gallach:** Cierto. Yo estoy a favor de las cuotas y creo que lo que producen está bien, aunque tengan mala reputación. Los casos donde ha habido notables mejoras en presencia de mujeres han sido así porque ha habido una presión.
- **Lina Gálvez:** Las cuotas, de todas maneras, empiezan en los años setena en los EE. UU. para las minorías étnicas y nacen con una filosofía muy clara detrás. Y alguien siempre replica: 'pero si somos iguales para qué las cuotas'. Pues porque estamos en una situación absolutamente desigual. Y no hay nada más desigual que tratar igual a los desiguales. Esa es la filosofía de partida del origen de las cuotas, porque si tú tratas igual a una población que está en una situación de clara desigualdad lo que haces es perpetuar e incluso aumentar esa desigualdad. Ese es el origen de las cuotas. Y no tiene que ver con las mujeres, sino que tiene que ver con las minorías étnicas en los EE. UU., en los setenta.

Yo también estoy a favor de cuotas, de todo tipo, y no pasa nada: territoriales, de partido, etc. Yo me acuerdo cuando empezamos en las tertulias de Canal Sur Radio, hace 10 años, reivindicando que como mínimo por cumplimiento de la Ley de Igualdad hubiera una compañera en las tertulias. Y me decían 'ya está la cuota femenina'. Y yo les decía 'será que tú no eres la cuota del PSOE o del PP, de IU, del PA. ¿O tú no eres la cuota de Granada, tú la de Málaga y tú la de Cádiz? ¿De qué me estás hablando tú a mí?

Pero de todas maneras os voy a tranquilizar: las cuotas al final van a beneficiar a los hombres. Como sigan estos niveles de educación, al final van a acabar favoreciendo a los hombres. A no ser que se espabilen y empiecen a estudiar más y a obtener mejores resultados. Y es que recuerdo el caso de alteración más bestia por género y fue por favorecer a los hombres en unas oposiciones. O el caso del ministro de sanidad portugués, cuando hace unos siete años —y que no dimitió por ello— dijo que había que poner cuotas en los MIR de los urólogos, porque claro, como las estaban sacando principalmente mujeres cómo se iban a poner los hombres portugueses y sus partes en manos de mujeres. En fin, ¿perdona? ¿Me estás diciendo que los hombres no pueden ponerse en manos de una uróloga cuando nosotras llevamos toda la vida en manos de un ginecólogo? Bueno, pues este señor no dimitió ni le paso nada de nada. O sea, que cuando las cuotas tienen otros intereses no pasa nada.

- **Cristina Gallach:** Mira que es un tema que lleva años, y no hay manera ¿eh?



DIÁLOGO 4
LOS RETOS DEL MERCADO DE TRABAJO:
DESIGUALDAD LABORAL Y POBREZA

Sara de La Rica • Aitor Lacuesta

**SARA DE
LA RICA**



CATEDRÁTICA DE ECONOMÍA, UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO, INVESTIGADORA ASOCIADA A FEDEA E IMPULSORA DE ISEAK

(Bilbao, 1963) Catedrática de Economía en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), así como investigadora asociada en centros nacionales e internacionales de referencia, como FEDEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada), IZA (Institute for the Study of Labour – Bonn) y CreAM (Centro de investigación en Inmigración – Londres). Fue Presidenta de la European Society for Population Economics (ESPE) en 2012, Presidenta del Comité para el Estudio Económico de la Mujer (COSME) en 2012 y 2013, y coeditora de la revista académica *Journal of European Studies*, 2012-2016. Ha colaborado en proyectos con instituciones laborales nacionales y vascas, así como con la Comisión Europea en Proyectos sobre la Activación de las personas desempleadas. Sus principales campos de investigación son los de género y el mercado de trabajo, análisis económico de la inmigración, educación y las Instituciones del mercado de trabajo. Recientemente el Colegio Vasco de Economistas le ha otorgado el Premio de “Economista Vasca 2018”, *Ekonomistak Saria 2018*. Ha publicado en muchas revistas académicas internacionales, todas ellas disponibles en su página web personal (www.saradelarica.com).

**AITOR
LACUESTA**



JEFE DE LA DIVISIÓN DE ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL BANCO DE ESPAÑA, DOCTOR EN ECONOMÍA POR LA UNIVERSIDAD DE CHICAGO, PROFESOR ASOCIADO DE LA DEUSTO BUSINESS SCHOOL

(Girona, 1976) Doctor en Economía por la Universidad de Chicago y actualmente es el responsable de la División de Análisis Estructural de la Dirección General Adjunta de Economía e Investigación del Banco de España. Graduado con matrícula de honor y premio extraordinario en Ciencias económicas en la Universidad Autónoma de Barcelona, obtuvo su máster de Economía y Finanzas en el Centro de Estudios Monetarios y Financieros (CEMFI). Posteriormente, realizó el doctorado en Economía en la Universidad de Chicago. Su experiencia profesional incluye instituciones tales como el Banco de España, la Secretaría de Estado de Economía, el DEUSTO Business School, entre otros, e incluso realizó sus prácticas profesionales en la Universidad de Chicago, el IESE Business School y la Organización Mundial del Comercio.

Contexto: Desigualdad e Igualdad de oportunidades

- **Aitor Lacuesta:** Muchas gracias. Quiero en primer lugar agradecer al Ivie y la FELL por la tan amable invitación para estar aquí con Sara hablando de desigualdad en el mercado laboral.

Y para empezar quería hacer una primera intervención de contexto y hacer ver que, a veces, hablamos muy rápidamente del concepto de desigualdad. Muchas veces decimos “crece la desigualdad”, “empeora la desigualdad” etc. Pero esto está mal, y no se puede decir. ¿Desigualdad de qué, respecto a qué? Lo importante es el concepto que haya detrás de la desigualdad y según el concepto en ocasiones la consideraremos buena o mala. Por ejemplo, si hablamos de salarios por hora, estaremos de acuerdo en que una persona más formada pueda tener más salario que otra menos formada. O que una persona con más años de trabajo pueda disfrutar de más salario que una que acaba de empezar. Incluso podríamos pensar que esta desigualdad es deseable. Seguramente estemos de acuerdo en que no está mal que la gente percibiera que el estudio va a reportar una recompensa relativa y así muy posiblemente se reduciría parte del fracaso escolar.

Sin embargo, si hablamos de ingresos laborales, ya entran muchas más variables que el propio salario por hora. Dentro de la determinación de los ingresos laborales está por ejemplo la decisión de las personas de trabajar a jornada completa o reducida. Es una decisión a veces voluntaria y a veces involuntaria. Tenemos gente que intenta encontrar trabajo pero no lo encuentra y por tanto está en paro, y esto también determina la cuantía de ingresos laborales. Y finalmente hay gente que encuentra trabajo, pero este es de carácter temporal, con pocos días de contrato lo que también determina la cantidad de ingresos. A diferencia de lo que ocurría con el salario por hora, en este margen existen muchas más regulaciones que afectan a la capacidad de ganar ingresos, y si vemos que los que cobran menos salario por hora tienen a la vez menos oportunidades de encontrar empleo estable, podemos pensar que las diferencias en ingresos laborales pueden ser más injustas y determinadas por el marco institucional. En conclusión, en función del concepto del que hablemos tendremos, tanto un diagnóstico, como un recetario de políticas distinto.

Y querría hablar para acabar mi primera intervención del incremento de la desigualdad en riqueza. Durante la crisis hemos visto un incremento de la desigualdad de la riqueza en los hogares. Los ricos se han distanciado de los que tienen menos riqueza. Pero fijaros, la

diferencia de este concepto respecto a hablar de salarios y horas trabajadas. Para pasar de ingresos individuales a riqueza del hogar hay que pasar por muchos otros estadios. Hay que ver cómo se forman los hogares, cómo funcionan otro tipo de rentas que no sean las laborales (transferencias, prestaciones de desempleo, rentas de los activos de capital), cómo consume la gente, cómo puede ahorrar. Estamos hablando de un conjunto de dimensiones muy complejas que van a determinar cómo va a evolucionar la desigualdad de riqueza.

En este caso, por dar una pincelada, hemos visto un desplome del valor de los activos reales respecto de los activos financieros. Así, los activos reales que tiene la gente con menos riqueza, casas en particular, son esencialmente depósitos y quizás una casa en propiedad, mientras que los que tienen riqueza tienen activos financieros. Y éstos últimos han caído en menor medida y la desigualdad ha aumentado.

Pero si nos centramos en el laboral, quiero escuchar a Sara.

- **Sara de la Rica:** Para cerrar el contexto me parece que es importante decir que lo que es injusto es que haya desigualdad en las oportunidades. Creo que ahí es donde la sociedad debe incidir. El hecho de que una persona porque nazca en un barrio desfavorecido tenga muchísimas más dificultades de tener una trayectoria laboral digna es lacerante. Y esto sucede. Este es el problema. Si dos personas que crecen de manera muy similar desde el mismo barrio, y una estudia mucho, se esfuerza, se va fuera, aprende idiomas, tiene experiencias enriquecedoras y finalmente acaba en un puesto de trabajo con una remuneración mayor, a mí me parece que esta persona se lo ha ganado respecto a otra más cómoda, que no se ha preparado ni estudiado tanto y que, finalmente, produce menos valor para una empresa y su salario es menor. ¿Qué es pues lo lacerante y dónde hay que actuar? Pues cuando las oportunidades de los ciudadanos no son iguales por nacer en diferentes sitios. Y por desgracia hay una enorme desigualdad de oportunidades en nuestro país. Una de esas cosas que se ven previas a la entrada del mercado laboral son las competencias que tienen los alumnos a los 14-15 años en PISA. Y se observa como uno de los mayores determinantes de las competencias lectoras, en ciencias y matemáticas, es la situación socioeconómica del hogar en el que vives. Y además es difícilísimo que una persona con una situación familiar complicada llegue a una situación exitosa laboral. Esto hay que combatirlo. Lo que es injusto es que una persona, porque proviene de un país pobre, o nazca en un barrio pobre, no tenga las mismas oportunidades.

Una de las cosas que se ha visto y también quería destacar, porque

es la antesala del mercado laboral, es que España es un país relativamente equitativo en este sentido. Es verdad que no tenemos alumnos excelentes, pero si alumnos que respecto a otros países tienen unas competencias mucho más similares. Y esto habla de una sociedad inclusiva, y esto es bueno. Al menos somos mucho más inclusivos que otras sociedades que tienen individuos más excelentes. Claro, esto en parte es un juicio de valor. Yo prefiero tener menos dejados atrás que tener unos cuantos muy excelentes. Claro, preferiría las dos cosas, tener excelentes y no abandonados en la cola de abajo, pero prefiero ser una sociedad inclusiva que no abandone a los de atrás que aquella que solamente mira a los mejores.

La desigualdad en las oportunidades es el verdadero reto y no estamos siendo capaces de converger adecuadamente. Pero hay que pensar qué ha pasado en la crisis con la desigualdad. Normalmente nos centramos en la desigualdad en el mercado laboral. Aquí, en la crisis, del 2008 al 2014 se pierden 3 millones de empleos, de los que 1,5 provienen de la construcción. Y desde 2014 hasta hoy (nov 2018) se han recuperado 1,8. Nos faltan 1,2. Ahora estamos en 18'8 millones de ocupados y estábamos en 20. Y ahí hay perdedores y ganadores. Los verdaderos perdedores de la crisis son aquellos que caen al desempleo. Muchos de ellos del sector de la construcción o de sectores afines, en muchos casos en empresas que han tenido que cerrar, y siguen desempleados. Y es increíble ver la cantidad de personas desempleados que se han cronificado tras el desempleo. ¿Y por qué son los grandes perdedores? Pues porque cayeron en desempleo, consumieron sus prestaciones (contributivas en muchos casos porque llevaban muchos años trabajando), después de las contributivas agotadas entraron a recibir prestaciones asistencia-



les y hoy siguen con prestaciones asistenciales porque su situación familiar requiere que las tengan, o nada porque ni siquiera cumplen las condiciones para tener prestaciones asistenciales. Tenemos muchos individuos (mayores de 45 años sobre todo) que perdieron su trabajo, no han encontrado otro tras 20-30 años trabajando, y no reciben nada. La gran mayoría de estos están entre 45 y 55 años. Les esperan 20 años hasta la jubilación y no reciben hoy nada. Para mí este es el verdadero drama de nuestra crisis, este colectivo, enorme. Hablamos de casi un millón de personas. De los 3,1 millones que quedan en España en el paro, el 39% son mayores de 45 años y de estos, más de la mitad están en esta fase de cronificación. Debemos pensar qué hacer con este gran primer grupo de perdedores.

El segundo grupo son aquellos que cayeron en la crisis pero han encontrado un empleo, especialmente a partir de 2012, y alineado con el que tenían antes pero en peores condiciones laborales (aunque no tan malas porque estaban alineados con el mercado). Y hay un sector de este grupo que ha tenido que recolocarse completamente (como los de la construcción). Hay un grupo no menor de personas desempleadas que provienen de la construcción y que han tenido que cambiar de sector, pasando a otros sectores generalmente poco cualificados. Estas personas tienen unas condiciones laborales en general mucho peores a las que tenían antes de la crisis. Este es el segundo grupo de perdedores.

Y en este segundo gran colectivo, o a caballo entre el primero y el segundo, debemos hacer mención de un subgrupo que en algunos casos ha sufrido mucho, el del autoempleo. Tenemos tres millones de personas autoempleadas en España (no llegan) y hay que decir que una salida de la crisis ha sido tratar de “animar” a muchos de ellos hacia el mundo del autoempleo. Y ha habido muchas personas que han utilizado toda la indemnización por despido, y a las que se ha facilitado la capitalización del desempleo para que pudieran montar algo porque no podían entrar en el mercado laboral. En muchos casos gente de una cierta edad y padres o madres de familia. Un drama todavía mayor. Gran parte de este colectivo abrió un negocio (que en muchos casos ha sido un comercio), aunque provinieran de sectores diferentes. Dos de cada tres han fracasado en menos de dos años, habiendo perdido toda la capitalización de desempleo y el despido. Tras dos años de pérdidas cierran el negocio y no tienen nada. Y además se sienten fracasados. A esas personas se les dijo que el autoempleo era la única posibilidad y muchas lo intentaron. Y fue equivocado. No se les dio la suficiente orientación, como un buen estudio de mercado (si es adecuado el sitio, etc...) y más en un momento en el que había que innovar, con nuevos modelos de comercio... Se pensó que cualquiera que abriera algo iba a ser exitoso. Es cierto que el autoempleo es una opción y que en

el mundo digitalizado personas alineadas con el mercado a los que se les ocurran buenas ideas innovadoras tienen el mundo por mercado al que poder vender. Las apps por ejemplo. Las oportunidades son muy importantes. ¡Pero hay que estar muy preparado! Porque el mundo y la competencia es dura y feroz. Se van a abrir muchas posibilidades de nuevos empleos pero con personas alineadas a los cambios tecnológicos. Y ha habido un error enorme, desde mi punto de vista, al pensar que el autoempleo nos iba a evitar muchos de los desempleados de la crisis.

Y los que menos han perdido son los que mantuvieron el empleo o la jubilación. Y entiendo que los jubilados salgan a la calle a quejarse, es lícito y lógico, pero hay que decir que si miramos a los colectivos que más han sufrido de la crisis, los jubilados son de aquellos que menos han perdido. Y no digo que no tengan razones para protestar, pero hay que poner en contexto su situación porque en términos de renta es de las que menos ha bajado. Aquellos que hemos mantenido el empleo (como el colectivo de funcionarios, que han tenido congelados los salarios 7 años con una pérdida del 12%-14% del poder adquisitivo) seguimos en el mismo sitio y somos de los menos perdedores, y hay que reconocerlo.

- **Aitor Lacuesta:** Esto es importante. A mí me choca mucho ver esto mirando el PIB. El de 2017 ya está igual que el PIB precrisis, pero el empleo está un 8% por debajo al de aquel momento. Tenemos un 8% menos de trabajadores y hacemos el mismo PIB. ¿Cómo es posible? ¿En qué vamos a emplear al 8% que ha perdido el empleo y parece que eran bastante improductivos?

Pero para avanzar, quisiera hablar de la distinción que nosotros hacemos entre salario por hora e ingresos laborales. Porque es importante y tiene muchas implicaciones.

Las estadísticas del salario por hora no han variado excesivamente en la crisis. Esta idea de que ha caído muchísimo el salario por hora no la vemos en las estadísticas. Lo que sí que vemos son tres problemas: han bajado mucho los ingresos laborales de la gente que está en la parte baja de la distribución porque en primer lugar están realizando muchas más jornadas reducidas (ha incrementado mucho, de un 12% a un máximo de 16,5%). Hay pues, en primer lugar, muchos más parciales. En segundo lugar vemos que los contratos son de duración baja, y me refiero otra vez al colectivo de la cola de abajo, no a la media. Hay contratos muy cortos y vemos que el 20% con menores duraciones de contrato tienen duraciones inferiores a los 40 días. Y ha bajado, de 50 a 40 días. Y finalmente la cronificación. Más del 50% de parados lleva ya más de un año de desempleo. Estos tres elementos son clave.

Estos factores, evidentemente, impactan mucho más en algunos colectivos. Los grupos poco formados, mujeres y gente joven. Ahí vamos a entrar después cuando empecemos a hablar sobre dónde tendremos que incidir, y os intentaré convencer de que lo importante no es tocar el salario por hora sino el paro, la jornada reducida y la duración de los contratos.

- **Sara de la Rica:** ¿Y del tránsito del contrato temporal a contrato indefinido no? En FEDEA salió un estudio hace poco realizado por Nacho García Pérez, de la Universidad Pablo de Olvide, y otros que decía que antes de la crisis lo que tardaba de media una persona (y ojo con las medias) y los jóvenes de pasar de un contrato temporal a indefinido era de cuatro o cinco años y después de la crisis, ocho años. Esa es la media de tiempo que se tarda hasta conseguir un empleo indefinido. Casi se ha duplicado ese tiempo. Decimos, bueno, mientras siga empleado... ¿Pero eso qué significa para un joven? Ir cambiando de empresas, contratos cortos... Pues un primer problema social es que es imposible pensar en emanciparse de casa. Los jóvenes se van de casa a los 30 en España. Esto es un drama para los hijos y los padres. Sería muy deseable que comenzaran a organizar su vida autónomamente antes. ¿Pero cómo se van a ir si tienen un contrato temporal, van a un banco y no les dan un crédito porque no tienen avales para pagarlo? No pueden emanciparse de casa de sus padres. Y de ahí deriva el segundo problema, no tienen hijos. Estamos en el ratio de 1,3 nacimientos por mujer, muy por debajo del 2 necesario para el relevo generacional. Y muchas veces nos han dicho a los que defendemos tanto que los contratos sean más estables, que somos muy alarmistas. Pero es que las consecuencias de esta dualidad tan acusada tiene enormes externalidades negativas. A la falta de estabilidad laboral, se une una incapacidad de emancipación, unos salarios indignos y una falta de trayectoria profesional formativa y estable. Las personas afectadas por contratos temporales están sufriendo una enorme desigualdad también respecto a los que tienen la seguridad porque tienen un contrato indefinido.

Reformas en los contratos laborales

- **Aitor Lacuesta:** El sistema es perverso. Ahora dile tú a un joven tras pasar quince años con un contrato temporal, en el sistema de contratación actual, que te modifico este sistema, te quito el contrato temporal e indefinido y te dejo un solo contrato con menor coste de despido. Te dirá que no, que una vez ha pasado por lo que ha pasado, ahora esta reforma no te la acepta. Ahora me toca a mí tener los réditos de lo que me he estado comiendo estos años.



- **Sara de la Rica:** Claro. A una persona que ha sufrido tanto para tener un contrato indefinido ahora no le hables de un contrato indefinido más flexible porque no lo querrá ni ver. Pero tenemos que llegar a un contrato indefinido más flexible, que sea la norma de contratar, pero que no pase nada porque ese contrato se cree y se destruya. Tendremos reticencias por parte de los mismos que han sufrido durante muchos años el contrato temporal.
- **Aitor Lacuesta:** Respecto a la precariedad y el contrato ideal. La precariedad no sólo se debe a los temporales sino también a los trabajadores estables porque están muy protegidos. Y es un problema grande de la dualidad porque ni el temporal se forma porque sabe que le van a despedir (y nadie tiene interés en formarle) y el que está permanente no se forma porque entiende que no lo necesita al no poder ser despedido.

Y respecto a un posible nuevo contrato único, es complicado. Como decíamos, dile al temporal, que ha estado años de temporal, que ahora cambia el sistema. Porque sabe que ahora le toca a él entrar en indefinido. Quizás a los que empiezan ahora sí que les interesa, pero esta reforma de cambiar todo el sistema a contrato único será complicada. Cuando se haga, debería existir un periodo transitorio con derechos adquiridos.

- **Sara de la Rica:** Cuando nosotros hicimos la propuesta de contrato único era eso. Se permitía a las personas que ya estaban indefinidas seguir si querían con las mismas condiciones que las que tenían hasta ese momento. Y los nuevos contratos indefinidos firmarlos con estas nuevas condiciones en cuanto a los costes de despido. Porque es cierto que estos cambios no deben aplicarse retrospectivamente. No sólo no es correcto, sino que posiblemente ni siquiera es adecuado legalmente.

Aunque es verdad que si modificas la causa de despido, claramente flexibilizas el despido de un trabajador indefinido. Si dices que una empresa tiene pérdidas, puedes despedir a un indefinido lleve los años que lleve. Y eso es verdad.

- **Aitor Lacuesta:** Yo respecto al contrato que proponíais sí que pondría tres condiciones:

1. Pensar por qué ponemos los costes de despido, y lo podemos ver como si estuviéramos invirtiendo en una relación estable. Si en un momento dado unilateralmente una persona decide romper esta relación le tiene que pagar a la otra por todo lo que ha invertido en la misma. Así, los costes de despido deberían ir ligados a esa inversión. El que lleva más tiempo en la empresa tiene que percibir más pago. Y el que menos, menos. Cuidado en este punto porque decir treinta y tres días por año trabajado no es sólo que se incrementan treinta y tres días cada año, sino que el día de salario se calcula con el sueldo que cobra en el momento en el que está despedido, y la gente va incrementando el sueldo con el tiempo. Yo digo que cobre más quien más tiempo lleva, cierto, pero no exponencialmente más. Lo que pasa ahora es que quien lleva uno o dos años cobra muy poquito y el que lleva diez cobra veinte veces más. El incremento debería ir ligado a la productividad.

2. Que no hayan discontinuidades. Ahora tenemos un sistema en el que con dos años de trabajo te ofrecen catorce días pero si te convierten a permanente en el tercer año ya no son catorce sino treinta y tres para los tres años. Hay un salto que distorsiona las decisiones y hace que los empresarios despidan, no por productividad, sino para evitar la acumulación de derechos.



3. Finalmente. El sistema debería adelantar los pagos al empresario. Estamos generando un sistema que hace que las empresas tengan que pagar mucho cuando están peor. En el momento de las crisis es cuando las empresas tienen que hacer frente a los despidos y les llevan a la quiebra. Si se pudiera provisionar eso sería ideal.

- **Sara de la Rica:** Ahora nos encontramos con la propuesta de reforma laboral de Pedro Sánchez. Ha propuesto tres contratos y me parece poco novedoso: un indefinido, un temporal y uno de formación. A mí no me preocupa el número de contratos que hay (ahora hay muchísimos) pero lo importante es cuándo se genera qué contrato; cuándo se firma un contrato temporal y en qué condiciones. Lo que pasa ahora es que de cada diez contratos nuevos que se firman, nueve son temporales. Y esos nueve, aunque se dice que son por necesidades de producción, en muchos casos, su naturaleza no es temporal. Es indefinida, es decir, sin fin definido. Una reparación, una sustitución, una cosa puntual que empieza y acaba puede justificar un contrato temporal. El resto son de duración sin definir, y eso tendría que ser por naturaleza un contrato indefinido. Mientras no se pongan serios en la lucha contra el fraude en los contratos temporales seguiremos con una bolsa de temporalidad entre el 25% y el 30%. Una situación que arranca de 1984 cuando se permite que los contratos temporales no tengan que ser temporales en su naturaleza. Y más de treinta años después, tras ese cambio legislativo, seguimos encontrándonos que los nuevos contratos son temporales y con un tránsito cada vez menor hacia los indefinidos.
- **Aitor Lacuesta:** Quizás la pregunta es si esta menor duración de contrato y aumento de la jornada reducida es algo coyuntural o permanente. Es la pregunta del millón. Es normal que en tiempos de crisis el empresario contrate menos horas y días. Pero este debería revertirse pronto y sin embargo no es lo que estamos viendo. Está bajando la parcialidad, muy poco a poco, y la duración tan corta de los contratos por abajo sigue bastante crónica de momento. Esto no quiere decir que en un año se haya revertido todo lo que ocurrió a lo largo de la crisis, pero de momento parece haberse cronificado.

Políticas Activas de Ocupación

- **Sara de la Rica:** Antes de entrar en el tema del cambio tecnológico, creo que es importante volver a relacionar la salida de la crisis con la desigualdad. Es verdad que la crisis ha aumentado las desigualdades por este tipo de elementos que hemos dicho pero lo importante ahora es pensar qué hacer. Hay muchas medidas. Hemos dicho que había varios colectivos muy afectados por la desigualdad:

- Los que han perdido su trabajo y siguen en el paro.
- Personas que perdieron su trabajo y ahora trabajan.

Una de las medidas claras es qué hacer con las personas que hoy no tienen un empleo, que es el mayor drama que a uno le puede pasar. Y luego hablamos de los que tienen empleo precario.

Con los colectivos que están en el desempleo permanente, cronificados, desde Europa se han planteado muchas políticas desde los 90, cuando en España no estábamos en estas. Y hablaban de “activación” de las personas desempleadas. Les tenemos que activar para que encuentren un empleo. Antes lo que se hacía era subvencionar alguna empresa recortando parte de la cotización a la seguridad social para abaratarle un contrato. Inicialmente se empezó así y muchas instituciones públicas intervenían con este tipo de medidas. Esto se demostró absolutamente contraproducente, pues se demuestra que lo que tiene es un “peso muerto” muy importante. La empresa a la que estás abaratando el contrato, hubiera contratado igualmente. Abaratar un poco no sirve para nada más allá de abaratarle el contrato. Lo hubiera hecho igualmente.

En los 90 hubo muchas políticas de este estilo. Pero en los 2000 aparecen políticas de formación y orientación. Primero informar mucho más a los desempleados de qué es lo que realmente deberían hacer. Hoy es posible que muchos de vosotros hayáis ido a los servicios públicos de empleo y os hayáis encontrado con que estos servicios eran simples servicios registradores de desempleados. Registrar. Pero no hacían este acompañamiento. Y este es el gran reto. Por supuesto, apoyados por agencias de colocación y ETTs, pero su reto es orientar, seguir, y formar a los desempleados. ¿Cuál es el problema? Que solo se ha mirado a los desempleados. Y no han mirado en qué hay que formar. Eso en el mejor de los casos. En otros, además ha habido fraudes muy sonoros en la formación, pues hay evidencia de que se han pagado cursos que no se han dado. En ausencia de fraude, se han realizado malas prácticas, pues no se ha producido ningún tipo de seguimiento de si eran útiles o no. Se han gastado partidas muy importantes de fondos públicos a formación con inercias importantes respecto a los colectivos encargados de dar esos cursos. Hay que otorgar los cursos sobre bases competitivas, y que parte de los fondos sólo se otorguen si consiguen los objetivos planteados.

- **Aitor Lacuesta:** Deja que te pinche. Hablas de orientadores. ¿Cómo orientamos a 3,1 millones de parados? ¿Cómo? Y, por otra parte, una persona de 58 años que ha pasado toda su vida en la construcción...¿Cómo la vas a formar?. Si un 40% del empleo de la construcción ha desaparecido (aunque se recupere un poco) cómo la vas a formar? Ya no es un chaval ni tiene la misma agilidad física y mental.



- **Sara de la Rica:** Pero tienes otras competencias. El otro día estaba en un foro de mayores de 45 años. Y ciertamente no puedes pretender que una persona que ha estado en la construcción, con 54 años y que probablemente no haya visto ordenadores en su vida entre de golpe en la revolución digital. La alineación con el mercado requiere ahí ciertas competencias. Pero es muy probable que pueda tener una capacidad de poder trabajar en actividades más alejadas de lo digital pues podría tener, gracias a su experiencia, conocimientos que le dan ciertas competencias transversales. Con estos colectivos hay que trabajar desde lo local, viendo qué demanda el mercado cercano y tratando de emparejar a ese trabajador con sus características con lo que “su mercado” local demanda. Por eso, es importante conocer las necesidades de los municipios en los que residen estos trabajadores mayores.

Una de las cosas que estamos haciendo en Vizcaya son unos mapas de demografía para perfilar a todos los desempleados de cada municipio. Casi les hacemos un escáner, de quiénes son y cómo son, en ese municipio. Qué edad, nivel de cronificación, de dónde provienen, qué experiencia laboral, qué situación de cualificación tienen... Y luego debemos mirar a la demanda que se crea en ese municipio. ¿Y eso de dónde lo sacamos? De los contratos, viendo qué se está creando en ese municipio. Supongamos que lo que se crea es mucha hostelería y restauración. O comercio. Pues quizás una persona que estuvo en la construcción puede ir a un comercio si se les enseñan determinadas competencias. Quizás una de las medidas a implementar desde los servicios públicos es conseguir que empresas que están en estos comercios digan qué necesitarían para que estas personas fueran empleables. En mi municipio se ha instalado por ejemplo un nuevo Decathlon, y cuando entré vi que había muchas personas mayores de 40 años atendiendo. Era evidente. El

porcentaje tenía que ser alto y me enteré de qué había pasado. Pregunté si había habido alguna política de contratación en este Decathlon. En efecto, la hubo. Les habían exigido para abrir que tenían que absorber un 25% de las personas mayores de 45 años de este municipio. Eso es. Y si se instala un Mercadona, pues que hagan lo mismo. Porque una persona mayor de 45 años puede ser estupenda enseñando prendas de vestir, aunque haya trabajado en otro sector. No todos son empleables, de acuerdo, pero les hemos dado la espalda a los cronificados. Se les ha dejado totalmente abandonados. Y es un drama que tenemos que asumir. Todos no serán empleables. Quizás habrá personas en tránsito a la jubilación, (y es cierto que a partir de los 60 años podríamos estar hablando de otras cosas) pero hay personas cronificadas a las que si nos emplazamos a cuidar como país y como instituciones públicas y empresas privadas, y entender que es un colectivo que es prioritario y que puede dar mucho de sí, creo que sería factible decir que podríamos absorber por ejemplo a la mitad de ellos en el mercado laboral.

- **Aitor Lacuesta:** Sí, algo se podrá hacer. Hablamos de políticas activas del mercado laboral y hay que saber qué funciona. Con la gente mayor normalmente tenemos tres tipos de instrumentos: subsidios, formación u orientación.

En mi opinión, para el grupo cronificado, aún asumiendo un peso muerto muy grande de los subsidios, no está de más ayudar a las empresas para que los contraten. Porque una persona mayor si le pones a estudiar o a formarse se va a perder. Mientras que va a estar seguramente mucho más implicada si aprende esas cosas en un empleo. Tenemos evidencia de que la gente trabajando en sitios que fomenten habilidades, cognitivas o no, las mejora. Ese sería un camino, aprender trabajando. Un joven quizás es distinto, pero en el mayor quizás sea mejor hacerlo vía empleo.

- **Sara de la Rica:** Antes de despedirle lo que por supuesto habría que hacer es retenerlo. Como en Europa, se deberían hacer políticas de retención. Porque cuando una persona de cierta edad cae en el desempleo la posibilidad de cronificación es muy alta y la pérdida es altísima. Uno de los mantras que se está tratando de transmitir es “adapte usted desde el principio (en nuevas tecnologías,...) y que la mano de obra se vaya adaptando a los cambios para evitar que estas personas acaben despedidas”. Y aquí lo hacemos mal. Muchas multinacionales (bancos, empresas de telecomunicaciones), despiden a aquellos a partir de los 50 años. Empresas enormes, tractoras de nuestro país, que están haciendo políticas de despido. En otros países se está haciendo exactamente lo contrario. Políticas de retener. Hay incluso cursos que se dan a los empleadores de estas grandes empresas para que aprendan a retener y den nuevos papeles a sus

trabajadores. Trabajadores que quedan obsoletos en determinadas tareas pero que son muy buenos en generar cohesión de grupos, supervisar, lo que sea. Para eso igual las mismas empresas necesitan ayuda y que alguien les diga cómo hacer ese tránsito. Estas son también políticas activas, exitosas, antes de dejar caer.

Salario Mínimo y Renta Universal

- **Sara de la Rica:** ¿Y el salario mínimo?
- **Aitor Lacuesta:** Bueno, ahí volvemos al principio. Salarios. En salario por hora, vuelvo a decir, que no se ha incrementado durante la crisis.
- **Sara de la Rica:** ¿Pero sabemos cuál es el salario por hora en España hoy? No el mensual, que son 750 euros. El salario por hora. Son 4,87. Sabéis cuanto es en Alemania...
- **Aitor Lacuesta:** No me hagas trampas. Esa comparativa es interesante, pero cuando miro este salario por hora de los que están en la cola de salario respecto a los que están arriba con mucha formación, veo que ese diferencial es de los más bajos de toda la Unión Europea. Podemos hablar de suficiencia, y de que todos los salarios deberían ser más altos, y de si estos salarios son suficientes para evitar situaciones de pobreza. Pero mucha gente quiere utilizar el salario mínimo para arreglar el diferencial entre ricos y pobres. Estamos intentando arreglar un problema que en general viene por los ingresos laborales, moviendo un salario (mínimo) por hora, que no presenta ese problema. Y en una economía que tiene todavía un 30% que no pasa de secundaria obligatoria no sé si es lo deseable.

Para mí, el argumento más potente en contra de una medida como la del salario mínimo es el de que el diagnóstico es erróneo. Y como economista pienso si subir el salario mínimo va a reducir la desigualdad. Tengo dudas. Porque lo más normal es que cuando sube el precio de una cosa la demandemos menos. Así que si una persona que cuida de mi hijo y cobra 850, al año que viene le tengo que pagar 200 euros más, me lo pienso dos veces. Quizás, si el niño ya es mayor, me lo pienso, lo apunto a extraescolares y no contrato a la persona que venía. Y es que de lo que estamos hablando no son cambios pequeños. La incidencia del salario es muy grande pero no especialmente en empresas financieras como puede ser el BBVA, que casi no debe tener trabajadores con salarios mínimos. Los que lo tienen son las PYMES de dos, tres o cinco trabajadores, un restaurante, en la que el empresario es una persona poco formada y no va a tener capacidad de mejorar ese empleo en esa empresa. Lo que

vemos es que el 50% de la gente que está con salario mínimo está en establecimientos de menos de cinco trabajadores, y el 50% tiene un trabajo temporal, y en general, puede existir un riesgo de que algunos de estos con un aumento del salario pierdan el empleo. Para que no mejore la desigualdad, ¿cuántos tendrían que perder el empleo? Tan solo que lo pierda un 15%, la desigualdad no mejoraría. ¿Por qué? Porque el 85% gana un 22% más con la subida, pero es que el 15% se quedará sin trabajo y lo pierde todo. Además a 2/3 partes de esos no les ha dado tiempo de acumular derechos de prestaciones. Y encima vete a saber si encontrarán trabajo más adelante. Es un grupo pequeño, es verdad, un 15%, pero lo pierden todo. Y ese grupo, en nuestra estimación de lo que ha pasado en 2017, vemos que no son necesariamente jóvenes los que pierden más, sino que son los más mayores los que pierden más el empleo. Es el grupo que tiene más dificultades para el aprendizaje. Y por eso planteo esa duda. No sé si es la medida que nos va a solucionar el problema porque tiene riesgos. En cualquier caso, si queremos como sociedad hacerlo tenemos que estar preparados para asumir que un 15% tenga que ser reubicado, le tendremos que asegurar unas rentas o ayudarles a reemplazarse. Pero esto lo tendremos que tener claro, evaluar las cosas y ver cómo funcionan para estar preparados.

- **Sara de la Rica:** Yo tengo siempre dudas respecto al salario mínimo. En primero de carrera ya te explican que si sube el precio baja la cantidad. Y en el mercado laboral el precio es el salario y la cantidad son las horas trabajadas o el número de personas empleadas. En una situación de paro como en España siempre tan alto, siempre da miedo la subida del salario mínimo. Pero no hay una evidencia clara. Y también es verdad que se ha evaluado en situaciones muy concretas. Por ejemplo, tenemos amplios estudios del sector de las hamburguesas en EE. UU., en el 95, realizados por David Card y Alan Krueger, donde estudiaron el impacto de una subida en el salario mínimo en ese sector. Escogían Nueva Jersey y Pensilvania, dos estados contiguos en el que uno subía el salario mínimo y otro no. Iban mirando cómo era el empleo justo antes y después de ese cambio en el salario mínimo. Y lo hacían en ambos estados, en condiciones similares, pero sabiendo que en un estado subía el salario mínimo y en el otro no. No se encontró ninguna evidencia clara de que al subir el salario mínimo suba el desempleo o que baje el empleo. Y no se sabe muy bien por qué. Una de las razones que se piensa es que son mercados muy concretos, por lo que el impacto de la medida no se puede generalizar. También se defiende que muchos mercados son monopsonistas, no operan en condiciones de competencia, y en esos casos no tiene por qué bajar el empleo si cambia el salario. Parece que esa era la razón por la que no había habido un impacto en el empleo. No somos Nueva Jersey, pero igual resulta que el mercado se está aprovechando de mucha gente por esta ra-

zón. Es verdad que el salario mínimo le afecta a un 7% de todos los trabajadores, no a más. Pero son personas que no tienen otras posibilidades. Les pagues lo que les pagues, van a tener que coger ese salario. De alguna manera les puedes explotar. Puedes actuar como monopsonista con ese colectivo. Y a mí me parece adecuado que en una sociedad exista un salario mínimo. Por debajo, se considera que un trabajo no es digno.

Con respecto a la subida propuesta del salario mínimo, que es ciertamente de gran magnitud, lo que debiéramos haber hecho es haber evaluado el impacto de la subida anterior del salario mínimo, que fue del 8%. Esto nos hubiera servido para aprender del efecto. Pero en este país estamos muy acostumbrados a “lanzar” medidas sin conocer su impacto. Ante este aumento tan grande, no sabemos qué consecuencias tendrán. No hemos aprendido de subidas anteriores. Por eso debo reconocer que estas medidas sobre todo me parecen decisiones mal basadas en su ejecución.

¿Que sean o no justas? A mí me parece que por debajo de unos límites no se debería trabajar. Pero si eso va a destruir empleo, porque ese colectivo es muy poco productivo, pues me preocupa. Y es en este punto en el que es buena idea unir este debate con el tema de la productividad.

- **Aitor Lacuesta:** Esa es la clave. Cuando hablo con los sindicatos, por ejemplo, me dicen que hay que mirar a la productividad media del país respecto a Europa y al salario mínimo de Europa vs España. En esa comparativa vemos que el diferencial es muchísimo mayor para el salario mínimo en España que no para la productividad media. Pero claro uno es el salario mínimo y el otro es la productividad media. Y tenemos que pensar que la productividad del que está en la parte de abajo no es la misma que la media. Y el problema de esto es que no es observable. Y ahí entramos en un problema.

Nosotros los economistas en general usamos los salarios como medida de productividad. Entonces, ¿el año que viene cuando aumente el 22% aumentará la productividad un 22% cuando estaremos haciendo lo mismo? Es una medida que realmente no conocemos. Lo importante del mensaje, en términos de salario y de productividad, es que esos salarios tienen que estar acompañados con la productividad. Y si los salarios son muy bajos o muy altos respecto a la productividad tenemos un problema. Tenemos que estudiar el tema por el lado de los trabajadores, pero también por el lado de las empresas. Y si yo viera que la incidencia del SMI fuera muy alta en sectores con grandes márgenes, pues mira, hasta me gustaría la idea de la subida. Pero no lo veo. En general estamos hablando de sectores como la restauración, textil... Eso hay que mirarlo bien, porque no es fácil recopilar la información administrativa necesaria. La evi-

dencia es que la macro no da unos resultados apreciables porque la incidencia es muy baja. La micro en los estudios que he visto es que está un pelín sesgada hacia lo negativo, aunque poco.

Y lo importante aquí, como decías, es evaluar lo que ha pasado ahora, con este aumento del 8% que hemos tenido en 2017. Vamos a evaluarlo y aprender. Y actuar en función de lo que salga. Y no es nada fácil de hacer, porque no es fácil saber la destrucción y la creación de empleo. Pero quizás sí que podemos decidir pagar el coste de que algunas personas (pocas) puedan perder el empleo, si como sociedad vemos que somos capaces de mantenerlas.

- **Aitor Lacuesta:** Probablemente bajar el salario mínimo generaría empleo. Posiblemente sí. Pero el tema en si es deseable. Sería un empleo muy precarizado y no es lo deseable. Tendríamos que pensar si el salario mínimo está imponiendo alguna barrera en el mercado. Este es el miedo. En España, con un paro tan elevado en estos grupos de incidencia en el desempleo, está suponiendo un problema. Es un problema porque no podemos ver la productividad. Si la tasa de paro es tan alta para estos colectivos es seguramente porque existe un problema de productividad. Muchos economistas tenemos miedo a que se pongan restricciones de salario por ley y preferimos que eso se deje a la negociación entre empresas y trabajadores. En Alemania ha habido muchos años el salario mínimo y no se cobraba cero. Tenían sueldos incluso en la parte baja adecuados. Es importante, en cualquier caso, que entre los empresarios haya también competencia y que no haya nichos en los que uno se pueda aprovechar de esta posibilidad para contratar a personas con un salario muy bajo porque no tienen otras alternativas. En España tenemos salarios mínimos de convenio que son superiores al salario mínimo legal. La estructura está protegida por todos lados por lo que no son tan importantes los salarios mínimos, pero el mercado



Cambio tecnológico

debería funcionar y hacer posible que estas empresas no tuvieran ese poder de mercado, si es que en algunos casos lo tienen.

- **Sara de la Rica:** Para terminar, respecto la renta mínima. Es importante hablar de la renta mínima y la desigualdad. Yo soy partidaria de las rentas mínimas y no de las universales. Tenemos la experiencia del País Vasco, cuya renta mínima se denomina RGI (Renta de Garantía de Ingresos). De los 60.000 parados que hay, unas 16.000-20.000 personas perciben una renta mínima de ingresos, asociada con la activación laboral. Estas rentas mínimas se otorgan a hogares que no llegan a determinados umbrales de pobreza, umbrales que difieren según el tipo de hogar del que se trate. Lucía Gorjón y yo hemos realizado una evaluación contrafactual para conocer si la RGI retrasa la salida a un empleo. El resultado es que no retrasa, en parte porque los receptores están siendo activados para un empleo. Esa es la clave. Una renta universal en general no se asocia con una activación para el empleo. Y puede resultar un cambio en la actitud de quienes la reciben que sea negativo. De hecho, en Finlandia recientemente comenzaron con un proyecto piloto en el que aleatoriamente otorgaron una renta universal a un colectivo, y tras seis meses la han abandonado, pues han observado un cambio de actitud brutal en los receptores. En Finlandia, y en los países nórdicos en general, se insta a que el individuo aporte a la sociedad y no tanto a que reciba. Pues estos individuos han hecho un cambio hacia pro-recibir y no a pro-aportar. Tal es así, que han cortado el programa y lo han abandonado. Yo sí creo en una renta mínima que palíe la pobreza de los hogares, pero que vaya acompañada de una activación (allá donde sea posible), para que el objetivo final sea que el receptor pueda emanciparse de esa ayuda. Que no lo conseguiremos siempre, seguro, pero que el fin tenga que ser ese, seguro también. Igual tenemos suerte y somos capaces de que un 20%-30% se emancipe de esa renta. Pero la intención es que la persona se dignifique por medio del trabajo. No tenemos que dar dádivas a una persona porque es pobre. Renuncio a creer que tenemos que abocarnos a una renta básica universal. Seríamos una sociedad que creería en el subsidio por principio.

- **Aitor Lacuesta:** Pensemos en los cambios tecnológicos que ha habido. Ahora es más fácil tener un contrato en reducción de jornada porque me puedo asegurar parte de mi renta a través de un Glovo, transportes de comida, vendiendo en una plataforma. Estos cambios tecnológicos han cambiado mucho las relaciones laborales y mucha gente dice que éstos están llevando a una mayor incidencia

en la informalidad en el mundo desarrollado. La informalidad estaba en el mundo subdesarrollado y preocupaba mucho a los economistas del desarrollo, pero ahora se está trasladando a aquí. No es exactamente lo mismo, porque quien entra en estas plataformas entra de manera voluntaria y los estudios incluso dicen que el nivel académico (en EE. UU.) de gente que tiene el coche en Uber, respecto la media de la población, es mucho mayor. Sin embargo, la informalidad en los países subdesarrollados se acota a personas de baja formación. Pero es cierto que el mundo parece ir a una realidad mucho más insegura, al menos en lo que se refiere a la capacidad de mantener un empleo por ciertos cambios tecnológicos. Por ahí podríamos pensar que el efecto de la tecnología en las relaciones laborales será algo permanente.

Y hablando de cambio tecnológico, tenemos que introducir esta variable en la relación entre productividad y salario. Porque si salarios y productividad van a la vez, ahora el cambio tecnológico nos está afectando a una de las partes que es la productividad, y de forma distinta a diferentes personas.

- **Sara de la Rica:** Sí, y eso tiene que ver también con la desigualdad. Cuando entramos en la crisis entrábamos en coche a un túnel de ocho años que fue terrible. Y en el túnel primero se quedaron una gran cantidad de coches que son empresas. Estas simplemente no salieron del túnel. Y a la salida del túnel además nos encontramos que la carretera que encontramos no era la misma que por la que se había entrado. El cambio tecnológico claramente se aceleró durante la crisis y algunas empresas se dieron cuenta de que la única manera de sobrevivir era diversificar, dada la demanda interna tan baja que existía en España por la situación penosa de rentas en las que nos encontrábamos, por desempleo. Se exploraron nuevos mercados, y se dieron cuenta de que tenían que abrirse a la internacionalización. Y ahí te das de bruces con el progreso tecnológico.

Otros países ya estaban mucho antes que nosotros en esta dinámica de globalización/progreso técnico. En España estábamos instalados, desde el 2000, más o menos, en el oasis del boom inmobiliario y se nos olvidó que el progreso tecnológico venía fuerte, exigía respuestas competitivas y valientes. Simplemente en España se actuó como si “eso no tocaba”. Y claro, estos fenómenos también entraron en España, como en el resto de los países desarrollados. Aquellas empresas que, o bien ya habían salido a los mercados internacionales o bien decidieron que debían salir, fueron capaces de suavizar el tsunami de la crisis. Esto ha conllevado la adquisición de nuevo capital, nuevas herramientas, exploración de nuevos mercados, etc.

Cuando hablamos de cambio tecnológico debemos entender que

abarca diferentes ámbitos. Uno de ellos es lo que llamamos “El Internet de las cosas”, es decir, la información que se adquiere desde la red, la posibilidad de conectarnos con el mundo, etc. Esto nos plantea una nueva manera de entender la vida, el aprendizaje, el cómo enfrentarnos a las cosas. Pero lo realmente impactante desde el punto de vista laboral es otro aspecto del cambio tecnológico, que es la robotización, y más recientemente la inteligencia artificial. Porque este cambio sí que puede impactar fuertemente en el factor trabajo que hasta ahora lo realizábamos las personas. En particular, aquellos empleos cuyas tareas son “codificables” se pueden sustituir por las máquinas. Y de hecho, realizan esas tareas de modo más preciso y eficiente. De hecho, algo a pensar cada uno de nosotros es si las tareas que actualmente realizamos son repetitivas y codificables. Y si lo son, entonces debemos pensar en que nuestro empleo es susceptible de ser sustituido por una máquina.

Los empleos para los que el hombre está destinado son aquellos que las máquinas no pueden hacer. Pensar, crear, innovar, crear nuevas máquinas, modificar las máquinas existentes, interrelacionar con otras personas, etc. Es cierto que la Inteligencia Artificial parece que puede empezar a hacer algunas tareas como las descritas, pero posiblemente no de forma generalizada e inmediata.

Ante este tsunami tecnológico, las empresas alineadas con estos cambios sobrevivirán y de hecho, su productividad crecerá notablemente. En cuanto a los trabajadores, los jóvenes ya digitalizados, alineados con el mercado, con nuevas ideas, adaptables a robots, a nuevas máquinas e ideas, adaptables a las nuevas tecnologías, serán los grandes ganadores, los que puedan adaptarse a los cambios tecnológicos.

- **Aitor Lacuesta:** Bien, tenemos gente adaptable con ideas e innovación, pero tenemos que cuidar a gente mayor y tenemos que seguir cortándonos el pelo por ejemplo. ¡A un peluquero no lo sustituiría yo de momento por una máquina!
- **Sara de la Rica:** Claro, y este es el segundo tipo de empleos que llamamos emergentes ligados al mundo de los cuidados. Pero la emergencia de estos empleos no es tan fuerte como la otra. La otra es la ligada a personas alineadas con el progreso tecnológico y alta cualificación.

Este segundo segmento se ve que también crece en cuanto al empleo, pero ese crecimiento es mucho menor. Y sin embargo son más neutrales al cambio tecnológico. Sin duda, en el ámbito de los cuidados también va a haber oportunidades de empleo. Estamos además inmersos en un proceso de envejecimiento importante que también abre muchos nichos de mercado, tanto hacia los cuidados como

hacia la creación de bienes y servicios relacionados con la mejora de la salud y el bienestar de este colectivo. Pero las condiciones laborales de este mercado no parece que van a ser las mejores. Son empleos emergentes pero no con grandes condiciones laborales. Al menos hasta hoy.

Lo que se empieza a decir es que ganarán todos aquellos que quieran aprender. El secreto es ser capaz de dar a nuestros niños el gusto por aprender. Aprender siempre. Siempre y en todo. Cuando te gusta aprender, y estas satisfecho haciéndolo, quieres aprender más. Y esta es la clave. ¿Cómo hacerlo? Hay un reto educativo. Alguien te tiene que enseñar. Transmitir el gusto por aprender, la satisfacción que da el sentir que se aprende. Sin embargo, posiblemente en el mundo educativo no se ha transmitido esa satisfacción, ni tampoco en la empresa, que tampoco ha tenido el hábito de formar.

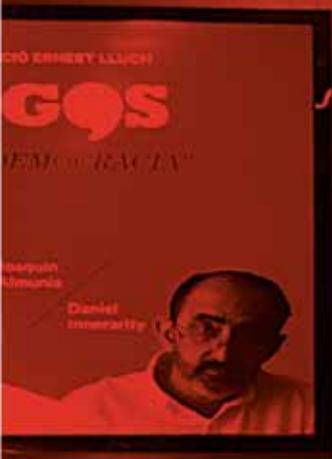
En el fenómeno del cambio tecnológico, el colectivo de perdedores es sin duda el colectivo de trabajadores mayores. En un estudio que realizamos en 2012 Aitor Lacuesta, Brindusa Anghel y yo misma, encontrábamos claramente este efecto. De hecho veíamos que los jóvenes, aunque estuvieran menos cualificados, eran más capaces de transitar a empleos emergentes más alineados con el mercado. Sin embargo el colectivo de mayores que habían perdido su empleo se quedaba estancado en los empleos en declive. Estos son empleos en declive y en muchos casos empresas enteras cuyos empleos están en declive. Con lo que muere la empresa y el empleo del trabajador. Esto sin duda ahonda en la desigualdad entre el colectivo de perdedores y ganadores.

Y un apunte aquí sobre la cualificación de nuestros jóvenes y la oferta existente de trabajo cualificado. Lo primero que hay que decir es que la evidencia conforma la existencia de mismatch. Muchos trabajadores están haciendo tareas para los que están sobrecualificados. Desde luego en España hay sobrecualificación, pero en algunos casos, sobre el papel. Porque personas con títulos universitarios hacen trabajos para los que no es necesaria una titulación, por ejemplo un licenciado en económicas para hacer trabajo administrativo. Pero surge alguna pregunta también ahí: ¿la formación que damos en las universidades en un grado de economía habilita realmente para hacer trabajos mejores? Y la segunda, ¿hay suficiente mercado en España de trabajo cualificado para emplear a aquellas personas que adquieren estudios universitarios? Si no hay suficiente oferta, o demanda de empleo cualificado, las personas que tienen cualificación real tienen que ir al otro tipo de empleos. Pero algunos títulos universitarios no habilitan para ejercer trabajos cualificados. Y a eso hay que sumar, complementariamente como decía, que, efectivamente, tampoco hay suficiente demanda por parte de las empresas de empleo de alta cualificación.

- **Aitor Lacuesta:** Has hablado del cambio en la demanda de habilidades que produce el cambio tecnológico. Y hay otro aspecto que puede impactar mucho en la desigualdad y es cómo afecta el cambio tecnológico al poder de las empresas. En EE. UU. hay evidencia de que las empresas que se van a beneficiar más de un cambio tecnológico son las que tendrán más capacidad informática para controlar a sus clientes, mayor internacionalización, capacidad de deslocalizar sus procesos de producción. Se están primando las superstar firms. Las empresas superstar son empresas muy productivas y son las grandes beneficiadas de la internacionalización. En EE. UU. este fenómeno se ha estudiado e impacta en el poder de mercado que estas empresas tienen y su capacidad de extraer rentas. En Europa la evidencia no es tan clara porque no es fácil de medir. Los beneficios contables se pueden maquillar. Hay que medirlo económicamente y no es sencillo. Pero parece existir también esa tendencia, aunque de forma no tan aguda. A esto, si le sumamos lo que hablábamos antes de cómo las plataformas colaborativas están afectando a la inestabilidad del trabajo, nos lleva a un mercado de trabajo menos favorecedor de los trabajadores y más inestable. La gente va a tener que cambiar muchas veces y en este contexto muchos abogan por generar rentas básicas para toda la población, para paliar esta inestabilidad. Y eso con el agravante de que estas superstar firms como están tan deslocalizadas, con ingresos deslocalizados, son muy difíciles de medir y tienen más facilidad para evadir impuestos. Con lo que genera un problema adicional de encontrar fondos para financiar esas rentas básicas.

Hay quien aboga por incrementar un poco la seguridad y la renta básica y cambiar el sistema impositivo para llegar a estas empresas, pensándolo de una manera global. Pero yo tengo muchas dudas en el tema de la renta básica, como he comentado antes, no en la renta básica per se, que puede tener sentido en este mundo que estamos planteando, sino respecto a que se pueda diseñar alguna herramienta que permita discriminar a quien lo necesita más y hacerlo en la forma que no se desincentive para trabajar a su potencial, porque no hay dinero de renta básica para todo el mundo. Si no me equivoco la subida de IVA de 3-4 puntos que se hizo durante la crisis lo único que consiguió fue marginalmente subir los ingresos, pero marginalmente. ¡Realmente los ingresos no subieron! Porque la gente se adapta y hace lo posible para pagar menos. Existen empleos informales, trapicheos.

Cómo conseguiremos esos ingresos y cómo diseñaremos un esquema factible de renta mínima que pueda no generar incentivos perversos para que la gente no se quede sin trabajar.



DIÁLOGO 5
LA EUROPA PERPLEJA: DEMOCRACIA
IMPERFECTA Y MODELO SOCIAL
EUROPEO, A REVISIÓN

Joaquín Almunia • Daniel Innerarity

JOAQUÍN ALMUNIA



PRESIDENTE DEL THINK-TANK CEPS (CENTRE FOR EUROPEAN POLICY STUDIES) PROFESOR VISITANTE DE LA PARIS SCHOOL OF INTERNATIONAL AFFAIRS (PSIA - SCIENCES PO). VICEPRESIDENTE Y COMISARIO EUROPEO DE COMPETENCIA (2010-2014) Y DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y MONETARIOS (2004-2010). MINISTRO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (1982-1986) Y MINISTRO PARA LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS (1986-1991)

(Bilbao, 1948). Presidente del Think-Tank CEPS (Centre for European Policy Studies) Profesor visitante de la Paris School of International Affairs (PSIA - Sciences Po). Vicepresidente de la Comisión Europea y comisario europeo de Competencia (2010-2014) y de Asuntos Económicos y Monetarios (2004-2010), ha sido ministro de Trabajo y Seguridad Social (1982-1986) y ministro para las Administraciones Públicas (1986-1991) durante los dos primeros mandatos de Felipe González. Licenciado en Derecho y Ciencias Económicas por la Universidad de Deusto, ha ejercido de profesor asociado de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social en la Universidad de Alcalá de Henares (1991-1994). Ha sido director del programa de investigación Igualdad y redistribución de la renta en la Fundación Argentaria (1991-1994) y fundador y director del grupo de reflexión progresista Laboratorio de Alternativas (2002). Destacado político socialista ha formado parte del Comité Federal del PSOE y ha sido miembro del Congreso de Diputados de España (1979-2004). De 1994 a 1997 ejerció de portavoz del Grupo Parlamentario Socialista y, posteriormente, secretario general del PSOE (1997-2000). Su última publicación es *Ganar el futuro* (Taurus 2018).

DANIEL INNERARITY



CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA POLÍTICA Y SOCIAL, INVESTIGADOR “IKERBASQUE” EN LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO Y DIRECTOR DE SU INSTITUTO DE GOBERNANZA. PROFESOR INVITADO EN EL INSTITUTO EUROPEO DE FLORENCIA

(Bilbao, 1959). Catedrático de Filosofía política y social, investigador “Ikerbasque” en la Universidad del País Vasco y director de su Instituto de Gobernanza. Profesor invitado en el Instituto Europeo de Florencia. Ha sido profesor invitado en distintas universidades europeas, como la Universidad de Múnich, la Universidad de la Sorbona, la London School of Economics y la Universidad de Georgetown donde fue titular de la cátedra Davis. Ha recibido, entre otros, el Premio Nacional de Ensayo y el Premio Príncipe de Viana de la Cultura. Es un colaborador habitual de opinión en *El País* y *El Correo/Diario Vasco*. Entre sus últimos libros destacan: *Un mundo de todos y de nadie. Piratas, riesgos y redes en el nuevo desorden global* (Paidós, 2013), *La política en tiempos de indignación* (Galaxia Gutenberg, 2015); *La democracia en Europa* (Galaxia Gutenberg, 2017) Recientemente ha escrito *Política para perplejos* (Galaxia Gutenberg, 2018).

Perplejidades: europeas y/o globales

- **Daniel Innerarity:** Bona vesprada a totes i a tots... Se trata de hacer aquí una conversación, un diálogo, un debate. No es la primera vez que estoy con la Fundación y los diálogos son siempre gestionados por los interlocutores, sin moderador, así que haremos lo que podamos y no creo que haya muchas discrepancias porque los dos somos del Athletic de Bilbao, cosa que ya es una base firme para el acuerdo político.

Yo comenzaría por una reflexión general, que no es barrer para mi casa de filósofo, que tiene que ver con un diagnóstico muy general de lo que creo que nos está pasando. Creo que en el curso de unos pocos años la situación política general y la situación política en Europa nos han llenado de perplejidad. Seguramente, en el momento más agudo de la crisis económica, a pesar de estar viviendo en medio de una gran dificultad, teníamos las cosas relativamente claras. Probablemente sabíamos quiénes eran los culpables y quiénes éramos los inocentes, sabíamos que había que hacer nuevos partidos políticos, sabíamos a quién echar la culpa, cómo asignar la responsabilidad de lo que estaba pasando. Y con el trascurso del tiempo percibo que el panorama se ha llenado de perplejidad. Un buen indicador de esto es que han sucedido varias cosas, especialmente en 2016-2017, que eran literalmente imprevisibles: el *Brexit* no estaba previsto (más bien estaba previsto lo contrario, que el referéndum organizado por Cameron para solventar un problema interno de su partido le saliera bien, al igual que pasó con el referéndum en Escocia), la victoria de Trump fue otra de las grandes sorpresas... Y en un momento determinado entramos en una sucesión de sorpresas que nos iba dando el electorado de distintos países.

La primera reflexión que planteo, en lo relativo a Europa, es que estamos en un momento de perplejidad del que sólo se sale con una reflexión colectiva, volviendo a interrogarnos acerca de las grandes cuestiones que dan sentido a este proyecto colectivo: legitimidad, democracia, solidaridad... Vuelven los grandes interrogantes que tal vez habíamos considerado obsoletos en los momentos exitosos de la llamada “integración furtiva”, es decir, integración sin demasiada reflexión.

Y esto lo conecto con la otra idea que sugiero como punto de partida. Hemos acabado un largo periodo en el que la integración europea procedía de un modo tecnocrático, con temas que no afectaban directamente a la ciudadanía, con una mentalidad planificadora, con una gran desconfianza respecto de la gente (no hay que olvidar que Francia y Alemania salían del nacional-socialismo y el ré-

gimen de Vichy). Hoy la situación es completamente distinta. Hoy ya los temas nos afectan directamente, no tenemos una mentalidad tan planificadora y al mismo tiempo no tenemos ningún derecho a desconfiar de nuestras sociedades, más bien las debemos implicar. Pero ¿cómo las implicamos? Ese es el gran problema que yo resumiría diciendo: tenemos que conseguir que Europa sea comprensible, que sea entendida por la gente, lo cual no significa reducir las aspiraciones normativas, no significa ni mucho menos contarles un cuento para que de manera tecnocrática y paternalista nos dejen seguir haciendo lo que estamos haciendo. O conseguimos implicar a la gente, a las poblaciones, y conseguimos que Europa tenga sentido para los europeos y las europeas o el futuro de la Unión Europea no es demasiado halagüeño.

- **Joaquín Almunia:** No, los filósofos nunca decís ninguna barbaridad, al contrario, nos hacéis pensar a los demás después de haber pensado vosotros mucho. Por lo tanto, estoy muy cómodo contigo en este diálogo por muchas razones, pero entre otras, porque tienes una perspectiva que no es la de quienes hemos estado implicados directamente en el día a día en la política nacional y europea (y ya la distinción de política nacional y europea habría que ponerla en cuestión en muchas áreas) y nos falta esa perspectiva general que es verdaderamente necesaria en tiempos de complejidad, en los que muchos sectores de la opinión pública están perplejos. Pero yo tengo algunas cuestiones por añadir al marco de análisis, que quiero compartir contigo.

Primero, la perplejidad ¿es sólo europea o es global? Creo que es global. Los europeos, ciertamente mostramos cierta perplejidad tras la integración europea, y en algunos países de una forma especial; hay países que están más perplejos y otros sienten que tienen mejor encarrilada su perspectiva o su proyecto colectivo. Pero la perplejidad creo que es global. Miramos a los EE. UU. y hay una situación de incertidumbre, con fuerte polarización política, incluso algunos se cuestionan si van a dejar de ser una democracia al 100%. Por no hablar de otras zonas del mundo donde, después del auge de las democracias que probablemente empezó por las transiciones exitosas aquí en el sur de Europa y que después pasó a otras partes del mundo fuera de Europa, pasando por el este de Europa que había estado al otro lado del telón de acero, hay perplejidad por todos los lados. No creamos que somos el único núcleo de perplejos rodeados por un mundo completamente seguro de sí mismo y lleno de certezas. ¿Quién puede tener certezas en el mundo actual? Pues probablemente los chinos, si es que llegamos a saber que está pasando de verdad en China, con unos estudiantes en el país comunista más grande del mundo, (comunismo de mercado, pero comunismo) que se agitan contra el presidente Xi Jinping, porque

dicen que hay que ser más marxista de lo que lo son las autoridades chinas, líderes por definición del propio partido comunista.

En todo caso, da la sensación, cuando se viaja fuera de Europa, que solo en algún país como China o en algunos otros ejemplos de países emergentes, se sienten más seguros y con más optimismo respecto del futuro desde su propia perspectiva.

Segunda consideración. ¿Eso se ha generado con la crisis o viene de antes? Es verdad que la crisis ha exacerbado nuestra sensación de incertidumbre y que lo que considerábamos establecido, o lo que considerábamos conquistado, no aparece ahora absolutamente garantizado. Hay dudas importantes dentro de Europa que comentaremos, pero la crisis las ha exacerbado, pero no las ha generado. Por lo menos no ha generado una buena parte de esas incertidumbres. Yo siempre recuerdo que llegué a Bruselas como Comisario en abril de 2004, cuando ya estaba el proyecto de constitución europea en sus últimos retoques por parte de los países miembros: una vez debatido por la Convención con parlamentos nacionales, gobiernos nacionales, Parlamento Europeo, Comisión Europea... Todos los actores habían dado el visto bueno a ese proyecto de constitución que parecía que iniciaba una fase de integración europea menos incierta y menos tecnocrática, como has llamado tú en un libro que publicaste el año pasado sobre Europa. Le daba una perspectiva política y un impulso político. Y resulta que, en 2005, en España se organizó un referéndum por parte del gobierno de Zapatero que paso prácticamente desapercibido porque era tan obvio que ese referéndum iba a ser positivo y los que participamos en él en una gran mayoría votamos que sí y salió adelante. Pero Francia y Holanda, dos países fundadores de la Unión Europea, de la comunidad europea original, situados en el centro de la integración europea, sobre todo Francia, pero también Holanda, votaron en contra del proyecto de constitución europea. Y votaron en contra básicamente por el miedo a lo que venía de fuera. Básicamente por actitudes defensivas: el fontanero polaco en Francia era la bandera que agitaban los contrarios a la Constitución europea, “nos van a invadir los fontaneros polacos”; y en Holanda se utilizaron otro tipo de argumentos similares. Un mes después expresaron también su rechazo a la constitución europea, un rechazo a la dimensión política de los siguientes pasos y etapas de la constitución de la Unión Europea, que tuvo que ver con la inmigración y con el miedo a que la pluralidad, la excesiva diversidad de la sociedad holandesa, generase problemas serios. Por lo tanto, es verdad que la perplejidad hay que analizarla dentro de Europa, nos interesa sobre todo a los europeos hacer un buen diagnóstico y ver como damos una salida de más certeza y confianza en el futuro, pero esto no viene sólo de ahora, viene de atrás y se produce en otros lugares.

Y luego totalmente de acuerdo en que hay que hacer de la Unión Europea, en su narrativa y en su discurso, un proyecto inteligible para la gente. Y no lo es. Lo sabemos todos. Hay una gran desorientación, un gran desconocimiento sobre ¿quién manda allí? ¿Cómo se toman las decisiones? ¿Quién es quién? ¿Qué diferencia hay entre la Comisión, el Consejo, el Parlamento? Incluso hay muchos que incluyen el Consejo de Europa en la UE, que es otra cosa diferente. También tiene una asamblea parlamentaria en Estrasburgo, y un Tribunal de Derechos Humanos, y por eso también lo confunden. Pero son cosas diferentes. Ahora bien, la inteligibilidad, que es un problema serio del proyecto europeo en su relación con los ciudadanos y la opinión pública, no necesariamente está ligada con la desconfianza y con el rechazo. Hay mucha gente que siente necesidad de tener un conocimiento más claro, de que se le trasmita y se le comunique con más claridad, con más transparencia, lo que pasa en Europa ¿Quién decide, qué se decide y cuándo se decide? ¿Y por qué? Pero eso pasa también con los ciudadanos a nivel nacional. Y es curioso que, en muchos países miembros de la UE, incluido este en el que estamos, el grado de desconfianza de la opinión pública respecto a las instituciones democráticas que nos representan a escala nacional, es mayor que el grado de desconfianza que esos mismos ciudadanos, en España y en otros muchos países, muestran hacia la Unión Europea y sus instituciones. Por lo tanto, la política en este momento, el funcionamiento de nuestras democracias tiene problemas de in-



teligibilidad porque hay que gestionar cuestiones extremadamente complejas, mucho más complejas que otras que existían y estaban encima de la mesa en otras épocas menos globales. Por lo tanto, hoy, ningún país por sí solo puede adoptar decisiones eficaces en muchos de los grandes temas que preocupan a la opinión pública; y a la vez, la forma en la que parece estar respondiendo el ámbito político de muchos países a esa complejidad (uno de los elementos de complejidad son los diferentes niveles de tomar decisiones), es una respuesta simplista, que es lo que caracteriza a los populismos. Pero no sólo debemos culpar a los populismos, también hay mucho simplismo en fuerzas políticas, en líderes políticos, que no se considerarían nunca a sí mismos como populistas. Y a su vez tenemos la digitalización, las redes sociales, que contribuyen y a veces incentivan los análisis simples o respuestas simples cuando todos sabemos que estamos en un momento complejo. El asunto es verdad que es europeo, pero va más allá de lo que es Bruselas, o de lo que es la integración europea en sus instituciones conocidas. ¿Estás de acuerdo?

La lógica y la legitimación del proyecto europeo

- **Daniel Innerarity:** Por seguir poniéndonoslo más difícil, creo que tenemos una dificultad de comprensión de la lógica europea, porque no es solo el conocimiento de las instituciones o de los procedimientos lo que nos falla, sino que necesitamos entender una nueva lógica, una nueva gramática política, tanto políticos como ciudadanía en general. ¿Por qué en un momento determinado de nuestra historia unos países (algunos de ellos con una larga tradición democrática) deciden ceder una parte de su soberanía, mancomunan recursos y esfuerzos? No hay ningún precedente de integración de este estilo. Ha habido invasiones e imperios, ha habido colonialismo y anexiones, pero esta cesión, este intercambio de soberanía por poder, responde a una lógica que hay que haber entendido bien. Debemos examinar desde esta perspectiva algunos de esos lugares comunes que manejamos habitualmente y que dan a entender, por ejemplo, que la democracia solo se realiza plenamente a nivel nacional, que ahí no hay ningún problema y que sin embargo en el nivel supranacional europeo todavía no hemos conseguido democratizar las instituciones comunes. Y yo lo planteo exactamente al revés, aunque sea un poco provocativamente: si los estados fundadores de Europa se meten en este lío es porque eran conscientes de que no eran plenamente democráticos, es decir, no eran capaces, a la salida de la Segunda Guerra Mundial, de proporcionar a sus poblaciones determinados bienes públicos comunes a los que la gente tenía de-

recho, fundamentalmente la paz. O sea, que en algo tan importante como la paz, los padres fundadores de Europa toman la decisión de dejar de actuar en clave de soberanía y avanzar en una lógica integración. Partían de un déficit, no de una plenitud. Entender esta lógica de un déficit que se trata de paliar poniendo recursos políticos en común es algo difícil de entender, pero ahí está la clave.

Hay dos tipos de problemas hoy en la Unión: un problema de método y otro de contenidos y política. El problema de método, ya lo he señalado antes, es que la lógica más bien tecnocrática que en un momento pudo ser inevitable, ha dejado de tener sentido. Recordarás la famosa teoría de la bicicleta que ha servido como metáfora del avance en la integración, de que si uno deja de pedalear se cae. Ralf Dahrendorf, un antecesor tuyo en la Comisión y profesor en Oxford decía: yo voy en bicicleta por Oxford y cuando paro no me caigo; simplemente pongo un pie en el suelo. Toda esa narrativa de “más Europa”, que comparto porque soy federalista europeo, me parece que es una mala explicación porque da a entender que lo que hay que hacer es seguir avanzando en la misma dirección sin plantearse alternativas. Este es el contexto en el que pensaba aquel gran federalista europeo, Spinelli, cuando decía: “Europa, fedérate o perece”, pero que situaba el proyecto europeo en una lógica determinista. El determinismo en general no es bueno y es letal para la continuidad de la Unión. James Madison, uno de los padres fundadores de EE. UU., decía que “democracia es sustituir la fuerza y el accidente por la determinación y la elección”. Probablemente en Europa estamos ahora en un momento de este estilo y yo creo que la propuesta de Juncker de abrir ese abanico de opciones era muy acertada (aunque fue criticada como si Juncker no tuviera ni idea de lo que hay que hacer), ya que por primera vez se nos planteaba una paleta de opciones diferentes. Ya era hora de que alguien dijera: estas son las posibilidades, decidid.

- **Joaquín Almunia:** La Europa de las dos velocidades está planteada, como dices, en la paleta de opciones de Juncker y en el libro blanco que publicaron el año pasado. Yo creo que de hecho ya estamos en dos velocidades en diversas áreas: en la unión económica monetaria, en el euro, en la libre circulación de personas, en la asunción de compromisos en materia de justicia e interior. Sin duda estaremos en dos velocidades en materia de defensa en la medida que se vaya avanzando en esa área. Es lógico, porque en una Unión Europea ya muy amplia y con nuevos países que llaman a la puerta para entrar, se van a tener que admitir más velocidades con la condición de que los que se queden en la segunda velocidad siempre tengan abierta la puerta para sumarse a la primera velocidad. Que lo decidan ellos, sin números *clausus* y sin cerrarles la puerta.



- **Daniel Innerarity:** La otra consideración a la que me refería tiene que ver con las políticas, con la legitimación de las políticas y los grandes objetivos de la Unión. A mi juicio, los grandes objetivos de Europa en estos momentos están amortizados. La paz, la prosperidad económica, el asentamiento de la democracia son objetivos que no es que sean desdeñables, pero que a las nuevas generaciones les dicen muy poco como argumentos para la legitimación, los dan por amortizados. Si ahora vamos a las elecciones europeas de mayo y decimos que Europa es fundamental porque gracias a Europa tenemos paz y la guerra entre nosotros es imposible, nuestros hijos nos mirarán con una cara entre sorprendidos y asustados. ¿Qué pasa, qué hay una posibilidad de que Francia y España entren en guerra? El otro objetivo, la otra gran fuente de legitimación, era el desarrollo económico. Casi mejor que no hablemos de esto. Una cosa fueron "los 30 gloriosos" y otra cosa es lo que estamos viendo con la crisis económica, cuando Europa con razón o sin ella, eso también lo podíamos matizar mucho, representa hoy austeridad y una gestión de la crisis a mi juicio muy deficiente. Y en tercer lugar, la democratización. Para los que somos un poco mayores, todos sabemos lo que supuso Europa. Nuestra generación vio en Europa un asentamiento de la democracia, como ocurrió en Portugal o en Grecia. Esta narrativa no significa nada hoy; Europa, con razón o sin ella, es sinónimo de desdemocratización.

Concluyo este diagnóstico. La única gran fuente de legitimidad que nos queda y que tenemos que explorar es la dimensión social. Y esto no es fácil con la gran heterogeneidad que tenemos, con una construcción del euro que todavía es insuficiente, con la dificultad objetiva de trasladar a nivel europeo la lógica del estado de bienestar nacional. Seguro que Joaquín en esto tiene muchas más ideas que yo.

Como principio general tendríamos que ser capaces de mostrar que aunque no haya un estado de bienestar a nivel europeo, ni siquiera un modelo social europeo (hay muchos modelos sociales y hay una heterogeneidad entre nosotros, no digamos entre el norte y el sur), el mantenimiento de los estándares de protección social en el seno de los estados nacionales depende de la adopción de determinadas medidas a nivel europeo que tienen que ver con gestión de los riesgos, la estabilidad económica, la lucha contra el cambio climático, la competencia, etc. Creo que esta podría ser una perspectiva muy interesante de relegitimación del proyecto europeo.

- **Joaquín Almunia:** Vamos a ver. ¿Por qué se inicia o por qué se desarrolla o se amplía el espacio de la integración europea en nuestro continente? Sin duda los padres fundadores, y de algunos que estaban con ellos que eran españoles exiliados, por cierto, pensaban en la paz. No puede ser que cuando sólo había transcurrido la mitad del siglo XX, nos hubiésemos dedicado a matarnos entre nosotros y además a provocar que nuestras guerras internas como europeos hayan traspasado las fronteras del continente y hayan sido guerras mundiales. Una tragedia humana, una destrucción de muchas de las cosas que habían construido los países cada uno a su manera. Algunos ya en democracia otros habían derivado en dictaduras, en nazismo, fascismo, comunismo en una parte de Europa, ¡Esto no puede ser! Y la forma de empezar a eliminar esos riesgos de nuestro continente era poner en marcha, como has dicho tú, el carbón y el acero, no desde un análisis economicista. Es verdad que había un interés económico, a Francia le interesaba que los alemanes contribuyesen con el carbón para que ellos pudiesen renacer y reconstruir



su siderurgia. Pero sobre todo a Alemania lo que le interesaba era dejar atrás su noche negra del nazismo, y una nueva generación de políticos alemanes querían integrarse de manera pacífica y de manera democrática con sus vecinos europeos. Y a Francia le venía estupendamente esta actitud alemana, que a su vez le suponía la posibilidad de liderar políticamente el continente. Los británicos desde el principio se mostraron fríos, escépticos, no supieron ver la importancia que tenía esa iniciativa y se quedaron fuera por propia voluntad hasta los años 70. Aquello empezó siendo un proyecto de paz, de reconciliación y de reconstrucción económica, y empezó a avanzar a través de la integración por el mercado. Con la idea de Jean Monnet, desde mi punto de vista una idea extraordinariamente lucida, que decía: bien, esto que empezamos, y que tiene sus valores inmediatos de reconciliación, de reconstrucción, de empezar a levantarse después de los desastres de la guerra, irá a su vez generando unas solidaridades de hecho, porque el proyecto de verdad es una Europa políticamente integrada. ¿Esto ahora vende? Pues no, pero ese es el gran éxito de la idea europea: que la paz se considera como algo definitivamente conquistado, que nunca más, ni nuestra generación ni las siguientes, van a ver en el territorio europeo guerra entre europeos, y espero que tampoco veamos guerras producidas o alimentadas desde fuera por no europeos. Esa es una idea básica.

Democracia. Europa ha tenido un éxito enorme no sólo en consolidar las democracias de los países originarios de la integración europea que habían sido víctimas en su inmensa mayoría de los desastres del periodo de entreguerras, del nazismo y del fascismo, sino que Europa se convirtió en un exportador de valores democráticos al resto del continente y durante mucho tiempo al resto del mundo. Gran éxito. Nos preguntamos hoy ¿la paz está conquistada definitivamente? Esperemos que sí. ¿La democracia está conquistada definitivamente y para siempre? Yo creo que no. En este momento la democracia está en riesgo. Europa es un pilar básico para eliminar los riesgos que acechan a nuestras democracias y para seguir tratando de exportar valores democráticos al resto del mundo, como cuando llegamos nosotros a las transiciones del sur de Europa, y después en América latina, y después los países del centro y este de Europa al final del comunismo. Aquel periodo de expansión de las democracias está en crisis en este momento. Hay democracias teóricas porque tienen elecciones, pero que son elecciones manipuladas, y por lo tanto no son verdaderamente democráticas, y hay elecciones que sí pueden cumplir con los estándares democráticos, porque hay confrontación, pero que tienen lugar en países que no cumplen con los principios liberales básicos. Y de ese segundo tipo tenemos en Europa. Del primer tipo tenemos muchos ejemplos fue-

ra de Europa, pero de democracias no liberales que no respetan el pluralismo político, la igualdad de oportunidades de las fuerzas políticas, que no respetan la división de poderes, etc., por desgracia si los tenemos en Europa. Por lo tanto, yo no creo que los valores de la narrativa original europea sean valores que hoy no venden. La paz se considera conquistada de modo irreversible, pero por desgracia vemos las consecuencias de que no haya paz en otros lugares: avalanchas de refugiados procedentes de Siria y de otros países más al Este, por no hablar de África a donde no queremos ni mirar, y lo tenemos ahí cerca. Pero la democracia sí que es un valor que no está alejado de lo que nos debe importar mirando a la situación actual. Creo que importa a muchísimos ciudadanos europeos de cualquier generación, de la edad o de la perspectiva que sea.

El modelo social. El modelo social dentro de una Unión Europea ampliada, como tú has dicho, se traduce en muchos modelos de sociales; y en algunos países de la Unión europea hablar de modelo supone un cierto optimismo histórico. Hay países que no tienen modelo social, hay otros países que tenemos un modelo social pero sometido a serios embates y con muchas ineficiencias, y hay unos pocos países que tienen un modelo social, un estado del bienestar, sólido, sostenible y adaptado a las prioridades y las necesidades de ahora. Coincido plenamente contigo en que, entendiendo el estado del bienestar como plasmación concreta de un modelo social europeo, es muy difícil que se pueda seguir desarrollando, reformando, avanzando desde el nivel de la UE, eso sigue siendo algo básicamente nacional. Pero yo no creo que la Unión Europea tenga por ello que estar de brazos cruzados. Ahora la Comisión Juncker ha lanzado, con el apoyo teórico de los países miembros, en la cumbre de Gotemburgo del año pasado, en noviembre, el pilar social europeo. ¿Qué puede hacer Europa para contribuir a que los principios y valores de ese pilar social europeo puedan actualizar los valores básicos de un modelo social europeo? ¿Qué pueden hacer las instituciones europeas? Yo creo que tienen que hacer algunas cosas. No digo que lo puedan hacer hoy, pero creo que las instituciones europeas, el Parlamento Europeo, la Comisión y el Consejo Europeo, tienen que asumir que, si queremos preservar el modelo social europeo, no pueden mirar para otro lado diciendo que eso es cosa de los estados. Hay que actuar. ¿Cómo? Estableciendo unos suelos sociales por debajo de los cuales no se admite que eso sea posible en un país europeo, encontrando fórmulas de coordinación de las políticas nacionales, igual que se encuentran para coordinar los presupuestos, las políticas fiscales, la política energética, o la política de digitalización. Es complicado, pero hay mecanismos en marcha. Creo que tiene que haber elementos de convergencia social, de protección de unos derechos básicos, y unos valores a los que las ins-

tituciones europeas no pueden dejar de mirar. Hay que encontrar esos mecanismos y creo que por ahí van a ir las cosas en el futuro. Pero eso no será posible si no hay una nueva narrativa, una nueva fijación de grandes objetivos que son propios de la integración europea. Y creo que la globalización, en muchos de sus aspectos, nos da materia para trabajar durante años y durante décadas, porque la globalización (que genera muchas ventajas en muchas partes del mundo incluido países europeos) carece de una gobernanza eficaz, y genera unas consecuencias negativas ante las cuales Europa no puede desentenderse. Y Europa es una plataforma para actuar corrigiendo los aspectos negativos de la globalización fantástica. Hay que poner en valor la potencialidad que tiene la integración de 27 países con más de 400 millones, descontando ya a los británicos, 430 o 440 millones de habitantes, la segunda economía del mundo. Luego nos pasará China y seremos la tercera; pero da igual, la tercera economía del mundo es una cosa muy importante, con un poder regulador fantástico, capaz de exportar regulaciones al resto del mundo, incluidos los EE. UU., con un poder comercial exportador impresionante, con un poder inversor en los dos sentidos, de atraer inversiones extranjeras y de invertir fuera de Europa fantástico, con un modelo político y social que ya lo quisieran para sí el resto de las zonas y las regiones del mundo... Tenemos que ser mucho más activos en materia de globalización, planteando un horizonte que debe justificar un apoyo a la integración europea en una serie de áreas. El



cambio climático por ejemplo no se puede gobernar a escala meramente nacional, ni siquiera se pueden mitigar las consecuencias del cambio climático actuando solo los europeos, somos demasiados pequeños a ese respecto, pero hasta ahora hemos sido capaces en muchos momentos de liderar la lucha contra el cambio climático y tenemos que ser más activos en ese liderazgo, si cabe.

Y la primera pregunta es la democracia. ¿Cómo están las democracias europeas para poder seguir siendo, como lo hemos sido durante muchas décadas, exportadores de valores democráticos y no importadores de valores no democráticos? Y ahí tenemos un problema serio que es esta polarización política. Creo que de eso sí se habla de cara a las elecciones europeas, entre los partidarios de sociedades abiertas, de democracias representativas, de la protección de valores universales, de garantía de derechos humanos, de expansión de las libertades individuales etc. frente a otras fuerzas políticas, otros liderazgos dentro de Europa, que no es que no quieran integración europea, es que quieren hacer suya la integración europea con base en sus valores reaccionarios, renacionalizadores. Lo cual creo que es un cambio respecto a la situación de las anteriores elecciones hace cinco años. Hoy los euroescépticos, los populistas xenófobos, la extrema derecha, los nacionalistas radicales excluyentes, quieren usar la plataforma europea para servir a sus valores. Los británicos, que son muy peculiares, han dicho, nosotros nos vamos, y les va a costar un precio enorme. Pero otras muchas fuerzas políticas de esas características van a estar representadas en el siguiente Parlamento Europeo, igual con un 25%, que, aunque no sea suficiente para bloquear decisiones, sí que es más que suficiente para influir a los que estén en la mayoría proeuropea en el futuro Parlamento. Van a intentar introducir sus valores dentro de Europa, y les viene bien que exista una integración europea para que no encuentren fronteras que obstaculicen la circulación de sus valores. Ese es el gran, gran desafío que tenemos. No es tanto la narrativa, que se puede perfectamente construir, y Macron es un ejemplo de cómo se puede construir una narrativa desde ese punto de vista sin perder elecciones. La cuestión es hasta qué punto estamos protegidos frente a esa alternativa de una Europa que no sea abierta sino cerrada, que no sea partidaria de multilateralismos y que dé pasos atrás hacia relaciones bilaterales, una Europa que no esté a favor de eliminar fronteras para los ciudadanos, sino que esté a favor de reconstruir las fronteras que se han ido eliminando. Y ese es un debate político extraordinariamente interesante, importante, no es fácil que se oriente de la misma forma en todos los países europeos, pero creo que, mirando a Europa en su conjunto, es un debate clave para los próximos años.

Europa, lo común y lo nacional: el caso del *Brexit* y *-exits*

- **Daniel Innerarity:** Coincido contigo en que el eje de la confrontación va a estar determinado no tanto por la derecha o por la izquierda —que tienden a ser de rasgos generales europeístas— sino por ese nuevo eje que se está configurando entre sociedades abiertas y cerradas, entre espacios integrados o proteccionismos. Y esto remite a otro conjunto de cuestiones que yo quería poner sobre la mesa y que es el modo de articular lo común en Europa y el modo de goberarnos internamente.

Me da la impresión de que esa derecha o extrema derecha que podría tener un grupo numeroso de parlamentarios en el próximo Parlamento Europeo, tras la experiencia disuasoria del *Brexit*, más que plantear un *-éxit* en Chequia, Polonia o Hungría lo que están pretendiendo es una renacionalización de Europa, es decir, esa combinación típica de la nueva derecha de liberalismo económico y renacionalización política. Esto me lleva a plantear una serie de interrogantes sobre el modo de entender cómo configuramos lo común y cómo nos enfrentamos a estas dinámicas de renacionalización dentro de Europa. La cuestión decisiva es cómo gestionamos nuestras interdependencias. Pongo dos ejemplos: en el caso del *Brexit*, recuerdo una conversación que tuve con Anthony Giddens cuando se empezaba a gestar todo este asunto. Al preguntarle su opinión acerca de la posible salida de Gran Bretaña, me contestó, irónicamente, con una pregunta: “¿es que estamos dentro?”. Ya en serio, me dijo que no tenía ningún sentido salirse de un grupo de decisión como es la Unión Europea para seguir afectado por lo que se decida en Bruselas y no participar en el proceso de toma de decisiones. “Recuperemos el control” era el lema del *Brexit*. La pregunta que habría que plantearse ahora es si la Gran Bretaña que salga del *Brexit* va a tener más soberanía o menos. Estoy seguro que mucha menos. Y además habrán desencadenado un problema territorial interno en la medida en que Escocia recupera la idea de plantear un nuevo referéndum de autodeterminación y la posible quiebra de los Acuerdos de Viernes Santo en relación con la frontera irlandesa abre muchas incógnitas.

El efecto del *Brexit* no ha sido el contagio que podía temerse. Italia, que quería salirse del euro, ha transformado esa amenaza en un desafío puramente táctico para las próximas elecciones europeas. El problema de fondo es cómo gestionamos sociedades que de hecho son tan interdependientes. No disponemos de una gramática política para gestionar el nivel de afectación de unos sobre otros que tenemos en la Unión Europea. Tenemos que diseñar nuevas estructuras de codecisión y eso nos supone una cierta renuncia y una

nueva retórica. Para mí la mejor imagen de que no sabemos cómo hacerlo es aquella rueda de prensa que dieron Varoufakis y Wolfgang Schäuble, en el primer viaje a Alemania del recién nombrado ministro griego. Varoufakis fue a ver a Schäuble antes que a Almunia...

- **Joaquín Almunia:** Yo no estaba ya en esas negociaciones.
- **Daniel Innerarity:** Mejor aún. Después de la conversación, una rueda de prensa que duró cinco minutos. En esa rueda de prensa Varoufakis dice: “las cosas que Schäuble me está pidiendo contradicen totalmente los compromisos que yo tengo con el pueblo griego”. A lo que Schäuble contestó, “qué casualidad, yo también tengo unos compromisos con el pueblo alemán que me impide ceder a las pretensiones del Gobierno griego”. Se acabó la rueda de prensa. Deberíamos tomarnos en serio aquello de que democracia es identidad o aproximación de los que deciden y los afectados por las decisiones. Es un principio básico del autogobierno. En sociedades abiertas, en sociedades que han emprendido una aventura común de integración, yo no puedo tomar las decisiones sin tener en cuenta cómo afectan a los vecinos, y a su vez los vecinos tienen la obligación o el derecho a estar incorporados de alguna manera en mi procedimiento de decisión. Schäuble y Varoufakis parecían no haberlo entendido. ¿Cómo se institucionaliza esa gestión de las interdependencias? Es algo complicado, pero creo que es la gran innovación desde el punto de vista político que hemos de acometer.
- **Joaquín Almunia:** Sin duda. Dejarme volver al principio. La convocatoria de un referéndum sobre el *Brexit*, o sobre la salida de la UE, por parte de Cameron, estuvo basada en razones internas de su partido, no de su país. Cameron no se atrevió a decir en público, en campaña, que él era partidario del sí, de quedarse en Europa. Encargó a sus ministerios, que cuentan con una administración plagada de funcionarios muy competentes, muy eficientes, que elaborasen libros blancos, informes etc., cuarenta y tantos informes de todas las diferentes áreas de gobierno, para analizar cómo les había afectado la integración europea. En el año 2016 llevaban 43 años dentro de la Unión Europea. ¿Cómo nos ha afectado?, preguntaba Cameron. Y en esos informes, que luego nos mandaban a los comisarios a Bruselas, en todos ellos sin excepción, se encontraron con que la presencia del Reino Unido en la Unión Europea desde el año 73 había supuesto para ellos muchas más ventajas que inconvenientes. Y su gobierno, a la vista de ese balance positivo en todas las áreas, no los hizo públicos ni los utilizó en la campaña, mientras que los partidarios del *Brexit* usaron la demagogia, los engaños, los argumentos absolutamente falaces, basados en una serie de sentimientos, emociones e ideas del electorado británico que animaban a salir de la UE: unos por razón de la identidad británica que, de-

cían, seguiría sufriendo al mezclarse con otros pueblos europeos que no han estado en la historia en un lugar tan predominante como nosotros, otros por el miedo a la inmigración, etc. Pero al final, el eslogan que de verdad yo creo que les hizo ganar fue *Take back control* Vamos a recuperar el control. Y ahora, ese país tan importante está en un absoluto caos. El caos político asusta, porque no hay ninguna de las cinco posibilidades de salida que citabas, yo se las he leído a Charles Grant, director de think tank *Centre for European Reform*, quien escribió un *paper* que probablemente Keating leyó, en el que decía “5 opciones y ninguna buena”. Pero eso se refiere a las posibles salidas que se pueden analizar desde el punto de vista intelectual. Políticamente, en la Cámara de los Comunes que tiene que votar el 10 y 11 de diciembre el acuerdo “de divorcio”, si es que le dan el visto bueno este domingo los jefes de gobierno y la señora May, no hay mayoría para ninguna de las cinco hipótesis. Lo más normal, salvo que haya una revisión de posiciones, en el espacio de dos o tres semanas, lo más normal será que ese acuerdo sea rechazado por la Cámara de los Comunes. Se abren pues las 3 opciones:

1. Salirse de la Unión Europea sin acuerdo de ningún tipo, un caos garantizado. Pero no caos de perspectiva de futuro, de posibles ventajas económicas..., no, no, es un caos por la lista de camiones en la frontera, las compañías aéreas que deberán solucionar el caos para volar al resto del continente,... en fin, mil historias de esas.
2. La otra alternativa posible es que por fin el partido conservador se atreva a pedir la cabeza de la Sra. May, dando lugar a unas elecciones en el espacio de tres semanas desde que se toma la decisión. En este caso, al ser anticipadas, se requiere el voto de la cámara de los comunes. Luego la campaña les dura tres semanas y el nuevo primer o primera ministro que salga elegido/a (nadie daría un duro por un triunfo de la Sra. May en estas elecciones) habrá de intentar de una forma o de otra reabrir la negociación, cosa complicadísima.
3. Y la tercera alternativa es la de los partidarios de permanecer en la Unión Europea, que quieren un segundo referéndum para revisar la posición del primer referéndum. Opción también complicadísima, que a su vez abriría un periodo de incertidumbre para saber si se podría o no reabrir la negociación y cómo hacerlo. Un caos.

El *Brexit* es malísimo para los británicos sean cuales sean las alternativas. Algunas son peores, como el no acuerdo; pero otras tampoco están exentas de serios problemas. El acuerdo que hay ahora sobre la mesa, probablemente con algún retoque, que sería la vía



menos mala, es un acuerdo que al Reino Unido le supone perder soberanía, porque deberá seguir estando sometido, no sólo en el periodo transitorio sino en el futuro, a decisiones en las que ya no va a participar y no va a poder votar. Por lo tanto, su panorama es tremendo. Es un antídoto para cualquier otro país que pueda estar tentado de plantearse siquiera un referéndum. No hay nadie en este momento que esté planteándose un referéndum de salida. El *Brexit* es un antídoto. ¿Pero es bueno para la Unión Europea vivir a base de antídotos frente a los riesgos de suicidio colectivo? No. Hay que saber, como dice Daniel, gestionar interdependencia. El principio de la soberanía nacional está todavía muy arraigado. Si analizamos las cosas con frialdad, y nos preguntamos cómo podemos afrontar los desafíos que tenemos de futuro, cómo podemos completar los avances en la integración europea que aún no han alcanzado un equilibrio, y cómo podemos evitar riesgos, es evidente que la respuesta pasa por tomar más decisiones en común, no en todas las áreas, pero sí en algunas muy importantes, compartiendo nuestra soberanía con la de los demás. Pero, precisamente por esa polarización del debate entre los populismos antieuropeos, euroescépticos y las familias políticas tradicionales favorables a Europa, los proeuropeos no deben temer decir en público que nuestra salida tiene que ser compartir más soberanía en una serie de áreas, les da un miedo tremendo. Y vuelvo a recordar que Macron es el único líder que ha dicho claramente, con voz alta para que le escuchen, que la única forma de mantener nuestra capacidad de decisión (es decir, nuestra soberanía) es compartirla. Prácticamente nadie más se atreve a decir eso. Luego, supongamos que las opiniones públicas votan a partidos y a líderes que quieren gestionar esta independencia ¿Cómo se hace eso? ¿Valen las actuales instituciones? A los ojos de los ciudadanos ¿Basta con decirles que la institución que los representa directamente, el Parlamento Europeo, es un parlamen-

to con mayor capacidad que sus parlamentos nacionales, cuando no tiene capacidad de decidir o de codecidir con los gobiernos de los estados miembros en determinadas áreas que son claves para la gente? Antes hablábamos de lo social. Es muy difícil que se pueda ir gestionando, gobernando desde Europa, todo lo que hoy se resuelve en el ámbito nacional. Pero es que en áreas donde sí se está gobernando ya en Europa, el tema de la unión económica monetaria, el pacto de estabilidad, la unión bancaria, la supervisión de bancos, etc., que son áreas donde el Parlamento Europeo tiene voz, este Parlamento Europeo no tiene los poderes que desde la perspectiva de los parlamentos nacionales éstos tienen en aquello que sigue siendo competencia directa de sus gobiernos. No tiene iniciativa legislativa... Y se ha producido en los últimos años además una derivación de poder, no ya desde el Parlamento Europeo hacia los gobiernos, que siempre han estado por encima del Parlamento Europeo a pesar de las reformas de los tratados, sino que una serie de poderes e iniciativas que tenía la Comisión, para orientar la integración europea, los están absorbiendo los jefes de estado y de gobierno, desde el Consejo europeo. Desde el tratado de Lisboa, que curiosamente es el heredero de la Constitución, ese mayor peso institucional del Consejo europeo está llevando a que los nuevos avances en la integración carezcan de mecanismos de control democrático y de participación del Parlamento, sustituidos por mecanismos intergubernamentales, donde los estados miembros se lo guisan y se lo comen. ¡Lo que la gente llama “Bruselas” no es la mayoría de las veces la Comisión! En muchísimas áreas es el Consejo europeo, que se reúne allí. Sus miembros, después de la rueda de prensa con sus periodistas, vuelven a sus capitales. ¡Y eso es Bruselas! Bruselas es una reunión que dura 3 o 5 horas, o un día y medio. Después cada uno vuelve a su capital. Unos cumplen lo acordado, pero ahora tenemos a Hungría y algún otro país que ni siquiera cumplen lo que han acordado en el órgano que está absorbiendo el poder. Tenemos problemas de gestión de las interdependencias no resueltos, que llevan a muchos debates tremendos entre los juristas. Pero la realidad política es que la conciencia de que sólo podremos ser soberanos compartiendo decisiones en una serie de áreas muy importantes tiene que ser acompañada por unos mecanismos democráticos que los propios gobiernos no están dispuestos a aceptar a escala europea, porque dicen que ellos lo hacen mejor. No es verdad que lo hagan mejor, porque son incapaces de resolver problemas que sólo se pueden resolver a escala europea tomando decisiones en común. Y ahí tenemos una contradicción que es lo que nos debe llevar a imaginar, con la ayuda de filósofos, economistas, politólogos, políticos, o cualquiera que tenga ideas, cómo resolver esta contradicción que nos puede llevar a la inacción. Porque si lo que sabemos que no

podemos hacer a nivel de cada estado, sólo se puede decidir a nivel europeo, no puede hacerse de una forma en la que los ciudadanos no confían, por su opacidad, su falta de transparencia y porque los países grandes dominan a los pequeños. En ese caso, tenemos un problema serio de funcionamiento democrático.

La política de inmigración: un caso paradigmático

- **Daniel Innerarity:** Estamos a las puertas de una campaña electoral europea y no creo que sea muy osado aventurar que el tema de la inmigración va a ser un tema clave. Va a ser la gran discusión, un eje importantísimo de la polarización y yo quería comentarlo porque además estos diálogos estaban presididos por la idea de igualdad, lo social y los valores.

La crisis de los refugiados, que tuvo su punto álgido en 2015 y 2016, fue y continúa siendo una tragedia humanitaria, pero también constituye un síntoma de la crisis estructural de la integración europea. Tanto la Unión Europea como la mayor parte de sus estados miembros fueron incapaces de responder en aquel momento crítico a la llegada masiva de personas en busca de acogida y tampoco lo están haciendo con posterioridad. Este fracaso revela muchas cosas: cuestiona el modelo vigente de gobernanza europea, pone de manifiesto lo débil que es su identificación con los valores que en principio la definen, revela una incapacidad de adelantarse a las crisis, un compromiso insuficiente con la lucha contra las causas que provocan esos desplazamientos (conflictos, pobreza, cambio climático) y una falta de europeización de nuestras obligaciones recíprocas en general y en relación con quienes demandan asilo. No es posible la construcción de un espacio de libertad, seguridad y justicia, como el que se acordó en Schengen en 1985, si la gestión del asilo, el control de las fronteras exteriores o la política de integración están en manos de los estados miembros.

Un capítulo especialmente inquietante de esta historia lo constituye la estrategia de externalización o subcontratación con Turquía en 2016: Grecia cambia su legislación hasta el punto de considerar inadmisibles las peticiones de asilo sobre la base de que Turquía era un país seguro, algo todavía más cuestionable desde el fallido golpe de estado de julio de 2016 que permite a Erdogan el endurecimiento de muchas de sus políticas, pero especialmente por el hecho de que Turquía mantiene su reserva histórica a aplicar la Convención del Refugiado a los no europeos (por tanto, a los sirios) y cuando existían informes que testimoniaban que muchos sirios habían sido devueltos, pese a su oposición, desde Turquía a Siria. Hubo además

una operación para convertir el acuerdo de la UE con Turquía en una mera “declaración política” y no un acuerdo internacional, en el que habría tenido que implicarse al Parlamento Europeo. Al mismo tiempo la Comisión Europea elaboró una lista de países seguros de origen con la pretensión de facilitar el rápido rechazo de las peticiones de asilo y no para la protección integral de los derechos de quienes los solicitaban. Este conjunto de maniobras políticas pone de manifiesto que una Europa incapaz de compartir responsabilidades internamente, busca fuera quien pueda aliviarlas, aunque ello suponga atentar contra los derechos fundamentales de las personas migrantes.

En algunos casos ha habido incluso una criminalización de los migrantes o una sospecha preventiva de que se trataba de “falsos” refugiados que venían a aprovecharse de la “generosidad” de nuestros sistemas de protección, lo cual ha venido muy bien a quienes de este modo conseguían un doble objetivo: achacar el debilitamiento del estado de bienestar a una supuesta explosión de la demanda de protección (en vez de a una voluntad expresa de disminuirlo) e instalar el marco mental que vincula al estado del bienestar con una generosidad excesiva, inasumible en tiempos de crisis. Una mirada crítica sobre esta manera de argumentar y los supuestos en los que se basa nos permite deducir muchas cosas acerca de nosotros mismos. Por ejemplo, que si un político insiste mucho en que hay que cuidar a los nuestros antes que a los refugiados probablemente no esté interesado en hacer ninguna de las dos cosas. Si un país trata con tanta insensibilidad a los inmigrantes es muy probable que se comporte de una forma similar con sus propios ciudadanos.

Creo que hemos convertido en una caricatura aquello del prólogo del tratado de Lisboa que hablaba de “Europa como un lugar especial para la esperanza humana”. Esta consideración de sí misma contrasta con la realidad de quienes no son acogidos y buscaban precisamente en Europa ese futuro abierto. Ya advirtió Hannah Arendt en su célebre obra *Los orígenes del totalitarismo*, de 1951, que las personas sin derechos no son esos “bárbaros” ilegales que amenazan nuestra identidad y seguridad sino los primeros síntomas de una posible marcha atrás en la civilización.

- **Joaquín Almunia:** Sí. Estoy de acuerdo en que la política de asilo y refugio está siendo mal gestionada, y como consecuencia de esa mala gestión, se está afectando a algunos de nuestros valores y a derechos fundamentales de los ciudadanos. Y eso ha generado muchísimas tensiones, más tensiones personales entre líderes políticos, entre gobiernos de países, que las generadas durante la crisis. No hay en este momento un horizonte claro, no hay una definición de una política común de inmigración. Necesitamos inmigración, pero

una parte de ella viene de forma irregular, manejados por mafias, etc. No nos ponemos de acuerdo en un control eficaz de las fronteras de la Unión Europea (aunque tu ahí dices que se ha retrocedido en el control de fronteras, creo que hay decisiones recientes que van hacia una mayor cooperación, y mayor intervención a escala europea en control de fronteras. Esto último parece que no le ha gustado al gobierno español y no sé muy bien por qué). Si no ponemos en marcha una política común de inmigración, no sólo de asilo y refugio, superando el acuerdo de Dublín, no iremos bien. No sólo nos quedaremos sin mano de obra (que necesitamos en los próximos años porque el envejecimiento va a acelerarse en la próxima década) sino que ponemos en riesgo uno de los mayores logros de la UE que cuenta con gran apoyo entre los ciudadanos: la libre circulación de personas, la eliminación de los controles entre las fronteras y la posibilidad de circular libremente. Sin un control europeo de las fronteras comunes y sin una política común de inmigración, la libre circulación de personas no podrá aguantar y ese es un elemento que puede acelerar mucho las tendencias a la renacionalización. Ahí reside un riesgo de que empiece una desintegración de la Unión Europea, por ahí puede venir. No por la fractura de la zona euro que yo no creo que vaya a suceder, pero sí por el final de la libre circulación, la reemergencia de fronteras, el egoísmo nacional o la falta de visión de líderes nacionales pensando que el control nacional de sus fronteras nacionales es una medida de futuro.

Hacia democracias intrusivas: visiones de futuro de la UE

- **Joaquín Almunia:** Creo que la Unión Europea va a plantearse dos nuevas áreas de integración que están en sus inicios, ojalá se vayan a desarrollar en los próximos años.

Una es una política común exterior y de seguridad para el conjunto del mundo; es un reto muy complicado, pero quizás lo es menos si pensamos en relación con África. Es clave para nosotros. África, a parte de los ingentes problemas que tiene, muestra unas expectativas de explosión demográfica dantescas si no se corrigen antes las tasas elevadísimas de fertilidad, etc. que hacen imposible que cada uno de los países africanos pueda sostenerlas. África es un objetivo estratégico de los europeos que está empezando a ser considerado como prioridad para avanzar hacia la política exterior común, al menos coordinada, con más recursos y mejor orientación de la utilización de esos recursos.

Y lo otro es una política de seguridad y defensa. En estos últimos dos años, Europa ha empezado a dar pasos hacia una creciente integración de industrias de defensa, de capacidades militares..., cosa que ha provocado una serie de tweets de Trump, su forma de hacer política, insultando a Macron, cuando este defendió la necesidad de avanzar en una defensa europea, no anti-OTAN pero que responda a los intereses y prioridades europeas. La Sra. Merkel en su discurso del otro día ante el Parlamento europeo ha apoyado la necesidad de crear un ejército europeo, otra idea de Macron. En defensa y seguridad en sentido amplio, y en elementos de la política exterior, hay avances, de momento en base a pequeños pasos y declaraciones, pero creo que por ahí van dos áreas muy fuertes de impulso a una serie de intereses comunes que justifican pasos adelante en la integración europea.

Por lo tanto, no niego que puedan existir riesgos de desintegración, de marcha atrás, ello puede ser posible, pero yo los veo más en el área de la libre circulación de personas que en el área económica. Y hay a su vez una serie de objetivos e intereses, de pensamientos y declaraciones, que apuntan hacia un desarrollo en la integración europea en algunas áreas que hasta ahora habían estado prácticamente abandonadas.

Nos piden un apunte sobre crisis económicas futuras en Europa y el impacto de las mismas en la desigualdad en España. Siempre hay crisis económicas, desde la crisis de los tulipanes en Ámsterdam en el siglo XVII atravesamos por crisis básicamente originadas en el sistema financiero pero que agravan el ciclo económico, las recesiones o caídas de crecimiento, el aumento del paro, etc. En este momento estamos en periodo de desaceleración, después de un ciclo de crecimiento de cinco años a la salida de una crisis financiera fuerte. Pero hay riesgos. El riesgo mayor que yo veo para que haya una crisis más fuerte de lo que es una recesión cíclica, es la guerra comercial de Trump si sigue adelante. Si esa guerra comercial afecta a Europa podemos tener problemas. La situación actual de Italia nos genera problemas, no sólo a ellos sino también a nosotros, pero no creo que llegue el agua hasta un nivel que pueda provocar una crisis fuerte para el conjunto de la zona euro. No creo que las desigualdades lleguen a poner en riesgo la paz, el bienestar, ni las expectativas de futuro. La desigualdad no ha aumentado por igual en todos los países europeos. España es uno de los países europeos en el que más ha aumentado, pese a no ser el país que más pérdidas de producto bruto ha sufrido en la crisis. Nuestra recesión ha sido aguda, pero no ha sido más fuerte que en otros países donde ha aumentado el paro menos que aquí, y en los que no se ha destruido tanto empleo como aquí, ni se han recortado los servicios públicos como aquí. Por lo tanto, en el aumento de la desigualdad en España

respecto otros países ha influido la política del gobierno del PP, no la política de la Unión Europea. Es fácilmente explicable, lo que ha sucedido aquí se debe a que el gobierno ha aprovechado la crisis para hacer recortes donde les interesaba, convenía o les parecía que no era doloroso para ellos. Han vendido siempre que Bruselas era la que generaba la desigualdad, lo que no puede ser verdad cuando los indicadores de desigualdad a lo largo de la crisis muestran que hay países donde la desigualdad no ha aumentado y países en los que sí ha aumentado, en unos más y en otros menos. Aquí han aumentado más las desigualdades por algunos recortes en servicios públicos esenciales y por la destrucción de empleo brutal, pero eso es un problema nuestro. Otros países no destruyen empleo como lo hacemos nosotros, ni llegan a las tasas de paro a las que hemos llegado nosotros. No podemos imputar a otros lo que son problemas nuestros, no es la primera vez que nos sucede, aunque en esta crisis ha sido más grave todavía que en anteriores situaciones.

He dicho antes que no veo que haya riesgo de desintegración ni de que haya países que se salgan de la UE por voluntad propia. Pero sí veo el riesgo de renacionalización y fractura del espacio de libre circulación de personas. Y eso genera tensiones, visiones endogámicas, conflictos entre vecinos, etc. ¿Dónde puede ir Hungría sola? ¿O Polonia, con la historia que ha tenido en el siglo XX y en siglos anteriores? ¿Dónde va a ir? Con todos los defectos, y con todas las carencias e insatisfacciones, no hay un espacio mejor que Europa.

- **Daniel Innerarity:** Cuando Eneko Landaburu tenía el cargo de director general de Relaciones Exteriores y de Política Regional de la UE, fue uno de los responsables de la ampliación, y recuerdo haberle escuchado decir que la ampliación al este se hizo porque no había ningún argumento para no hacerla. Es un argumento poderosísimo. Hay gente que pregunta ¿cómo es posible que hayamos crecido de tal manera? Bien, ¿Cómo podías decirles que no a unos países que venían de dónde venían, y que tenían una necesidad? ¿Qué valores nos permiten impedir a aquellos países su entrada en Europa? No había ningún argumento más fuerte que el de que no había más remedio. Y eso además nos permitió ir más allá de esa pequeña Europa que teníamos configurada y fue una buena decisión que evidentemente ha hecho de la UE algo más complejo.

Aquí tenemos un problema que tiene que ver con el artículo 7 del Tratado de Lisboa, en concreto con Hungría, con las llamadas democracias iliberales, como lo que está pasando en Polonia. Tienen expedientes distintos pero similares. No sé cómo lo vamos a resolver, pero sí me atrevo a apuntar que vamos a ir en una línea que podemos llamar “democracias intrusivas”. Es decir, tenemos un mayor derecho de lo que pensamos a decirles a nuestros vecinos, con los

que compartimos un proyecto común, lo que tienen que hacer. Esto se justifica porque ellos también tienen derecho a decirnos a nosotros lo que tenemos que hacer. La idea de que, si realmente estamos en un espacio común, el presupuesto de un país también afecta a políticas nacionales de otros países, y es necesario examinarlo desde esa perspectiva, con criterios de reciprocidad y no de imposición de unos sobre otros. Un gobierno como el de Orbán en Hungría está haciendo cosas que no solamente afectan a sus ciudadanos, sino que inciden en todos los europeos y tienen que ver con el conjunto de valores que defendemos. Hablamos de sociedades abiertas, pero yo lo formulo de esta manera: el futuro va hacia sociedades más intrusivas, lo cual solo estará legitimado si hay reciprocidad. Yo puedo aceptar que el gobierno alemán me obligue a ciertas reformas estructurales, si tengo el derecho de decirle a la Sra. Merkel que haga una política de aumento de la demanda interna, por ejemplo. Y en esa construcción de la reciprocidad hemos avanzado poco. Pero no podemos renunciar a la idea de que nuestros destinos están muy implicados y tenemos lo que podríamos llamar un “derecho de intromisión recíproca” cuando estamos en un espacio que nos unifica.

Sobre el tema de cómo interpretar y gestionar el creciente rechazo de muchos de nuestros conciudadanos a la idea de Europa, deberíamos comenzar constatando la dificultad del problema. Hay que tener en cuenta que la mitad de los europeos piensa que en Europa



hay demasiada solidaridad y la otra mitad que hay demasiada poca. En un contexto completamente distinto, estamos ante el mismo desafío que tuvieron los padres fundadores de Europa cuando hicieron aquello que se llamó el compromiso social y democrático. Las dos grandes familias europeas, la democracia cristiana y los socialdemócratas, consiguieron un acuerdo, en lugar de la polarización y fragmentación que tenemos hoy, que unificó no solamente la sociedad internamente sino también países entre sí. Probablemente estemos a las puertas o sintiendo ya la necesidad de hacer algo similar con otro contexto completamente distinto y con unos actores muy diversos.

¿A qué achacar la reacción antieuropea? Hay mucha gente en Europa que se siente desprotegida y esta desprotección, simplificando un poco las cosas, tiene dos posibles narrativas a derecha o izquierda. Hay una desprotección que tiene que ver con la identidad y otra que tienen que ver con la precariedad del empleo. En algunos lugares coincide que los dos nichos electorales solapan y otorgan a personajes como Marie Le Pen una gran capacidad de atracción de voto porque le vota gente que se siente amenazada por las dos cosas. Decía Macron una frase que me gusta mucho: “hay que interpretar adecuadamente la cólera de los pueblos”. Decía “cólera”, pero decía “interpretar”. Aquí hay mucha gente que se siente mal, y hay muchos motivos para que se sienta mal, pero esto también tiene que ser interpretado y gestionado políticamente, entre otras cosas porque hay malestares distintos e incluso contradictorios. En el tema de la identidad hay que responder a ese temor explicando y haciendo políticas de integración desde el nivel urbano hasta el plano de la seguridad, explicando por qué la inmigración es un valor y además un recurso. Y en el plano del trabajo algo similar, teniendo en cuenta además que hay un sector de la sociedad que se siente más vulnerable que es precisamente el sector que está más en contacto con las poblaciones recién llegadas. ¿Cómo proporcionamos seguridad sin engañar a la gente y diciéndoles que ya no funcionan las viejas fórmulas de identidad nacional compacta, seguridad vinculada al estado de bienestar tradicional y al control de las fronteras en términos militares? Ese es el gran asunto que tenemos que acometer.

Una pequeña observación sobre el futuro, porque tal vez hemos sido un poco pesimistas en la medida en que han salido aquí muchos problemas. Teníamos que ser honestos y no teníamos que venir con un cuento de hadas ni con la carta a los Reyes Magos, pero yo creo que si hacemos las cosas bien, aunque ahora vamos a pasar por unas ciertas turbulencias, igual tenemos en breve más países dentro del euro cuando nos planteábamos que podía pasar lo contrario. La mala experiencia del *Brexit* ha tenido un efecto de

disuasión sobre las propuestas de desintegración. Por cierto: tal vez hemos hablado y pensado demasiado en términos de integración (la palabra integración no me gusta mucho porque confiere todo el protagonismo a los estados que son los que deciden el grado de integración) y prefiero hablar de otras cosas, como por ejemplo de europeización. Porque creo que hay muchos más agentes interviniendo en este proceso además de los estados, que en buena medida no son retardatarios y utilizan esas estrategias a las que se refería Joaquín sobre el tema del euro. Hay ciudades, hay regiones, hay redes sociales, hay gente que se mueve, hay universidades... Y si hablamos de integración, damos a entender que Europa es una cosa que la construye o la destruyen los estados. Parece una visión un poco reduccionista.

Sobre todo, tenemos que pasar de los intereses nacionales a las preferencias sociales. Pienso que este es el gran paso adelante que debemos dar. Y la enseñanza de todo esto es que, si buena parte de los problemas que hemos mencionado aquí no respetan las fronteras, probablemente las soluciones tienen que ser pensadas también más allá de las fronteras, desde una perspectiva común.



